

EL POPULISMO COMO IDEOLOGÍA

*Comunicación del Dr. Carlos Mario D Agostino, miembro del Instituto
de Filosofía Política e Historia de las Ideas Políticas de la Academia
Nacional de Ciencias Morales y Políticas*

EL POPULISMO COMO IDEOLOGÍA

Por el Dr. CARLOS MARIO D AGOSTINO

Introducción

“No escapa nadie la incapacidad de las ideologías contemporáneas (liberalismo, conservadurismo, socialismo, etc...) para resolver los problemas de nuestro tiempo”.

"El populismo revoluciona la política del siglo XXI". "El populismo es la ideología ascendente del siglo" Pierre Rosanvallon

“La batalla ideológica del siglo XXI es entre democracia liberal y populismo”.

Uno de los problemas fundamentales que presenta la temática que nos ocupa está vinculado a lo que hace cincuenta años Donald Mac Rae en su estudio clásico sobre “el Populismo como ideología” señalaba: “cuando alguien se ve envuelto en cuestiones ideológicas, se ve acechado al punto de peligro, en particular al de ser mal entendido” (Mac Rae, 1970: Pág. 188).

Politólogos, sociólogos, historiadores, economistas y analistas políticos han debatido y debaten en torno a si el populismo debe ser considerado dentro de la categoría analítica de una ideología o por el contrario, si se trata de un de un **"Movimiento político"** (Germani: 1968 y 1971, Di Tella: 1965, Taguieff: 1996, Shapiro: 2003); de un **"Discurso"** (de Ipola: 1979 y 1991, Laclau: 1986 y 2003, 2005 Viguera: 1993, Taguief: 1996, Worsley: 1996, Vilas: 2003, Panizza: 2008, Hawkings: 2010, de la Torre: 2015, Mouffe-Casullo: 2019); de un **"Liderazgo político"** (Moscoso Perea: 1990, Knight: 1998, Roberts: 1995, Gratius: 2007, Freidenberg: 2007, Hawkins: 2009, Krauze: 2012, De La Torre: 2008-2013); de una **"Estrategia"** (Arditi: 2004, 2005, y 2011; Canovan: 1999, Laclau: 1980 y 2012, Panizza: 2005, Rovira Kaltwasser: 2014, Weyland: 2001 y 2004, Aboy Carles: 2013, Werz, 2012, Ulloa Tapia:n 2013 y González Hernández: 2015); de un **"Régimen"** (Vilas: 1994, Roberts: 1995, Knigth: 1998, Taguieff: 1996, Moffit y Torney: 2004; Waisman: 2018, Mudde y Rovira Kaltwasser: 2019); de un **"Fenómeno constitutivo de la política"** (Wieviorka: 1994, Frei y Rovira Kaltwasser, Taguieff: 1996, Jansen:

2010, Campos:2017 y Mouffe:2017); de una "**Lógica de la acción política**" (Laclau; 2005, Panizza: 2009, Frei y Rovira Kaltwasse: 2011 y Retamozo: 2014); de una "**Identidad política**"(Carlés: 2001); de un "**Comportamiento político**" (Rabello de Castro y Ronci: 1992); de una "**Cultura política**" (Worsley: 1970, Fantini: 2017, Fraga: 2017, D'Agostino: 2018 y Rosanvallon: 2021); o de una "**manera específica de competir y ejercer el poder**" (Weyland: 2001 y Fantini: 2017).

Para un grupo importante de científicos sociales, políticos, académicos y publicistas el populismo se configura como una "**ideología**". Quienes se enrolan dentro de esta corriente nos dicen que esta categoría política desde sus inicios hasta la actualidad se ha presentado como: "Ideología rural o agraria" (Populismo Ruso: Naródnichestvo y Norteamericano: People's party), "conjunto de ideas" (Lenin, 1897), "ideología fundamental de la pequeña y mediana burguesía" David Saposs (1935), "el mito agrario" Richard Hofstadter (1955), "ideología del resentimiento" (Edwards Shils: 1956), "ideología statu quo y policlasista" (Torcuato Di Tella: 1965), "ideología pobre" (Donald Mac Rae: 1969), "ideología imprecisa" (Peter Wiles: 1969) "un sistema de ideas" (Angus Stewart: 1969), "ideología de pequeños pobladores rurales"(Canovan: 1981), "ideología delgada" (Freeden: 1998), "una ideología altamente movilizadora, legitimadora del cambio y las demandas sociales"(Carlos María Vilas: 2003), "ideología difusa" (Alan Angell: 2005), "ideología ecléctica" (Alain Touraine: 2007), "ideología blanda" (Jean Pierre Rioux: 2007), "Ideología ecléctica"

(Luis Guillermo Patiño Aristizabal:2013), “ideología amorfa” (Kenneth Roberts: 2007 y García Marín Hernández: 2018), “ideología delgada” (Cas Mudde y Cristóbal Rovira Kaltwasser; 2004 y 2019), “ideología tenue” (Ramírez Reyes: 2015), “ideología comunitarista” (Loris Zanatta: 2014), e “ideología híbrida y sincrética” (D’Agostino: 2019), “ideología blanda” (Molina: 2020) y como “conjunto o serie de ideas” (Gallino: 1978-1999, Krieser y Papas: 2008, Guillem Vidal: 2015, Alberto Cajal: 2019 y Massini-Correa: 2020) etc... Asimismo otros autores afirman que el populismo se agrupa según la ideología que utilice ya sea a la derecha como a la izquierda del espectro político. (Volpi: 1968, Krause: 2005).

Desde otros puntos de vista, se sostiene que el populismo si bien no define un contenido ideológico determinado, se trata de una categoría política “aplicable a diversos marcos ideológicos” (Taguieff: 1996), y por lo tanto ya sea como estilo, discurso o estrategia, puede utilizar cualquier ideología.

A su vez, y como una subvariante de esta posición, nos encontramos por un lado con un grupo de politólogos que admiten que el populismo tiene elementos o contenidos ideológicos, dado que se “nutre de otras ideologías” (March: 2007), o por resultar ser “la composición, estructuración, derivación o síntesis de varias ideologías” (Di Tella: 2005). En otras palabras, que el populismo como ideología se alimenta, adhiere o es la amalgama de un grupo de ideologías.

Desde otra perspectiva, Carlos De la Torre argumenta que frente a la inexistencia de un cuerpo teórico consistente y ante la ausencia de obras fundamentales que presenta el populismo, quienes ven al populismo como ideología tienen una visión muy amplia de este concepto, simplemente como una serie de ideas políticas. Al no tener textos fundacionales, ni un conjunto de ideas y preceptos aceptados universalmente, el populismo aparece como una ideología porosa y débil que necesariamente transita junto a ideologías más fuertes. Es así que incluyen en su definición a todos aquellos que ven la política como una lucha moral entre el pueblo y las élites, asentándose en la noción de soberanía popular. El problema radica en que esta definición puede resultar demasiado amplia e incluye demasiados casos.

Las teorías ideológicas dicen no usar criterios normativos y aseguran que el populismo puede ser a la vez un riesgo y un correctivo para la democracia. Anotan que los populistas son antiliberales y que no respetan el pluralismo, pero que no son antidemocráticos. Estos autores deberían diferenciar los procesos de inclusión material, política y simbólica de la democracia. Sin libertades básicas y sin pluralismo las democracias devienen en autoritarismos. Además, una teoría del populismo necesita criterios normativos para diferenciar populismos y explicar por qué ciertos populismos son un riesgo o un correctivo para la democracia. (De la Torre, ¿Qué hacen los populistas? ¿Y cómo estudiarlo? 2020, www.ojs.unsj)

Por otra parte, y en la misma línea de pensamiento Pierre Rossavalon (1948) en su libro "El Siglo del Populismo" (Manantial: 2020) parte de la premisa que para comprender los populismos en su plena dimensión de cultura política original, la cual redefine constantemente nuestra cartografía política, es forzoso advertir que todavía no se lo ha analizado en esos términos. Sus actores, por otra parte, a pesar de algunas publicaciones o discursos notables que mencionaremos más adelante, no han teorizado realmente sobre aquello de lo que son portadores, hay aquí una excepción histórica.

A continuación nos dice que desde los siglos XVIII hasta XX, "todas las grandes ideologías de la modernidad estuvieron asociadas a la publicación de obras pioneras que vinculan los análisis críticos del mundo social y político existente con visiones de futuro" (p.18). De ese modo afirma que las ideologías clásicas como el liberalismo, el socialismo, el anarquismo y el conservadurismo, caracterizadas por ser vertebradas, estructuradas y compactas, se fundaron por el pensamiento y las obras publicadas por pensadores filósofos e historiadores. En este sentido nada más preciso que los dichos del historiador, sociólogo e intelectual francés en la obra citada:

"Los principios del liberalismo habían sido enunciados por Adam Smith y Jean-Baptiste Say, Benjamin Constant o John Stuart Mill; el socialismo se fundó en las de Pierre Leroux, Proudhon, Jaurés o Kautsky; las obras de Cabet y Marx

cumplieron el papel decisivo que conocemos en cuanto a dar forma al ideal comunista. El anarquismo, por su parte, se había identificado con los aportes de Bakunin y Kropotkin; el conservadurismo y el tradicionalismo encontraron campeones en Burke y Bonald (p.18)".

Seguidamente, Rosanvallon remata que "nada de esto ocurre con el populismo", que bajo ninguna mirada "está vinculado a ninguna obra de magnitud comparable, a la altura de la centralidad que llegó adquirir" (p.19). No obstante su punto de vista sobre esta realidad teórica, en una nota al pie de página del libro citado, resalta la labor y el aporte realizado en la búsqueda de un fundamento teórico al populismo, tanto por parte del filósofo, teórico político postmarxista argentino, Ernesto Laclau (1935-2014), en su obra "La Razón Populista" (FCE; 2005), como la labor realizada por la filósofa y politóloga belga, profesora del departamento de Ciencias políticas y de Relaciones Internacionales en la Universidad de Westminster en Londres, Chantal Mouffe (1943) en sus libros "En torno a lo político" (Fondo de Cultura Económica: 2007) y en "Por un Populismo de izquierda" (siglo XXI: 2018). No es posible dejar de mencionar que con anterioridad ambos publicaron en 1987, su obra "Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia" (Siglo XXI: 1987). Asimismo, debe destacarse que en el último lustro, en España, los filósofos José Luis Villacañas (Populismo, La Huerta Grande Editorial: 2015) y Carlos Fernández Liria (En defensa del

populismo, Catarata: 2016), ambos defensores de la corriente del denominado "populismo republicano", y Chantal Mouffe e Iñigo Errejón en su libro "Construir pueblo" publicado en 2015 por la Editorial Icaria de España, han contribuido con su aporte a brindar un andamiaje teórico al populismo.

Finalmente decimos que con el objeto de dar fundamento y sustento a nuestra postura en torno al populismo como ideología, en el presente trabajo analizaremos el tratamiento que le han dado historiadores, sociólogos y politólogos en la literatura académica, teniendo en cuenta para ello los distintos puntos vista que han abordado esta temática, y trataremos de llegar a algunas consideraciones finales que extraigan las consecuencias teóricas de lo planteado.

Orientaciones conceptuales del populismo: la orientación ideológica

Según Gildardo Antonio Bueno Romero, en "El populismo como concepto en América Latina y en Colombia" (2013), existen cinco orientaciones conceptuales en torno al populismo: 1) Conceptos de populismo de orientación ecléctica histórica; 2) Conceptos de populismo de orientación económica; 3) Conceptos de populismo de orientación al liderazgo político; 4) Conceptos de populismo de orientación ideológica; 5) Conceptos de populismos de orientación performativa (Revista de Estudios Políticos, Núm. 42, 2013: pp. 112-137).

Con respecto a "los conceptos de populismo de orientación ideológica" afirma que representan un esfuerzo por encontrar una línea ideológica coherente ante los prolijos casos de populismo para equilibrar los pesos de las esferas sociales, económicas y políticas, dentro de un concepto unificado. El principal obstáculo es la crítica al eclecticismo ideológico que impide definir el populismo, algo contradictorio ya que si bien el "eclecticismo" es una observación generalizada, es polémica dado que el significado de ideología es tan opaco como el de populismo y los autores no suelen explicar a cuál significado se refieren en sus críticas (2013: p. 127).

En este sentido este autor nos dice que "existen dos esfuerzos de construcción conceptual" que denomina "matiz fundamentalista" y "matiz antagónico". La primera pretende definir las bases ideológicas del populismo. En esta postura sobresalen Carlos Moscoso (1990) y Javier Burdman (2009).

Para Moscoso el populismo es una ideología proyectada en el discurso del líder, se edifica a partir de las relaciones de dominación-subyugación producidas por las desarticulaciones en la dinámica social interna del pueblo; Burdman explica el populismo como ruptura con el orden social existente o como el recurso de parte de la clase dominante para desplazar a otra. Por tanto, el populismo como ideología se define por la forma de

sus interpelaciones y no por el principio que las articula: conservador, liberal, socialista (2013: p. 127).

La segunda pretende reconocer perspectivas ideológicas y casuísticas del populismo, presentando populismos de derecha y de izquierda, en una polaridad que resulta ambigua.

Para Franco Savarino (1998) tal diferenciación no resulta prudente, ya que las fronteras de lo que pertenece a la izquierda o a la derecha son relativas, borrosas y sumergidas en amplias zonas grises. De autores como Irene Méndez y Elda Morales (2005), es posible concluir que los gobiernos populistas han atendido a lógicas de izquierda como de derecha y, tal como lo expresa Laclau, pueden experimentar cambios desde un régimen popular democrático a uno autoritario dictatorial, como en el caso de Perón y Vargas (2013: p. 127).

En definitiva, el Magíster en Ciencia Política de la Universidad de Antioquia concluye que en esta orientación “el populismo, como ideología aparece débil, desorganizado, no estructurado y no sistemático”. Sin embargo, conforma un conjunto de valores y creencias que, provenientes de corrientes ideológicas diferentes, configura una visión de las realidades que cada pueblo vive. (Romero. ob.cit.). Sobre este punto de vista se ha argumentado que Bueno Romero lo que “intenta construir es una línea coherente que abarque las distintas ideologías de los casos que

prototípicamente han sido señalados como populistas; en consecuencia, es desorganizada y poco esquemática” (Toro Arenas: 2017).

El enfoque ideacional del populismo

Es importante destacar que desde los inicios del siglo XXI ha comenzado a ser divulgado y extendido el denominado “enfoque ideacional del populismo” que considera a éste como una ideología o una cosmovisión. Esta nueva mirada o punto de vista fue incorporado a la literatura académica principalmente por Kurt Weyland (2001), Munck y Verkuilen (2002), Cass Mudded (2004), Kirk A. Hawkins (2009 y 2010), Cass Mudde y Cristóbal Rovira Kaltwasser (2013), Daron Acemoglu, Georgy y Konstanti (2013), Moller y Skaaning (2014) y Kirk A. Hawkins y Cristóbal Rovira Kaltwasser en 2019.

Dentro de este enfoque citamos dos obras fundamentales: "Ideational Approach to Populism" de Cass Mudde y Cristóbal Rovira Kaltwasser, 2019: p.5) y "The Ideational Approach to Populism: Concept, Theory, and Analysis" (El enfoque ideacional del populismo Concepto, teoría y análisis), Routled London and New York: Routledge, 2019, pp. XXIV 437. Edited by Kirk A. Hawkins, Ryan E. Carlin, Levente Littvay, and Cristóbal Rovira Kaltwasser. En esta última obra destacamos la contribución conceptual realizada particularmente por Kirk A. Hawkins y Cristóbal Rovira Kaltwasser en “Introduction: the ideational approach”, que radica en definir el populismo como un “discurso usual” entre actores, partidos y

movimientos políticos que se caracteriza por “una forma compartida de concebir al mundo político”, esto es, por ver la política “como una lucha maniquea entre la voluntad del pueblo y una élite malvada” que conspira contra el primero (Hawkins 2009 y 2010; Hawkins & Rovira Kaltwasser, p.2, cit, en Rodolfo Sarsfield, 2019: Revista Latinoamericana de opinión pública, Número 9, p.253. 278 ss).

Frente al avance del populismo en Europa y América en esta obra un grupo de académicos entienden cada vez más las fuerzas populistas en términos de sus ideas o discurso.

En este volumen, avanzamos en la erudición del populismo al proponer una teoría causal y pautas metodológicas, un programa de investigación, basado en este enfoque ideacional. Este programa sostiene que el populismo existe como un conjunto de actitudes generalizadas entre los ciudadanos comunes, y que estas actitudes permanecen latentes hasta que se activan por un gobierno democrático débil y un fracaso de las políticas. Ofrece pautas metodológicas para académicos que buscan medir ideas populistas y probar sus efectos.

En la perspectiva de tal enfoque se destaca la fuerza causal de las ideas, se propone que éstas, “expresadas en la retórica de los líderes y simpatizantes”, influyen “sobre el comportamiento de los gobernantes y sobre las políticas resultantes” y constituyen “uno de los principales factores que conducen a que las personas se movilen y apoyen a las

fuerzas populistas” (Hawkins & Rovira Kaltwasser, p. 2, Sarsfield, cit p.254).

El populismo como ideología: autores

El Populismo, “La ideología fundamental de la pequeña y mediana burguesía”: David J. Saposs (1935)

David Joseph Saposs (1886–1968) fue un destacado y conocido funcionario de los EE.UU. que ejerció el cargo por ser el economista jefe de la Junta Nacional de Relaciones Laborales desde 1935 a 1940 durante la Presidencia de Franklin D. Roosevelt (1882-1945); además, por su trayectoria académica principalmente en American University. En 1935, el economista e historiador norteamericano en su obra *The role of the middle class in social development: fascism, populism, communism, socialism* publicada ese año en la ciudad de New York, formulaba como tesis principal que el fascismo debía entenderse como una “expresión extrema de un punto de vista de la clase media o populismo, al mismo tiempo anticapitalista y anticomunista”. Seguidamente, postulaba que “la ideología fundamental de la mediana y pequeña burguesía es el populismo”, agregando a esta premisa, por un lado, que “su ideal es una clase de pequeños propietarios independientes, constituida por comerciantes, artesanos y agricultores”; y por otro, afirma que “este elemento social conocido como la clase media se ha apropiado de un sistema de empresa privada, ganancia y competencia fundada en bases completamente diferentes de las del

capitalismo”; concluyendo en su análisis que “desde su primera aparición, esta clase se opuso a la gran empresa y a lo que hoy se denomina capitalismo” (1935: p.393 y ss.).

Frente a la formulación de David J, Saposs hay que subrayar por una parte, y siguiendo lo expresado por André Taguieff, que “estas ideologías de la tercera posición entre el capitalismo y el socialismo presentan una serie de límites y superposiciones comunes” (199: p.38), y por otro, que algunos historiadores ubicados dentro de esta perspectiva han puesto de relieve la “dimensión popular y plebeya del fascismo, que incluye una orientación anticonservadora y un tipo particular de anticapitalismo” -el anticapitalismo del pueblo- ejemplificado en el éxito que aquél conoció dentro de la clase media baja de las ciudades amenazadas por el capitalismo” (Moore, 1963: p.155 y Taguieff, 1994: p.39).

Por último, mencionamos que continuaron esta línea de pensamiento, después de veinte años de publicada la obra de David Saposs, el sociólogo estadounidense Seymour Lipset en su libro *Political Man*, publicada en 1960 y el historiador italiano Remo de Felice en su obra *Comprendre le fascisme*, en 1975.

The Age of Reform, el mito agrario: Richard Hofstadter

El historiador estadounidense Richard Hofstadter (1916-1970) en su obra "The age of reform" (1962) aborda un período de la historia estadounidense que se remonta a los sucesos ocurridos a finales del

siglo XIX, el autor rastrea, por un lado, en los eventos protagonizados por el Movimiento Populista de la década de 1890 y al People's Party (Partido del Pueblo o Partido Popular); y por otro, los acontecimientos que se produjeron en los EE.UU., a inicios del siglo XX, con el Progresismo hasta llegar al New Deal en la década de 1930.

"La Era de la Reforma se destaca de otro material histórico porque el propósito principal de Hofstadter para escribir no es volver a contar una extensa historia de los tres movimientos, sino analizar las creencias comunes de los grupos reformistas en nuestra perspectiva moderna para dilucidar las distorsiones históricas, especialmente entre el New Deal y el Progresismo" (Brinkley, 1985: pp. 462-480 y Johnston, 2007: pp. 127-137).

Realizando una breve sinopsis del argumento principal de esta obra decimos que Hofstadter aborda en ella el camino de la reforma desde el período comprendido de la década de 1890 hasta la de 1930. Contexto que el historiador estadounidense periodiza en tres partes: el populismo de la década de 1890, el progresismo vigente desde 1900 a 1914 y el New Deal de la década de 1930. Cabe destacar que en lugar de ver un linaje claro que conecta a los tres, argumenta que si bien el populismo y el progresismo eran de la misma tela, el New Deal fue un cambio brusco, yendo en contra de la historiografía progresista que trató de trazar un camino ininterrumpido de reforma.

Con respecto al contenido del libro, Hofstadter organiza dicha era cronológicamente, comenzando con el Populismo. Desde ese modo, parte su análisis desde un concepto clave: "el mito agrario", en un expreso reconocimiento y homenaje a los agricultores estadounidenses. Para el historiador y profesor norteamericano "el mito" se transformó "en un estereotipo desde que la agricultura se volvió más comercial e industrial". Por otra parte, sostiene que la principal causa de formación del populismo fue la supuesta pérdida de "tierras libres". La razón principal de esta situación se generó porque numerosos líderes populistas creían que el gobierno y la industria motivados por venganza querían destruir el negocio agrícola.

Entre los principales temas y conceptos claves que el autor desarrolla y presenta en la "The Age of Reforma", los sintetizamos de la siguiente forma:

- 1) Identidad dura versus blanda de los populistas: el lado duro de la orientación empresarial de los agricultores frente al lado blando del populismo agrario agraviado (el lado blando, lamentablemente, ganó durante la década de 1890).
- 2) Mito agrario: tanto los populistas como los progresistas se engañaron a sí mismos al pensar que eran parte de un pasado pastoral y no miembros activos de la economía política.

3) Naturaleza de los populistas impulsada por la conspiración: las personas frente a los intereses.

4) Revolución del estatus de los progresistas - "Élites desplazadas" menos preocupadas por la economía material pero declive en su estatus de clase provocado por la creciente complejidad de la sociedad.

5) New Deal como desviación pragmática de la ideología de los populistas / progresistas.

Puntualmente referente al populismo en los EE.UU. Hofstadter analiza a los agricultores, a quienes presenta divididos entre dos impulsos por una parte, el lado "duro" de ser hombres de negocios orientados al comercio; y por otro, el lado "blando" de verse a sí mismos como víctimas agraviadas del capitalismo firmemente arraigado en el mito agrario del pasado de Estados Unidos. El lado blando ganó en la década de 1890, y con él vinieron cosas malas: una conspiración. Visión de la historia que enfrentó a la gente contra los intereses (vinculada al antisemitismo) y una especie de absolutismo moral que les dificultaba lograr mucho. Los progresistas surgieron después de la derrota populista en 1896 y retrocedieron un poco hacia el lado "duro" del populismo. El desafío que enfrentaron fue cómo movilizar la reforma a pesar del hecho de que económicamente lo estaban haciendo bastante bien; esto lleva a Hofstadter a su "evolución de estatus" argumento, en el que las élites desplazadas estaban menos preocupadas por su condición material (la economía) y más por la

pérdida del estatus de clase provocada por una sociedad cada vez más impersonal (esto va directamente en contra de la interpretación de Charles Beard y otros historiadores progresistas de la economía). Aunque mejor que los populistas, Hofstadter critica a los progresistas por abrazar la política minoritaria y su alianza con el mito agrario individual. Señala la desconexión entre remontarse a una nostalgia agraria individual frente a un mundo que exigió nuevas formas de organización. Finalmente, Hofstadter ve el New Deal como una desviación radical de la corriente anterior de reforma populista/progresista. En lugar de estar impregnado de ideología, fue pragmático y experimental y orientado a resolver realmente problemas económicos inmediatos y urgentes.

Particularmente sobre la ideología populista, Hofstadter nos dice que se compone de cinco temas principales: 1°) "una edad de oro"; 2°) "el concepto a las armonías naturales"; 3°) una versión dual de la lucha social"; 4°) "la teoría conspirativa de la historia" y 5°) "la primacía del dinero".

El primero no es otra cosa que una apelación a la nostalgia de lo popular, que el autor remite a la era jacksoniana, "pero el sentimiento de nostalgia y la idea a que hacemos referencia tienen una larga historia, ajena al populismo" (Hofstadter: p.62 y Minogue: p. 252);

El segundo, se basa en las "armonías naturales" que se impondrán entre los productores una vez eliminados los explotadores.

Para el profesor estadounidense, este elemento es común en la corriente iluminista que fue divulgada y difundida en los EE.UU. por el filósofo y político Thomas Paine (1737-1809);

El tercero es su “versión dual de la sociedad en la lucha social, elemento que, según he sugerido, desempeña un papel fundamental en toda lógica de toda ideología” (op. cit. p.62 y p.252);

El cuarto elemento no es otra cosa que "la teoría conspirativa de la historia" que, según el autor, se encuentra en "la totalidad de las ideologías". Como ejemplo de esta afirmación Hofstadter cita al Marxismo. En este sentido sostiene:

"El marxismo es el mejor ejemplo de una ideología que considera necesarios los males existentes en el mundo; más la tentación del voluntarismo se rebela en el hecho de que aún el propio Marx inicia a veces una acusación contra la burguesía, y sus prosélitos han sido muy propensos a desdeñar las conspiraciones" (cit. idem).

El quinto elemento es "la primacía del dinero", que según este historiador, por un lado, los populistas norteamericanos monopolizaron exclusivamente y, por otro, este rasgo es propio del populismo de ese país ya que es "improbable que se encuentre en otros ambientes”.

Seguidamente, con relación a este movimiento, expresa que la prosperidad del sector agrícola con posterioridad a la revuelta populista

se debió a que la "migración de la ciudad disminuyó la competencia que había hecho que los agricultores se organizaran por primera vez". Por otra parte, enumera las debilidades de la revuelta populista. Así, la primera fue su atractivo seccional, más que nacional. Además, argumenta que sus líderes eran incompetentes, y que había una falta perenne de fondos. Sin embargo, la debilidad más destructiva fue la falta de dinero. Al unirse a la campaña demócrata de 1896, los populistas perdieron terreno político. A pesar de su disolución, tuvieron éxito porque causaron la aprobación de nuevas leyes, años más tarde.

A continuación, Hofstadter analiza el progresismo, estableciendo que tanto el populismo como el progresismo "compartían muchas filosofías", pero este último fue ampliamente aceptado y no fue visto por la mayoría como anárquico. Asimismo, el historiador aborda las causas del progresismo entre las que destaca "la revolución del estatus en la era posterior a la Guerra Civil Estadounidense ("dinero nuevo" suplantó el prestigio del "dinero viejo"), la alienación de los profesionales y la incorporación en la escena política del votante independiente" (Mugwump).

Por otra parte, argumenta y sienta como premisa que durante la era progresista, los sectores urbanos no brindaron un apoyo importante a dicha corriente debido a que los inmigrantes estaban más preocupados por la democracia en general que por las reformas. De ese modo, Hofstadter suministra evidencia de las "numerosas fuentes del

nativismo general que poseen los progresistas” y que “como corolario de la creciente escena urbana, surgieron agresivos reporteros de periódicos, llamados muckrakers”. También, destaca que los periodistas progresistas se multiplicaron a medida que aparecían nuevos estilos de revistas. Por último se ocupa de sus enemigos entre los que destacan los partidos, los sindicatos y los fideicomisos. En la última parte de la obra, aborda desde el final del progresismo hasta el New Deal. En este sentido afirma:

"Los reformistas tienen una relación interesante con las guerras cuyas secuelas suelen ser una época de conservadurismo, como fue el caso después de la Primera Guerra Mundial, que anunció la muerte del progresismo. El New Deal fue la culminación tanto del populismo como del progresismo; sin embargo, Hofstadter enfatiza que, en su mayor parte, el New Deal fue una "nueva partida" y, a pesar de su continua asociación con el progresismo, fue bastante diferente".

Unos de los aspectos fundamentales que realiza el autor es que la diferencia entre el populismo, el progresismo y el New Deal está dada en que los dos primeros fueron producto de una etapa de prosperidad económica; en cambio, el último surgió como una respuesta a la Crisis de 1929 y a la Gran Depresión. Éste no buscó democratizar la economía, sino gestionarla para satisfacer los problemas de la gente. El New Deal no tenía planes de reforma establecidos; fue un experimento

caótico. Los viejos problemas progresistas fueron ignorados. Los jefes del partido se quedaron solos. Asimismo, no intercedía entre el público y las grandes empresas porque el público quería restauración económica, no regulación. Una gran disparidad entre el progresismo y el New Deal era que este último no se basaba en la moral y la responsabilidad protestantes, sino que era más pragmático. No utilizó la retórica moral para crear cambios, sino que actuó físicamente.

Para Carlos de la Torre, Hofstadter "reinterpretó el populismo americano de finales del siglo XIX como un fenómeno incluyente y a la vez autoritario". Además, agrega que al igual que Germani, el historiador estadounidense "entendió el populismo como una fase en la transición a la modernidad y cómo la expresión de un momento de crisis del capitalismo rural" (de la Torre, 2020: pp.67 y 68). Por otra parte, dice que:

"La base de apoyo del Partido Populista fueron sectores con niveles bajos de educación, con poco acceso a la información, que se sintieron completamente marginados de los centros de poder y sujetos a la manipulación total de quienes lo detentaban. Este movimiento se basó en visiones maniqueas que atribuyeron atributos demoniacos a sus enemigos, en convicciones morales que transformaron al odio en una especie de credo político y en busca de restablecer una edad de oro perdida" (Idem, p.68).

Por último decimos, que Hofstadter, basándose en la Escuela de Frankfurt, presentó al populismo como una reacción irracional y patológica contra la modernización económica. En su opinión, éste ilustraba el estilo paranoico de la vida política estadounidense cuyo libertarismo de derechas, encarnado por Goldwater, demostraba el potencial (Hofstadter R., 1955, 1964). No obstante, esta tesis fue cuestionada por historiadores que, en la línea de Lawrence Goodwyn, subrayaban la impregnación democrática de un movimiento que tenía una fuerte dimensión asociativa y cuya influencia legislativa también fue visible en las primeras leyes que regían el trabajo en las fábricas, así como en algunas leyes del New Deal (Goodwyn L., 1978, Postels C., 2007, Sanders E., 1999). También, cabe agregar que el desarrollo realizado por historiador estadounidense fue sometido a numerosas críticas y fue refutado por los historiadores del populismo como el profesor emérito de Historia en la Universidad Estatal de Michigan, Norman Pollack (1933-2017); también, por el premio Pulitzer y profesor de la Universidad Johns Hopkins entre 1946 a 1961, Vann Woodward (1908-1999) y por el escritor y teórico político profesor en la Universidad de Duke, Lawrence Goodwyn (1928-2013).

Hofstadter ha sido criticado rotundamente desde todos los ángulos. En realidad, no utilizó muchas fuentes, por lo que muchos de sus populistas y progresistas no eran muy representativos del movimiento en su conjunto. Tenía una visión demasiado caritativa del capitalismo y la inevitabilidad

de sus fuerzas (lo que lo llevó a ver a los populistas como inherentemente mirando hacia atrás). Wiebe argumenta con su concepción "tradicionalista" de las élites a favor de una clase media más positiva con mentalidad reformista.

En general todo ellos argumentan que los malentendidos de Hofstadter incluyen el hecho de que los populistas no eran simplemente capitalistas incipientes que intentaban reformarse, sino radicales con visión de futuro, que buscaban un sistema industrial democratizado y una transformación de los valores sociales para ayudar al individuo a proteger su humanidad a medida que su autonomía se le escapaba en una sociedad que se industrializaba rápidamente (Hofstadter: 2007, pp. 127-137). Por el contrario, entre los defensores del trabajo y de la postura de Hofstadter, ubicamos al profesor de la Universidad de Milwaukee, Robert D. Johnston (1932-2015) con su obra "The Age of Reform': A Defense of Richard Hofstadter Fifty Years" (2007, On Journal of the Gilded Age and Progressive Era, pp. 127-137 in JSTOR).

El Populismo como ideología del resentimiento: Edwards Shils

No hay dudas de que el resentimiento existió a lo largo de toda la historia, y seguirá existiendo. El resentimiento es un fenómeno tan antiguo como el hombre, pues deriva de sus percepciones y sus interpretaciones de la historia. Es pues un sentimiento consuetudinario de las sociedades humanas y siempre, en todos los casos, lo hallamos

en la base de tensiones de todo tipo o detrás de los conflictos. El resentimiento es una emoción y, en ese sentido, tiene que ver con la subjetividad humana. Cada hombre que vive una experiencia traumática desarrolla su propio análisis, construido a partir de sus percepciones. En este sentido no escapa a nadie que el resentimiento es un sentimiento negativo que hace que una persona tenga bronca, dolor o ira contra otra por algo sucedido previamente. El resentimiento es uno de los sentimientos que más pueden permanecer en una persona, de hecho, se basa en la idea de que un individuo se mantiene ofendido, dolido o molesto por algo que sucedió o se dijo en el pasado, a pesar del paso del tiempo. Además, decimos que en la evolución de las formas de organización humana, el resentimiento se modifica, cambia o se trasmuta y en general se extiende desde los conflictos a las estructuras del poder: es un sentimiento o una emoción y una subjetividad que puede ser individual o colectiva (grupal); y a su vez ambas formas pueden superponerse y acumularse. También, decimos que no solo puede darse entre dos grupos opuestos y antagónicos sino que puede existir en un mismo grupo. De ese modo se infiere que puede afectar tanto a un individuo como a un grupo (Pueblo, casta, gente etc...) o a civilizaciones. Para comprender la temática del resentimiento se hace necesario e imprescindible ahondar en sus orígenes y en el tratamiento que se le ha dado en el campo científico a esta temática, con el propósito de orientar o encausar mejor las pasiones humanas. El origen de la palabra resentimiento surge del idioma francés, en 1593, en la obra René De

Lucinge (1553-1615) titulada *Le dialogue du Français et du Savoyzien* que caracterizaba el descontento de la nobleza hereditaria al ver entrar burgueses a su cuerpo pero, fue Friedrich Nietzsche (1844-1900) quien otorgó al “resentimiento” valor científico en su obra *La genealogía de la moral* (*Zur Genealogie der Moral: Eine Streitschrift*) publicada en 1887. Para Nietzsche el resentimiento surge en toda la complejidad que le es característica, entendiendo que se trata de un estado afectivo que discurre en muchos casos "subterráneamente", es decir, que no siempre puede ser fácilmente percibido por el observador ajeno, o que puede ser confundido y que, más aún, aquel que "es o está" resentido no siempre es consciente de la existencia de este sentimiento en él. En su investigación sobre los fundamentos de la moral, el filósofo, poeta y filólogo alemán del siglo XIX, por un lado, critica la moral vigente a partir del estudio del origen de sus principios que rigen Occidente desde Sócrates hasta su época; y por otro, aborda el resentimiento como herramienta de inversión de los valores de un grupo sometido, a quien se le ha prohibido la acción, con el fin de justificar su inacción. Este procedimiento comienza con “la rebelión de los esclavos en la moral” que plantea un “acto de venganza intelectual” que invierte el sistema de valores compartido por el grupo. Para el filósofo, el hombre del resentimiento es un ser débil que se crea virtudes religiosas y una venganza imaginaria para justificar su inacción. Así, Nietzsche basa el resentimiento sobre la “moral de esclavo” y sobre el “no creador que la funda”. Para el psicoterapeuta Rollo May fue Federico Nietzsche quien

“percibió con amargura y profundidad este problema del resentimiento en la época moderna” (May, 1976: p.123), y que lo situó en la base de la distinción que él llevara a cabo entre moral de esclavos y moral de señores, otorgándole una rol decisivo en la genealogía de la moral que es el título de su obra dedicada a esta temática. Por fin, y a modo de conclusión de su formulación, decimos que, por un lado, para Nietzsche el resentimiento adquiere un significado central en el estudio de la vida psicológica del individuo, y por otro, que el filósofo alemán lo ubica en el origen de la moral cristiana.

Posteriormente, será Max Scheler (1874-1928) en su libro *El hombre del resentimiento* (1970) quien refutará la tesis nietzschiana abordándolo en el marco de la filosofía de los valores dedicando un pormenorizado estudio de éste en la edificación de la moral. En este sentido, el filósofo alemán, de gran importancia en el desarrollo de la fenomenología, la ética y la antropología filosófica lo define como “un auto-envenenamiento psicológico que tiene causas y efectos bien determinados. Es una disposición psicológica de cierta permanencia que, a través de una represión sistemática, libera algunas emociones y sentimientos, en sí normales e inherentes a la naturaleza humana, y tiende a provocar una deformación más o menos permanente del sentido de los valores, como también de la facultad de juicio”. Scheler analiza también los procesos de superación de la moral creadores de resentimiento. Así, determina como su causa el deseo de venganza, pero también el rencor persistente, la envidia, los celos, la malignidad y

la maldad” (Diccionario del Poder Mundial). También, desde el campo de la psicología con orientación filosófica, Karl Jaspers (1883-1964) realizará un abordaje sobre el papel de dicha emoción en la psicopatología (Jaspers, 1955) que continuarán y complementarán más tarde Ludwig Klagers (1872-1956) y Philipp Lersch, (1898-1972) ambos influidos por los estudios y la obra del filósofo alemán de Max Scheler.

En general, el resentimiento se origina en situaciones de opresión, injusticia, o de atentado contra la seguridad frente a la cual el individuo o el grupo social no pueden reaccionar. Muchos consideran que es la causa y la consecuencia de las violencias de la historia y, por lo tanto, es inherente a la condición humana y que, como toda emoción, se vincula con la subjetividad humana, por lo tanto cada hombre que vive una experiencia traumática desarrolla su propio análisis, construido a partir de sus percepciones. También, hay que señalar que el resentimiento se puede presentar tanto en forma individual como colectiva, y en ambos supuestos pueden superponerse y acumularse. Un aspecto particular de este sentimiento negativo, por un lado, es que puede afectar tanto a un individuo, como a un grupo, a una comunidad a un pueblo entero, y por otro, que no tiene límites ni fronteras. Por esencia, es total o parcialmente reprimido y no se encuadra en ninguna tipología, en todos los casos debe ser analizado en función del contexto en donde surge teniendo en cuenta la ofensa, la degradación, el desprecio o el desdén sufrido y la sensación o impresión de los

individuos o grupos involucrados. De allí, se concluye que cada resentimiento es por lo tanto único y a menudo heredero de siglos de historia. En efecto, los resentimientos siguieron las evoluciones de las formas de conflictos: Las rivalidades religiosas hasta el siglo XVIII y luego la política nacionalista de los Estados sirvieron de catalizador a sus múltiples formas. Y si bien ni la religión ni el nacionalismo consiguieron reabsorber el resentimiento, sí lograron canalizarlo a través de proyectos de sociedad. Los Estados eran fuertes y comprimían los rencores internos, orientando los resentimientos hacia el exterior de la nación. Con la caída del Muro de Berlín, los conflictos se volvieron supranacionales y la instrumentalización ideológica clásica del resentimiento evolucionó en ese sentido, con el fin de asociarse a los conflictos interétnicos y a los fundamentalismos religiosos que algunos políticos poco hábiles exacerbaron. Alimentados por la memoria colectiva, esos rencores antiguos deben ser estudiados a través de un enfoque amplio de la historia, que es lo único que permite captar la “cantidad de maneras de honrar las exigencias del resentimiento, desde las formas más artesanales como la vendetta hasta las más sofisticadas” (Diccionario del Poder Mundial, ob.cit. idem) Por otra parte, cabe agregar que el resentimiento no se limita exclusivamente al enfrentamiento entre dos grupos, sino que también puede originarse en el interior del grupo mismo, como dijimos anteriormente. Jean Alibert en su Tratado sobre las pasiones (1823), destacaba su utilidad cuando afirmaba: “El resentimiento figura entre los principios de acción que

tienden a protegernos contra los perjuicios de una violencia enemiga” (Marc Alibert ,1825: p.217). Para Marc Angenot no hay doctrinas que no tengan algo de resentimiento y muchas ideologías políticas y sociales incluyen un polo “modernización-superación” y un polo “repliegue-resentimiento”.

Un número considerable de autores sostienen que las ideologías del siglo XX son ideologías del resentimiento, pues las pasiones humanas son una herramienta de propaganda y su instrumentalización ha marcado nuestra historia. En este sentido el Profesor de historia de las ideas y análisis del discurso de la Universidad McGill de Montreal, Marc Angenot (1967) nos dice que en el campo ideológico “el resentimiento es el núcleo de las ideologías nacionalistas del siglo XX, como consecuencia del posmodernismo, de los tribalismos y de otras reivindicaciones identitarias” (Diccionario, op. cit.).

La mayoría de los políticos o líderes populistas utilizan y se valen de esta emoción para convocar y manipular a sus fieles adherentes (pueblo, masa gente, etc.), por medio de su retórica demagógica, para ponerlos en contra del resto de la sociedad haciéndoles creer que ellos son los buenos y los demás son los malos. Esta visión maniquea de la política presenta distintas dicotomías: pueblo-antipueblo, pueblo-oligarquía, pueblo vs. élites, etc. En el plano específico del discurso el resentimiento no es poseedor de un léxico propio, “y se vincula más con lo simbólico que con el significado,

hereda un estilo y una retórica propia cuando se convierte en el centro de un sistema argumental político” (Diccionario del Poder Mundial, op. cit.).

Cabe destacar que en el campo de la sociología política abordaron la temática del populismo/resentimiento autores como Seymour Lipset (1922-2006), Talcott Parsons (1902-1979) y puntualmente como ideología del resentimiento Edwards Shils (1910-1995).

Según nos dice Tim Houwen, el término “populismo” permaneció como un vocablo poco utilizado hasta mediados de la década de 1950 cuando fue adoptado por la academia –entre otros– por Edward Shils (1910-1995) aunque con un sentido completamente novedoso. Coincidente con Houwen, pero desde otro punto de vista –digamos más sociológico– José Javier Esparza quien sostiene que en el plano de la investigación politológica el populismo no empezó a ser considerado como una corriente específica hasta bien entrados los años 50, cuando Edward Shils trazó sus características. En 1956, el sociólogo estadounidense fue uno de los pioneros en el tratamiento de la temática del populismo en su libro "The torment of Secrecy the background and consequences of American Security" (El Tormento de la Clandestinidad: Los antecedentes y consecuencias de la Seguridad Americana, Chicago: Dee 1956). En esta obra el autor citado introduce una perspectiva sociológica de alto voltaje ideológico partiendo de la base de que el populismo se caracteriza por sus múltiples caras como

las distintas formas que adoptó en el pasado tanto en Rusia (Narodnik) como en los EE.UU. (People's Party) sosteniendo como “formulación principal” de su enfoque que éste es una “ideología –y no un movimiento– que podemos encontrar tanto en contextos urbanos como rurales y en sociedades de todo tipo”. Para el profesor de la Comisión del Pensamiento Social y Sociológico de la Universidad de Chicago, de mediados de los años cincuenta de siglo pasado, el populismo se basaba “en dos principios fundamentales: la supremacía de la voluntad del pueblo, y la relación directa entre pueblo y liderazgo” (Shils, 1956: p. 98). Con respecto a estos dos presupuestos, Shils afirma, por una parte, que el Populismo “proclama que la voluntad del pueblo en si misma tiene una supremacía sobre cualquiera otra norma, provengan estas de las instituciones tradicionales o de la voluntad de los estratos sociales”. Como se observa el eje privilegiado de su postura lo constituye la soberanía del pueblo “con respecto a todo otro patrón” y que el antagonismo principal radica en que ese pueblo por su voluntad soberana ejerce una supremacía sobre las instituciones, normas, y con determinados sectores de la sociedad como terratenientes, oligarquías, banqueros, etc. Por otra parte, nos dice “que se considere deseable la relación directa entre el pueblo y sus líderes, no mediada por las instituciones” (Shils, 1956: p.98 y Wesley, 1970: p. 298). En la concepción Shilsiana, el Populismo constituye una ideología que “identifica la voluntad del pueblo con la justicia y la moral” (Shils. 1956: p.99), asimismo que “sus estilos de participación popular

(relación líder-pueblo) van a menudo acompañadas de una creencia cuasi religiosa en las virtudes propias de la gente común, incorrupta y simple, y una desconfianza opuesta de los sagaces, estériles, arrogantes, aristocráticos, ociosos, adinerados, innecesarios desde el punto de vista funcional y básicamente degenerados o corrompidos” (Worley, 1970: p. 299). Finalmente, el sociólogo estadounidense lo define como “una ideología de resentimiento contra un orden social impuesto por alguna clase dirigente de antigua data, de la que supone que posee el monopolio del poder, la propiedad, el abolengo o la cultura” (Shils, 1956: p. 98). La definición de Shils tiene como centralidad el rol que desempeña el rencor, la animosidad, el odio, la animadversión, el resquemor, la antipatía, la tirria, etc., contra un determinado sector social (oligarquías, castas o terratenientes, banqueros etc.) y también, contra la negatividad que se ejerce hacia las instituciones particularmente a la autonomía del Poder Legislativo. En otras palabras, odia la administración pública y se muestra ante los políticos, es urbano a la par que rural, de izquierda de derecha por igual. Va en busca de una justicia sustancial y no le preocupan en absoluto las reglas o sistemas legales tradicionales (Worsley, 1970: p.299).

Según observa José Javier Esparza, Shils no se fijaba tanto en su contenido ideológico como en su perfil sociológico, sino que lo veía desde el punto de vista “sentimental” donde juegan particularmente el rencor, la animosidad y el odio, agregando a su mirada que “el impulso populista aparece lo mismo en el comunismo que en el fascismo o, en

el caso específico de Norteamérica, en el denominado Macartismo”. Si en la perspectiva marxista el populismo era una especie de anomalía, de desviación, en la perspectiva liberal es propiamente una depravación política: movilizar los sentimientos irracionales de las masas para ponerlas en contra de las élites, identificadas éstas, por supuesto, con la democracia liberal.

A modo de colofón decimos que la formulación dada Edwards Shils consiste en una visión típica del populismo de finales del siglo XIX, así no se refería a un tipo de movimiento en particular, sino a una ideología que podía encontrarse tanto en contextos urbanos como rurales y en sociedades de todo tipo. “Populismo”, para Shils, designaba un fenómeno de múltiples caras y se manifestaba en una variedad de formas: el bolchevismo en Rusia, el nazismo en Alemania, el Macartismo en Estados Unidos, etc. Movilizar los sentimientos irracionales de las masas para ponerlas en contra de las élites: eso era el populismo. En otras palabras, pasó a ser el nombre para un conjunto de fenómenos que se apartaban de la democracia liberal, cada uno a su moda. Para la década de 1970 dicho término podía aludir a tal o cual movimiento histórico en concreto, a un tipo de régimen político, a un estilo de liderazgo o a una “ideología de resentimiento” que amenazaba por todas partes a la democracia. En todos los casos, el término tenía una connotación negativa (<http://www.revistaanfibia.com> Ezequiel Adamosky “¿De qué hablamos cuando hablamos de populismo?”-Revista Anfibia).

El populismo una ideología anti statu quo: Torcuato Di Tella

Para algunos investigadores el populismo en América Latina fue una experiencia típicamente de la etapa de la sustitución de las importaciones, en la que grupos empresariales planteaban políticas contrarias a las clases dominantes agroexportadoras, lo que inducía a buscar la alianza popular. Para otros, la fuerza del populismo depende más bien de la existencia de amplias masas obreras o campesinas movilizadas, pero escasamente organizadas a lo cual hay que sumar la disponibilidad de elites "anti statu quo" (Torcuato Di Tella y otros, Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas, EMECE, 2001: p.567).

El Sociólogo argentino, especializado en el estudio de sistemas políticos comparados, Torcuato Santiago Di Tella parte de la base que el populismo surge y se desarrolla en el tránsito de la sociedad tradicional a la moderna.

El Populismo movilizante, urbano y modernizante de Perón, Vargas, o Ataturk en Turquía, -desde esta perspectiva- fue el producto del rápido cambio social causado por la industrialización y la urbanización (Lipset: 1969, Germani: 1963 y 1968 y Di Tella: 1965, citado en María Esperanza Casullo. "Por qué funciona el populismo Siglo XXI" editores, 2019: pp.43 y 44)

En 2003, Di Tella publica "Perón y los sindicatos. El inicio de

una relación conflictiva” (Ariel 2003), en esta obra menciona y agrega a lo antedicho inicialmente, "la decadencia y el fracaso del liberalismo en una sociedad en cambio".

La postura ditteliana inicial es similar a la adoptada por el sociólogo Gino Germani, en el contexto de la modernización o industrialización (sustitución de importaciones). El populismo, al menos en una parte de la literatura, dejaría de ser concebido como el resultado de la conjunción de una serie de condiciones contextuales, entre las que destacan: los procesos de industrialización y urbanización (Germani), la influencia ejercida por los países con economías hegemónicas sobre los países menos desarrollados.

Las teorías estructural-funcionalistas, como la teoría de la modernización de Gino Germani conciben el populismo como un momento en el desenvolvimiento económico, social y político de las sociedades que emprendieran el camino del desarrollismo basado en la industrialización (María Cecilia Ipar, Rev. Bras. Ciênc. Polít. (30) Sep-Dec 2019).

El aporte de Torcuato Di Tella se inscribe en un marco teórico similar al de Germani; también en su enfoque el populismo es directamente ligado al proceso de desarrollo socioeconómico y definido como una forma particular (y heterónoma) en que se verifica el tránsito de la sociedad tradicional a la moderna (Reveco, 2019: p.181). En otros

términos, el populismo es un fenómeno típico de los procesos de desarrollo, donde constituye la fuerza principal en favor del cambio social (1965: p.37).

Su interés radica, sin embargo, en el énfasis que Di Tella pone respecto de la necesidad -para una movilización populista- de las masas de la existencia de una elite empeñada y comprometida en dicho proceso de movilización. Por cierto, este punto está ya presente en los análisis de Germani, pero corresponde a Di Tella el mérito de haberlo subrayado y sobre todo de haber intentado dar cuenta de él (Reveco, ídem).

En este sentido nos dicen María Moira Mackinnon y Mario Alberto Petrone en "Populismo y neopopulismo en América Latina, el problema de la cenicienta" (Eudeba: 2011) que tanto Germani como Di Tella comparten un enfoque similar, las transiciones para ambos son momentos de tensión estructural que llevan a la emergencia de fenómenos como el populismo (2011: p.25).

"Estas tensiones del cambio acelerado generan dos actores importantes: las masas, de las que se ocupa en mayor medida Germani, y las elites que con las que completa el cuadro Di Tella" (ob.cit, p. 25).

En una entrevista realizada en Buenos Aires por Antonio Camou, Mauricio Chama y María Cristina Tortti a Torcuato Di Tella el

19 de noviembre y el 1° de diciembre de 2009, los nombrados le preguntaron al sociólogo argentino ¿Cuál sería su diferencia puntual respecto de la interpretación de Germani sobre el populismo? A esta pregunta Di Tella respondió lo siguiente: "Yo seguí mucho las ideas de Germani y él mismo leyó mis trabajos como su continuación. Él trabajaba sobre peronismo, y un poco sobre populismo, pero no conocía realmente América Latina, tenía una idea general. Por otra parte, en lo que se refiere a el concepto de populismo, Di Tella manifestó: Yo considero que el populismo es un movimiento basado en el apoyo popular, pero sin mucha autoorganización autónoma, y entonces tiene un liderazgo tomado de las clases altas o medias, pero un liderazgo muy anti status quo, con ciertos ribetes de violencia, de autoritarismo y de verticalismo y exaltación de un líder. Pero no es líder el que lo genera, sino que hay una elite anti status quo que en la Argentina se formó con militares, clero, intelectuales nacionalistas, y ciertos industriales, aunque una minoría de ese grupo, una minoría importante.

Muchos eran de derecha, pero una derecha antiderecha, sobre todo en el caso del peronismo. En otros casos como el de Haya de la Torre no es una derecha, es una clase media empobrecida que dirige a los sectores populares, organizados desde arriba, y es muy importante el verticalismo, esencial en esto. Vargas, también, pero Vargas era más conservador, aunque su Partido Trabalhista (PTB) del año 45 ése sí que es un populismo. Lo de Irán ahora es populismo también, pero no es que el Ayatollah

Khomeini lo inventó, ocurrió que había un clero desconsiderado y hostilizado por el Sha, y una baja clase media tradicional empobrecida y amenazada por el desarrollo económico, y ahí se formó un caldo de cultivo y emergió un fanático cualquiera, no importa cuál. (Camou, Chama y Tortti, 2009: pp. 278 y 279).

En este el reportaje Di Tella sostuvo que consideraba que el populismo es un movimiento basado en el apoyo popular, pero sin mucha autoorganización autónoma, y entonces tiene un liderazgo tomado de las clases altas o medias, pero un liderazgo muy anti status quo, con ciertos ribetes de violencia, de autoritarismo y de verticalismo y exaltación de un líder. Pero no es líder el que lo genera, sino que hay una elite anti status quo que en la Argentina se formó con militares, clero, intelectuales nacionalistas, y ciertos industriales, aunque una minoría de ese grupo, una minoría importante. Muchos eran de derecha, pero una derecha antiderecha, sobre todo en el caso del peronismo. En otros casos como el de Haya de la Torre no es una derecha, es una clase media empobrecida que dirige a los sectores populares, organizados desde arriba, y es muy importante el verticalismo, esencial en esto. Vargas, también, pero era más conservador, aunque su Partido Trabalhista (PTB) del año 45 ése sí que es un populismo.

Una vez que emergió –alguno tiene que emerger dadas las condiciones– la gente cree que es un genio y que él creó el

movimiento, pero no lo creó él. Muchos también creen que al peronismo lo creó Perón, pero no lo creó él, lo crearon las condiciones estructurales argentinas; yo en esto soy muy estructuralista. El kirchnerismo no es una invención de Néstor Kirchner, es un resultado emergente de la evolución del peronismo (Camou, Chama y Torti, 2009: pp. 278 y 279).

Un aspecto singular y no menor de la teoría ditelliana lo constituye que este autor prefiere denominar a los populismos clásicos latinoamericanos "como movimientos nacional-populares". En la entrevista mencionada se le pregunta a Di Tella lo siguiente: ¿a veces se habla de populismo y de movimiento nacional-popular, como si el populismo fuera un tipo, como si se lo distinguiera dentro de los movimientos nacional-populares...? Torcuato responde: "No, son la misma cosa. Yo más bien los llamo movilizacionistas, es algo parecido al populismo, pero en ese trabajo mío mencionado hay toda una clasificación de los países de América Latina más desarrollados y de los menos desarrollados, porque son distintas las cosas, y yo incluyo entre los populismos al régimen cubano: hay un líder, una ideología casi religiosa, se puede creer en San Perón o San Marx, por supuesto que no es lo mismo, pero se parecen en una cierta dimensión. A la gente más de izquierda no le gusta poner una cosa tan buena como Fidel Castro con otra tan mala como Vargas en la misma bolsa. No es que sean lo mismo, incluso a Vargas no lo pongo, pero sí está el varguismo de izquierda. El peronismo, claramente, es un populismo; y

por supuesto el aprismo. El propio Partido Socialista chileno tenía un elemento de eso, sobre todo en los años treinta, pero sólo un elemento. No hay en estas cosas una delimitación exacta (Camou, Chama y Tortti, 2009: pp. 278 y 279).

En febrero 1965, en la conferencia sobre “Obstáculos al cambio”, realizada en Londres, bajo los auspicios del Royal Institute of International Affairs (Chatham House), Torcuato S. Di Tella, presentó una ponencia titulada "Populism and Reform in Latin America", (Claudio Véliz ed, in *Obstacles to Change in Latin America*,) publicado en 1965, según nos dice Tamara Di Tella, el Sociólogo argentino en esa ponencia brindó su primera definición sobre el populismo en los siguientes términos:

"Una elite anti-statu quo, una masa movilizada pero aún no organizada y una ideología o estado emocional que favorece la comunicación entre el líder y sus seguidores y crea un entusiasmo colectivo" (Di Tella, 1965 p. 53)

An elite whit status quo movilizda tivation; a molibized mass not yel organized and an ideology or emotional state to help communication between leaders and followers and to create collective enthusiasm"- (Di Tella, 1965 p. 53)

La segunda definición sobre populismo la encontramos, también en 1965, cuando en el artículo "Populismo y reforma en

América Latina", publicado en español, en la Revista Desarrollo Económico (Vol. 4 n° 16. abril-junio 1965: pp.391-425), en este texto Di Tella afirma que el populismo se define en los siguientes términos: "un movimiento político con fuerte apoyo popular, con la participación de sectores de clases no obreras con importante influencia en el partido, y sustentador de una ideología anti-statu quo".

En este trabajo el sociólogo argentino parte de dos premisas fundamentales: la primera, que el "populismo es un término Latinoamericano que designa a una variedad de movimientos políticos; y la segunda, que, en América Latina, "en vez de conformarse un movimiento obrero o una coalición liberal, como en los desarrollados, lo que se constituye es una coalición populista. Además, añade que el populismo es un movimiento político con fuerte apoyo popular en donde la clase media es exigua y que ello favorece a diversos tipos de populismo. El populismo, entonces, surge como consecuencia de la movilización de las masas, así como de la existencia de sectores medios o altos desplazados, que tratan de ser integrados precisamente por medio de la ideología populista. De lo antedicho surge que el rasgo central del populismo es el carácter policlasista de su ideología" (Di Tella, 1965: 401). Por otra parte, cuando analiza los "Tipos de populismos" Di Tella asevera lo siguiente: El populismo, por consiguiente, es un movimiento político con fuerte apoyo popular, con la participación de sectores de clases no obreras con importante influencia en el partido, y sustentador de una ideología anti-statu quo.

Sus fuentes de fuerza o “nexos de organización” son:

- (I) Una élite ubicada en los niveles medios o alto de la estratificación y provista de motivaciones anti-status quo,
- (II) una masa movilizadora formada como resultado de la “revolución de las aspiraciones”, y
- (III) una ideología o un estado emocional difundido que favorezca la comunicación entre líderes y seguidores y cree un entusiasmo colectivo.

Puntualmente sobre la ideología en la teoría Ditelliana mencionamos que en dos párrafos de "Populismo y reforma en América Latina"(1965), en el ítem 2, titulado "Representación sin tributación" (pp. 4 y ss.) Di Tella, por una parte, asevera que "las ideologías se utilizan en forma instrumental, como un medio de control social y de movilización de las masas, en una medida que no tiene paralelo en las naciones más antiguas" (p.7); y por otra, sobre la importancia que les otorga a las ideologías nos dice que "la necesidad de una ideología se hace aún más aguda por el hecho de que no sólo es necesario integrar a las masas, sino también a los intelectuales y a algunos de los grupos incongruentes" (p.8). Asimismo, cuando analiza los "tipos de populismo" hace referencia a aspectos ideológicos, en fundamentalmente en el caso del APRA y su ideología policlasista como analizaremos más adelante. También, en el trabajo citado, como dijimos Di Tella define al populismo como: "un movimiento político... sustentador de una ideología anti-statu quo".

Con respecto a la ideología, a la que Torcuato Di Tella concede utilidad instrumental y el ser medio de control social y de movilización, según Tamara Di Tella quien al analizar la teoría populista di telliana reflexiona: ¿Y la ideología de los sistemas populistas cuál es? A lo que responde; "Torcuato la explicaba de la siguiente manera: "La ideología puede (...) abarcar desde la derecha a la izquierda, el nacionalismo o la religión o la antirreligión según los casos" (Di Tella, 2019: p. 51).

En lo que se refiere al "Status quo" decimos que esta locución tiene su origen en la expresión diplomática "Status quo ante bellum" y significa "como era antes de la guerra" y se utilizaba al regreso de las tropas de un conflicto bélico. Posteriormente, se comenzó a usar en otras áreas de la realidad como por ejemplo el derecho, la economía y psicología. En general el "status quo" es el estado en el que se encuentran los hechos o las cosas, bien sea por decisión propia o fortuita. Esencialmente o primordialmente, se refiere al estado actual de las cosas o cómo estas ocurren en un momento determinado. Sin embargo, la validez de este concepto depende del contexto en el cual se emplee, ya que de igual manera puede ser catalogado como positivo o negativo.

El término puede aplicarse a diferentes contextos y se relaciona con el mantenimiento de una situación en específico. No obstante, muchas veces se ha relacionado con permanecer del lado de la mayoría o no salir de la zona de confort. En

ocasiones, las personas que se mantienen en su Status quo por mucho tiempo suelen ser criticadas y juzgadas. El término no debe valorarse como algo negativo o positivo, ya que en muchas ocasiones es necesario para lograr los objetivos planteados. No obstante, hay ocasiones en las que debemos implementar otros procesos para ser más eficientes y lograr mejores resultados (<https://economia3.com/2022/01/06/468679-status-quo-definicion/> consultado, 5 de Junio 2022).

Por último, decimos que "realmente" el statu quo refleja el sistema o la modalidad implementada en una sociedad en particular. De este modo, alguien que haga las cosas de otra forma se consideraría que va en contra del status quo, lo que podría provocar rechazos o críticas. Aquellos que están a favor del cómo suceden las cosas se les denomina “conservadores”, mientras que los que desafían el orden son denominados “vanguardistas” o “revolucionarios”. Por ello es que a partir de su definición original se aplica en diferentes contextos de la cotidianidad (status-quo-definición/ consultado, 5 de junio 2022).

La tercera definición de populismo del corpus ditelliano, surge de la obra titulada “Populismos y contradicciones de clase en Latinoamérica” publicada en 1977, (México, Serie Popular Era, 1977), compilación realizada por Octavio Ianni, en donde Torcuato Di Tella en su artículo “Populismo y reformismo” presenta al populismo latinoamericano como un movimiento que incluye diversas

características:

El populismo, por consiguiente, es un movimiento político con fuerte apoyo popular, con la participación de sectores de clases obreras con importante influencia en el partido y sustentador de una ideología anti-statu quo. Sus fuentes de fuerza o "nexos de organización" son:

I-"Una élite ubicada en los niveles medios o alto de la estratificación y provista de motivaciones anti-status quo"

II-Una masa movilizada formada como resultado de la "revolución de las aspiraciones", y

III-Una ideología o un estado emocional difundido que favorezca la comunicación entre líderes y seguidores y cree un "entusiasmo colectivo" (pp. 47 y 48)

IV-La definición de populismo que nos brinda Torcuato Di Tella la encontramos, en el "Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas" (EMECÉ Editores 2001) cuando analiza la expresión "populismo", Di Tella afirma:

"El populismo como sujeto histórico es un movimiento en cual:
a) hay un apoyo de masas movilizadas, pero aún poco organizadas astomamente, b) existe un liderazgo fuertemente andado en sectores externos de la clase obrero o campesina, y

c) la vinculación entre masa y líder en gran medida carismática". (p.567)

Pero como leemos, en el párrafo transcrito, cuando el politólogo argentino analiza el significado de la expresión populismo no hace mención alguna sobre la ideología, centralizando su abordaje en una concepción movimientista del populismo en donde las masas y la relación líder y la masa definen su mirada de este concepto.

Finalmente, en 2015, Di Tella publica su libro "Coaliciones políticas. La Argentina en perspectiva" (Editorial, El Ateneo, Bs.As). En esta obra brinda su última definición en los siguientes términos:

“...en los populismos clásicos latinoamericanos, que prefiero llamar movimientos nacional-populares, para no confundirlos con los mal llamados neopopulismos, hay tres características, a saber:

1. *Una elite anti statu quo*, de nivel alto o medio pero antagonizado o socialmente amenazada desde otros sectores de las clases dominantes, dispuesta a adoptar estrategias innovadoras para defender o consolidar su situación social tambaleantes...
2. *Una masa* que ha roto con su respeto hacia sus superiores jerárquicos, pero aún no ha adquirido la experiencia de la organización autónoma.

3. *Un vínculo carismático entre la elite dirigente y la masa movilizada* que aún no tiene suficiente experiencia de organización autónoma. La elite dirigente está en general simbolizada por un individuo que la conduce, pero de ninguna manera esta reducida a este (Di Tella, 2015: pp.24, 25 y 26).

Por otra parte, como se observa Di Tella no incluyó entre estas tres características a la ideología común, como lo había hecho cincuenta años antes, cuando sostuvo que una de las características del populismo la constituía el ser una "ideología anti statu quo", y que además el rasgo central del populismo lo constituía "el carácter policlasista de su ideología".

Un movimiento político con fuerte apoyo popular, con la participación de sectores de clases no obreras con importante influencia en el partido, y sustentador de una *ideología anti-statu quo*". (Di Tella, 1965: p. 401 y 1977: p. 47y 48);

También, agrega que esos movimientos nacionales populares o populistas lo apoyaban "sectores que, sin pertenecer a la clase obrera, comparten una ideología anti "statu quo".

En suma, decimos que para Di Tella una de las características fundamentales del populismo consiste en que es una "ideología anti statu quo", es decir, un conjunto de ideas y valores socialmente determinado; o también un conjunto normativo de emociones, ideas y creencias

colectivas que son concomitantes, coincidentes y armonizables entre sí, que están especialmente referidas a la conducta social humana. Ideología que es opuesta, contraria o antagónica con el estado de cosas existentes en un determinado momento.

A continuación, analizaremos cada una de estas "características" que ha brindado Torcuato Di Tella a lo largo de su elaboración teórica sobre el populismo.

Análisis de las características del Populismos en la teoría Ditelliana

Desde sus inicios, en 1965, la teoría diteliana del populismo "presentó" el populismo latinoamericano como un movimiento que incluía diversas características (Tagieff, 1996: p. 36), entre las que mencionamos: una elite anti statu quo, una masa y un vínculo carismático entre la élite dirigente y la masa movilizada. A continuación, analizamos cada una de ellas.

Una Elite anti-statu quo

Como conocemos en el campo de la sociología la "élite de poder" fue definida por el sociólogo estadounidense, Charles Wright Mills (1916–1962) en "The Power Elite" (Oxford University Press: 1956) como aquellos que ocupan las posiciones dominantes, en las instituciones dominantes (militares, económicas y políticas) de un país dominante. En otros términos, la élite es una minoría selecta o rectora que integra un grupo relativamente pequeño que controla las

principales empresas, la política y el ejército. Esa minoría o grupo rector goza de un estatus superior al resto de las personas de la sociedad.

En la teoría populista Ditelliana la primera característica del populismo latinoamericano lo constituye: “una la elite o una elite anti-statu quo”, característica que es abordada en varios de sus textos.

La primera, en 1965, cuando publica "Populism and Reform in Latin America", (Claudio Véliz ed, in *Obstacles to Change in Latin America*, Nueva York Oxford. University Press), donde dice que el populismo es un movimiento que se caracteriza por "una elite anti-statu quo, una *masa movilizada* pero aún no organizada y *una ideología o estado emocional que favorece la comunicación entre el líder y sus seguidores y crea un entusiasmo colectivo*" (Di Tella, 1965 p. 53) "una elite anti-statu quo"...etc. (1965 p.53). El mismo año, Torcuato Di Tella nos brinda su segunda definición al publicar, en *Desarrollo Económico* "Populismo y reforma en América Latina", (vol. 4 n° 16 abril-junio 1965) en donde presenta al populismo latinoamericano como: un movimiento político apoyado por las masas de la clase obrera urbana y/o por los campesinos, pero carente del poder organizado o la autonomía de cualquiera de estos sectores. También lo apoyan los sectores que, sin pertenecer a la clase obrera, comparten una *ideología anti "statu quo"* (Di Tella, 1965 b, p. 398). Más adelante, por una parte, determina la existencia de "una élite ubicada en los niveles

medios o alto de la estratificación y provista de motivaciones anti-status quo” (ob. cit. p.401 y ss.); y por otra que el rasgo central del populismo es el carácter policlasista de su ideología (Di Tella, 1965:401).

Esta misma fórmula la repite textualmente en "Populismo y reformismo", (en G. Germani T. Di Tella y O. Ianni, "Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica", (2ª ed., México, Serie Popular Era/21, 1977, p.48).

Por último, en 2015, Di Tella publica su libro "Coaliciones políticas. La Argentina en perspectiva". (Editorial El Ateneo), en esta obra el mismo Di Tella se encarga de resaltar que en trabajos anteriores "he usado este concepto" (2015: p.24), definiéndola de la siguiente manera: "Una elite anti statu quo, de nivel alto o medio pero antagonizado o socialmente amenazada desde otros sectores de las clases dominantes, dispuesta a adoptar estrategias innovadoras para defender o consolidar su situación social tambaleantes..."(Di Tella, 2015: p. 24).

En esta última publicación, Di Tella manifiesta "que ahora prefiere especificar esta característica para aclarar su condición y evitar confusiones"(Ídem, p.24). En ese sentido afirma:

"Así, por ejemplo, la dirigencia comunista en países sólidamente democráticos está en contra el statu quo, pero no se siente amenazada. En cambio, yo consideraría no solo como

antisistema, sino además socialmente amenazado, a un grupo de esa misma *ideología* en países donde está muy perseguido, como en la Rusia zarista o la China previa a la revolución de 1949. Lo mismo se aplica a los ayatolas en el Irán brutalmente secularizados de los tiempos del Sha, a los tenentes brasileños de los años veinte o a los industriales argentinos amparados por el proteccionismo automático brindado por la guerra y temerosos del fin del conflicto internacional con la previsible inundación de productos importados. (Idem.p.25)

En la concepción ditelliana el surgimiento de una elite en condiciones de tomar bajo su dirección al movimiento populista se explica, según Di Tella, por un fenómeno de características también anómalas: la existencia, respecto de esos sectores, de una incongruencia de status entre sus aspiraciones y lo que llama la "satisfacción de empleo". Por otro lado, y en relación con este último punto, un segundo interés del análisis de Di Tella deriva del hecho de que ofrece un primer esbozo relativamente sistemático de tipologización de los populismos latinoamericanos. Dicha tipología se sustenta en dos criterios básicos: el hecho de que la elite dirigente pertenezca o no a los estratos superiores de la sociedad y la aceptación por parte de su clase de origen. (Reveco: 1992, p.181). Al fin de cuentas, una elite anti statu quo no es otra cosa que una minoría que es opuesta, contraria o antagónica del estado o situación de ciertas cosas vinculadas con la economía, las relaciones sociales o la cultura, en un momento determinado.

Para Di Tella, en general los populismos se componen por sectores de la elite o por grupos minoritarios que actúan en contra de sus intereses de su clase. Para que exista un movimiento populista en un país relativamente desarrollado es necesario contar con una minoría anti statu quo muy fuertemente motivada en los sectores medios o altos de la pirámide de estratificación. Cuando, sea por incongruencia de status o por otros factores, tal grupo existe, es muy probable que nazca una coalición populista. De esto resulta que en la concepción Ditelliana "para que exista un movimiento populista en un país relativamente desarrollado es necesario contar con una minoría anti statu quo muy fuertemente motivada en los sectores medios o altos de la pirámide de estratificación. Cuando, sea por incongruencia de status o por otros factores, tal grupo existe, es muy probable que nazca una coalición populista" (Di Tella, 1977: pp.77-78).

"Yo considero que el populismo es un movimiento basado en el apoyo popular, pero sin mucha autoorganización autónoma, y entonces tiene un liderazgo tomado de las clases altas o medias, pero un *liderazgo muy anti status quo*, con ciertos ribetes de violencia, de autoritarismo y de verticalismo y exaltación de un líder (Camou, Chama y Tortti, 2009: p. 278 y 279).

En suma, como se observa esta elite es opuesta o contraria con el estado de cosas existentes en un determinado momento que se ubica en el nivel alto o medio de la estratificación social es antagónica o está

amenazada por sectores de las clases dominantes. Además, esta elite esta munida de motivaciones anti-status quo y está atenta y dispuesta a llevar adelante estrategias innovadoras para defender o consolidar su situación social inestables. Otro rasgo distintivo es que estos sectores comparten una ideología anti statu quo (Tagieff, 1996: p.36).

Una masa

En general en las Ciencias Sociales (ciencias políticas, sociología y Derecho constitucional) "masas" o "las masas" (en plural) hace referencia a un sujeto colectivo en ciertas manifestaciones del comportamiento social, especialmente para describir formas de comportamiento gregario, frente al de tipo individual. Habitualmente no se usa de forma neutra, sino con distinta valoración semántica según la intención ideológica que se tenga, ya sea despectiva o más positiva, al entenderla como fenómeno de posible liberación.

En el sentido político de la palabra, por masa, muchedumbre o multitud, plebe, vulgo o chusma; y con la expresión griega hoi polloi (οἱ πολλοί) "los muchos" o "la mayoría" entendemos a la "numerosa congregación de seres humanos unidos transitoriamente por un estímulo emocional, que constituye un ente colectivo autónomo, dotado de vida propia, cuya naturaleza es diferente de la de los individuos que la integran" (Borja: 2012). En cambio, desde la perspectiva sociológica, como un gran conjunto de gente uniforme y pasivo.

Como conocemos para una corriente de teóricos del populismo, la fuerza del populismo depende más bien de la existencia de amplias masas obreras o campesinas movilizadas, pero escasamente organizadas a lo cual hay que sumar la disponibilidad de elites "anti statu quo" (Torcuato Di Tella y otros, Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas, EMECE, 2001: p. 567).

Para el Sociólogo argentino el populismo se define como el tipo de movimiento político basado en el *apoyo de grandes masas de la población*, pero que no extrae su poder principal de las estructuras organizacionales autónomas de estos grupos (p.37). Es "la masa que ha roto con su respeto hacia sus superiores jerárquicos, pero aún no ha adquirido la experiencia de la organización autónoma".

Di Tella, a lo largo de los años, tanto en sus trabajos sobre la teoría del populismo, artículos, entrevistas y libros se ocupa con particular atención de la masa o de las masas. Así tenemos:

"una masa movilizada pero aún no organizada" (Di Tella, 1965 p.53)

"una masa movilizada formada como resultado de la "revolución de las aspiraciones" (Di Tella, 1965. p.41)

"una masa movilizada formada como resultado de la "revolución de las aspiraciones",... (Di Tella, 1977 p.48)

"amplias masas obreras o campesinas movilizadas, pero escasamente

organizadas" (Di Tella, Torcuato. Chumbita, Hugo. Gamba, Susana y Fajardo Paz "Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas", Buenos Aires, EMECE Editores (2001: p. 567).

"el populismo es un movimiento basado *en el apoyo popular, pero sin mucha autoorganización autónoma*" (Camou, Chama y Tortti, 2009: p. 278 y 279).

"*Una masa que ha roto con su respeto hacia sus superiores jerárquicos, pero aún no ha adquirido la experiencia de la organización autónoma*" (Di Tella, 2015: p.25).

De ese modo vemos que en la teoría Ditelliana del populismo las masas se caracterizan por su estado de desorganización social, que si bien se movilizan carecen de recursos políticos. Son estas masas utilizables o disponibles las que brindan su apoyo al líder carismático que emerge de las clases altas o medias, siendo este último el que manipula a estas poblaciones marginales "compuesta básicamente por los recién llegados del campo, quienes se suman a la clase obrera ya existente".

En esta misma línea de pensamiento, Tamara Di Tella afirma que las masas son "sectores populares que andan sueltos", sin demasiada organización autónoma, vulnerables a ser tomados por algún líder que los convoque. (Reportaje de Héctor Pavón a Tamara Di Tella, Clarín, 3 de enero 2021). Otro aporte importante sobre las masas lo

realizó Tamara Di Tella cuando establece que "cuando Torcuato hablaba de experiencia de organización se refería a que estas masas movilizadas dependen del Estado o de un líder, ya que ellas mismas no han desarrollado aún una organización propia (2019: p.51).

En nuestros países en vez de conformarse un movimiento obrero o una coalición liberal, como en los desarrollados, lo que se constituye es una coalición populista. En este sentido nos dice que el populismo es un movimiento político con fuerte apoyo popular en donde la clase media es exigua y, por ello, favorece diversos tipos de populismo. El populismo, entonces, surge como consecuencia de la movilización de las masas, así como de la existencia de sectores medios o altos desplazados, que tratan de ser integrados precisamente por medio de la ideología populista. El rasgo central del populismo es el carácter policlasista de su ideología (Di Tella, 1965: p.401).

Por otra parte, el populismo es una coalición en donde el apoyo del sector sindical es muy importante. Pero esta coalición es muy poco duradera, puesto que el grupo anti statu quo (el motor de la coalición) puede ser absorbido por los grupos ya establecidos en el poder, quedándose paulatinamente solo con el sindicalismo, el que se radicaliza atrayendo a los intelectuales (que a su vez se desclasas). El populismo, que exige lealtades completas de sus aliados, es, pues, «el único vehículo disponible para quienes se interesan en la reforma (o en la revolución) en América Latina». Con respecto al peronismo, Di Tella

señala que es de tipo claramente populista, que cuenta con apoyo de círculos de las Fuerzas Armadas, el clero, industriales marginales. (González: 2007 ve.scielo.org/scielo.php. Consultado 5 de junio).

Un vínculo carismático entre la elite dirigente y la masa movilizada

El interés principal de Di Tella radica, sin embargo, en el énfasis que pone respecto de la necesidad -para una movilización populista- de las masas de la existencia de una elite empeñada y comprometida en dicho proceso de movilización. Por cierto, este punto está ya presente en los análisis de Germana, pero corresponde a Di Tella el mérito de haberlo subrayado y sobre todo de haber intentado dar cuenta de él.

También es importante en el núcleo duro de la concepción Ditelliana, "el vínculo carismático entre la elite dirigente y la masa movilizada" que aún no tiene suficiente experiencia de organización autónoma. La elite dirigente está en general simbolizada por un individuo que la conduce, pero de ninguna manera esta reducida a este. (Di Tella, 2015: p.26).

La Conferencia sobre “Populismo” en la London School of Economics de 1967

Entre el 19 y 21 de Mayo de 1967 se realizó una conferencia en la London School of Economics de expertos en populismo con el objeto de esbozar una opinión o sistematizar una definición sobre esta

categoría política (Ionescu, y Gellner, 1967: p. 8). La reunión realizada en la ciudad de Londres duró tres días y fue organizada por la revista trimestral de política comparativa *Government and Opposition*, y publicada por la Weidenfeld and Nicolson. Participaron de este evento las siguientes personalidades: J. Allcock (Bradford), Prof. S. L. Andreski (Reading), Sir. Isaiah Berlin (Oxford, Presidente de sesión), Dr. Conrad Brandt (Oxford), Dr. Peter Calvert (Southampton), Nigel Clive (Foreign Office), Maurice Cranston (LSE), F. W. Deakin (Oxford, Presidente de sesión), Prof. R. P. Dore (LSE), Geoffrey Engholm (Sussex), E. Gallo (Oxford), Prof. Ernest Gellner (LSE), Presidente de sesión), Prof. Julius Gould (Nottingham), George Hall (Foreign Office), C.A.M, Henessy (Warwick), Prof. Richard Hofstadter (Columbia), Ghita Ionescu (LSE, coordinador), James Joll (Oxford), Ellen de Kadt (LSE), Emmanuel de Kadt (LSE), Dr. Werner Klatt, Dr. John Keep (School of Slavonic and East European Studies), Francis Lambert (Institute of Latin American Studies), Dr. E. Lempert (Keele), Shirley Letwin, Dr. L. J. Macfarlane (Oxford), Prof. Donald MacRae (LSE, Presidente de sesión), Dr. I. de Madariaga (Sessex), Prof. G. F. Mancini (Bologna), Kenneth Minogue (LSE), Prof. W. H. Morris - Jones (Institute of Commonwealth Studies), Dr. John Saul (Dar-es-Salaam), Prof. Alain Touraine (Paris), Prof. F. Venturi (Turin), Dr. Andrzej Walicki (Varsovia), Dereck Walter (School of Oriental and African Studies), Prof. Peter Wiles (LSE), Prof. Peter Worsley (Manchester, Presidente de sesión) (Ionescu y Gellner 1969: pp. 8 -9).

De lo sucedido en las sesiones plenarias se encuentra una versión taquigráfica en la Biblioteca de la Escuela de Economía de Londres.

El complejo de la cenicienta: Isaiah Berlín

En la conferencia de la London School Economics and Political Sciences de mayo de 1967, el politólogo, profesor e historiador de las ideas Isaiah Berlín (1909-1997), considerado uno de los pensadores liberales más importantes del siglo XX, fue uno de las protagonistas principales del evento. En esa oportunidad, el afamado cientista político expuso sobre una manera novedosa de abordar el populismo, que denominó “el complejo de la Cenicienta”. Para explicar su paradójica propuesta se expresó en los siguientes términos: “(...) con lo cual quiero decir lo siguiente: que existe un zapato –la palabra 'populismo'– para el cual existe un pie en algún lugar. Existen toda clase de pies que casi lo pueden calzar, pero no nos deben engañar estos pies que casi ajustan a su medida. En la búsqueda, el príncipe siempre vaga errante con el zapato; y en algún lugar, estamos seguros, espera un pie denominado populismo puro. Este es el núcleo del populismo, su esencia. Todos los otros populismos son derivaciones y variaciones de éste, pero en algún lugar se oculta, furtivo, el populismo verdadero, perfecto, que puede haber durado sólo seis meses, o haberse dado en un solo lugar... Este es el ideal platónico del populismo, todos los otros son versiones incompletas o perversiones de aquel” (Allock, 1971, p. 385). En un estudio realizado por María Moira Mackinnon y Mario Alberto

Petrone, Los complejos de la Cenicienta, los autores plantean los siguientes interrogantes: En primer lugar, “¿Populismo, un concepto Cenicienta?”, y en segundo, “¿Una Cenicienta sin complejos?”.

Ghita Ionescu y Ernest Gellner: Populism

Dos años después de realizarse la reunión en la London School of Economics, Ghita Ionescu y Ernest Gellner editaron en New York la obra titulada "Populism: Its Meaning and National Characteristics" (Macmillan: 1969).

George Ghiță Ionescu (1913-1996), fue diplomático rumano, profesor en la Universidad de Manchester y de la London School of Economics y Ciencias Políticas (Nuffield Fellow, LSE 1963-1968) y Presidente del Comité para la Unificación Europea de la Asociación Internacional de Ciencias Políticas (Asociación Política Internacional Inglesa). En cambio, Ernest Gellner (1925-1995) fue un filósofo y antropólogo social británico de origen checo, Profesor de Filosofía, lógica y método científico en la London School of Economics and Political Science desde 1962 a 1984, y luego, profesor de Antropología Social (William Wyse Presidente) de la Universidad de Cambridge hasta 1992, y finalmente director del nuevo Centro para el Estudio del Nacionalismo en Praga.

En su condición de compiladores de esta obra en su introducción presentaron al populismo como un fantasma que se cernía sobre el mundo, como una ideología que se encontraba fuertemente emparentada con las ideas políticas propias del comunismo y que poco a poco conquistaba espacios en diversas partes del mundo, sobre todo en América Latina. La obra citada consta de una introducción y dos partes. La primera comprende el estudio del caso de populismos regionales y nacionales de EE.UU, América Latina, Rusia, Europa Occidental y África (Primera parte: 1. Estados Unidos. Richard Hofstadter, 2. América Latina. Alistair Hennessy, 3. Rusia. Andrzej Walicki, 4. Europa Oriental. Ghita Ionescu, 5. África. John S. Saul). En la Segunda, se analiza el Populismo como ideología y como movimiento político, y también, las raíces sociales y el concepto en general (Segunda Parte: 6. El Populismo como ideología. Donald MacRae, 7. Un síndrome, no una doctrina: algunas tesis elementales sobre el populismo. Peter Wiles, 8. Las raíces sociales. Angus Stewart, 9. El populismo como movimiento político. Kenneth Minogue, 10. El concepto de populismo. Peter Worsley. (Ionescu y Gellner, 1969: pp.308-309). Sobre el contenido de la obra los compiladores Ionescu y Gellner nos dicen que el examen de los significados del populismo se dividió en dos categorías principales. Los ensayos de la primera parte agrupan los diferentes ejemplos histórico-geográficos: el populismo ruso y norteamericano del siglo XIX, el populismo y campesinismo del este europeo en los siglos XIX y XX, y los movimientos populistas

latinoamericanos y africanos del siglo XX. En la segunda parte se analizan sus significados conceptuales: “como ideología y como movimiento político”, al igual que sus raíces sociales y sus aspectos económicos; se esboza también un panorama general del concepto (Ionescu y Gellner 1969: p.11). Por último, y con respecto a la importancia y trascendencia de esta obra, con justeza se ha dicho que “con la publicación en 1969 de la antología de Ghita Ionescu y Ernest Gellner, el populismo comenzó finalmente a ser tomado en serio, dentro de las ciencias políticas, la sociología y la antropología” (Taguieff, 1969: pp.51-52). Además, debemos destacar que, por un lado, fue "la primera publicación sobre populismo global"; y por otro, que cuando "Ionescu y Gellner editaron su volumen, el populismo estaba ausente de Europa" (de la Torre, 2020: pp.67 y 68).

En líneas generales, una parte de la academia considera que esta antología ejemplifica lo que Weffort denomina “la concepción liberal del populismo” (1967: p.648), abordando este fenómeno político y social desde una “visión hipercrítica que se transforma en un punto de vista en antipopulista. Cuando en los años 60 los estudios del populismo proliferaron un campo de la sociología, al final de esa época con la publicación de Ghita Ionescu y Enerst Gellner surge una visión y un abordaje del populismo como un “antiismo y un negativismo”: ideológicamente anticapitalista, antiimperialista, antiurbano, antisemita, antiextranjero, xenófobo” (Taguieff, 1969: p. 52).

A modo de conclusión decimos que Ghita Ionescu y Ernest Gellner presentaron al populismo como un fantasma que se cernía sobre el mundo, como una ideología que se encontraba fuertemente emparentada con las ideas políticas propias del comunismo y que poco a poco conquistaba espacios en diversas partes del mundo, sobre todo en América Latina. Resulta elocuente que en el mejor estilo de la guerra fría, una obra académica emparentara a dicho movimiento con el fantasma del comunismo. Ahora que este fantasma ha desaparecido, surge un nuevo fantasma, el del populismo. Parece, entonces, haber salido del baúl a donde fue relegado por el triunfo del pensamiento tecnocrático. Para el pensamiento conservador el populismo parecía muerto, con sus liderazgos y amplias movilizaciones sociales que no tienen cabida en los modelos de representación basados en los modelos partidistas tradicionales. Sostenemos que habiendo terminado la guerra fría, el populismo se ha convertido en el nuevo gran “otro” de la política latinoamericana contemporánea, construido literaria y mediáticamente como una gran amenaza que se cierne sobre la zona. Para comprender el auge de los discursos antipopulistas consideramos que es necesario reconocer los cambios en el pensamiento económico y político asociados al neoliberalismo y al procedimentalismo democrático. Estos cambios están vinculados al auge neoliberal de fines del siglo XX; y luego, al surgimiento a principios del siglo XXI de los procesos nacional-populares que en diversos países manifestaron una voluntad posneoliberal. “Son estos procesos los que generaron en

la academia un renovado debate acerca de la naturaleza del populismo y en el terreno de la propaganda neoliberal la construcción de la otredad negativa antes apuntada” (Moreno Velador y Figueroa, 2016: p.40). En 1970 esta obra fue publicada en México en idioma español por la editorial Amorrortu bajo el título *Populismo, sus significados y características nacionales*. Sin lugar a dudas, esta obra clásica de la literatura populista respondió a un determinado contexto y responde a una visión eurocéntrica y epocal del movimiento a nuestro entender anacrónica en las actuales circunstancias.

Populismo: Movimiento o ideología: Donald Mac Rae

El sociólogo Donald Gunn Mac Rae (1921-1997), Profesor de la cátedra de Sociología de la London School of Economics y de la Universidad de Oxford en su artículo “El populismo como ideología” advierte que “si queremos asignar un sentido al populismo debemos enfocarlo como una ideología, bien que debamos hacerlo, asimismo de otras maneras” (Mac Rae, 1979, p.188). El autor parte de la premisa que “en la actualidad no puede haber duda alguna respecto de la importancia del populismo pero que en cambio, lamentablemente, en general, nadie sabe qué es” (op. cit.: p.7). Entre los cinco interrogantes que se plantea Mac Rae sobre el tema en el artículo citado, nos dice que el primero de ellos consiste en determinar si “el populismo fue primariamente una ideología (o ideologías) o un movimiento (o movimientos) o ambas cosas” (op. cit.: p.10). Por su parte, y

complementariamente a lo afirmado, Mac Rae reflexiona diciendo que en lo “que a mí respecta la ideología del populismo sigue siendo pobre, si es que significa algo” (op.cit.: p. 200). Para este autor la “ideología populista no es, después de todo, sino un intento más de escapar a la carga que impone la historia” (op. cit.: p. 192); también, advierte que en muchos casos “la realidad puede ser irrelevante con respecto a la ideología” (op. cit.: p.202). No obstante ello, y a pesar de estas reflexiones y advertencias, Donald McRae afirma que podemos acercarnos al populismo “con provecho a través de la puerta ideológica”, aclarando seguidamente que en el comienzo de sus trabajos e investigaciones sobre esta temática le pareció insensato pensar en definir al populismo y los “movimientos populistas fundamentalmente en términos de una identificación ideológica” (op. cit.: p.200). A continuación, aclara que utiliza la palabra “populista” cuando ante la amenaza de una modernización o industrialización surge un sector predominantemente agrícola en la población que presenta un “programa de acción política que reúne las características siguientes: creencia en una comunidad y (por lo común) en un Volk como los únicos virtuosos; sentimiento igualitarista y contrario a todas las élites, de cualquier índole que fueren; búsqueda de un pasado mítico para regenerar el presente; equiparación de la usurpación del poder con la conspiración extranjera; rechazo de toda doctrina que postule la inevitabilidad social, política o histórica; y, como consecuencia de esto último, creencia en un apocalipsis inminente e instantáneo, mediado

por el carisma de los líderes y legisladores heroicos -una suerte de nuevos licurgos-” (op. cit.: p.200).

El populismo: una ideología imprecisa?: Peter Wiles

Después de participar activamente en la conferencia de la London School of Economics en mayo de 1967, el economista y Profesor de Estudios soviéticos de la Universidad de Londres Peter Wiles (1919-1997) escribió un artículo titulado: “Un síndrome, no una doctrina, algunas tesis fundamentales sobre el Populismo”, publicado en 1969 en la obra *Populism: Its Meaning and National Characteristics* de Ghita Ionescu y Ernst Gellner. En este trabajo el autor citado asevera que “la definición de populismo que cada cual adopte estará de acuerdo con sus particulares objetivos académicos. Así, el especialista ruso prefería una definición intelectual e izquierdista, en tanto el norteamericano querrá conservarla ajena a lo intelectual y comparativamente derechista. Y así por el estilo” (Wiles, 1969: p. 203). A continuación, y dado su especialidad como soviólogo, remarca que carecía de “conocimientos específicos” sobre la temática del populismo, situación ésta que lo obligaba a “generalizar” (op. cit. p.203). Más adelante, sostenía: “A mi entender, el populismo es todo credo o movimiento fundado en la siguiente premisa principal: la gente simple, que constituye aplastante mayoría, y sus tradiciones colectivas son las depositarias de la virtud. Sostengo que esta premisa provoca un síndrome político de sorprendente permanencia, aunque revestido -en

ciertos momentos más, en otros menos- de matices socialistas” (Wiles, 1969: p. 203). A continuación, enumera las 24 “características” que a su entender posee el populismo, a saber: 1) El populismo es moralista más que programático; 2) ello implica que se establece una demanda inusual sobre los líderes en lo que atañe a su vestimenta, formas de actuar y modo de vida; 3) el populismo tiende a arrojar a los grandes líderes a un contacto místico con las masa; 4) en todos los casos, el populismo está poco organizado y mal disciplinado: es un movimiento antes que un partido; 5) su ideología es imprecisa y toda tentativa por definirla suscita escarnio y hostilidad; 6) el populismo es anti intelectual, hasta sus propios intelectuales tratan de serlo; 7) el gran populismo se opone con energía al orden establecido así como a toda contra-élite; 8) pero esta violencia resulta ineficaz y de corto aliento; 9) el populismo evita, en particular, la lucha de clases en el sentido marxista; 10) como a todos los demás movimientos, el éxito corrompe y aburguesa al populismo; 11) desde el punto de vista económico, el “Idealtypus” es la pequeña cooperativa; 12) es probable que la cooperativa sea una empresa marginal, compuesta de individuos con poco capital; 13) por ende, los financistas, y en especial los extranjeros (2/22), figuran invariablemente en la demonología populista; 14) los grandes capitalistas que intervienen en empresas productivas salen mejor parados; pero la gran empresa es complicada y despersonalizada; presupone un proletariado (véase 3/C más adelante). Los pequeños capitalistas son, pues, aun mejores, y solo resultan inaceptables para el

populismo de izquierda, por ejemplo, los Narodniki, el CCF antes de 1936; 15) el populismo puede ser urbano; 16) en la medida en que se sienten afectados, los populistas prefieren que el estado brinde su ayuda en lugar de fortalecerse; ello ocurre, sobre todo, en la agricultura (2/12); 17) el populismo se opone a la desigualdad social y económica producida por las instituciones que no cuentan con su aprobación, pero acepta las desigualdades tradicionales originadas en el modo de vida de su propio electorado; 18) al oponerse al Establishment (el orden establecido) y a los impuestos fijados por un gobierno en el que no confía, el populismo, cuando se halla en la oposición, enfrenta particularmente al Establishment militar; 19) el populismo es religioso por ser tradicional, pero se opone al Establishment religioso; 20) el populismo abjura de la ciencia y la tecnología; 21) el populismo es, por ende, fundamentalmente nostálgico; 22) el populismo exhibe una fuerte inclinación a atemperar el racismo: la buena gente común tienen distintos antepasados pertenecientes al orden malo establecido; 23) hay una gama de populismos, desde el de tónica preindustrial, anti industrial y campesina hasta el de tónica agrícola; 24) no debe pensarse que el populismo es malo.

Sobre la enumeración de las 24 características de Peter Wiles, Ernesto Laclau nos dice que “en él se elabora un muy detallado concepto de populismo: veinticuatro características que abarcan una gran variedad de dimensiones, que van desde su carácter no revolucionario y su oposición a la lucha de clases hasta su adopción de

la pequeña cooperativa como tipo ideal económico, además del hecho de ser religioso pero contrario a la institución religiosa. No resulta sorprendente, entonces, que Wiles dedique la segunda parte de su trabajo al análisis de las excepciones. Estas últimas son tan abundantes que uno comienza a preguntarse si existe algún movimiento político que presente las veinticuatro características del modelo Wiles. Ni siquiera se priva de la auto contradicción” (Laclau, 2014: p. 22). Así, en la página 176 nos dice cómo surge del ítem 5 la larga lista de Peter Wiles en la que se asevera que la ideología del populismo es “imprecisa, y que toda tentativa por definirla suscita escarnio y hostilidad” (Wiles, 1969: p.204). De las afirmaciones del fallecido economista y soviólogo británico, surge por un lado, que la ideología populista es vaga e indefinida, o sea, que carece de precisión o de exactitud; y por otro, que todo intento por definirla puede devenir en dañina o en un tipo de acción o comportamiento propenso a irritarse o a mostrarse agresivo.

La ideología de los pequeños pobladores rurales: Margaret Canovan

Hace 40 años, Margaret Canovan (1939-2018) trazaba un paralelismo entre el concepto de populismo y la búsqueda de un tesoro. En este sentido esta autora preguntaba: “¿Qué podría ser más satisfactorio que dar con una sola teoría para poder explicar un repertorio tan diverso de movimientos e ideas?”. En el libro *Populism*, publicado en New York, en 1981, la teórica política inglesa analizaba el

tema desde una perspectiva fenomenológica, observando y haciendo notar que “el populismo sólo constituye una forma de acción política polémica, de contornos muy vagos, que con el pretexto de un discurso centrado de una u otra manera en el pueblo, pretende más que todo provocar una fuerte reacción emocional en el público al cual se dirige” (Canovan, 1981, p.123). En esta obra, la ex profesora del Departamento de Política de la Universidad de Lancaster, por un lado, establece un número de pautas o criterios para conceptualizar esta categoría política; y por otro, menciona algunas experiencias históricas de fenómenos populistas para luego clasificarlos en dos grandes grupos. En primer lugar, ante la variedad y la disparidad de definiciones y criterios existentes en la literatura académica en torno al populismo, Canovan confecciona una lista tipo donde enumera siete características, a saber:

1. El socialismo que surge en países campesinos atrasados que enfrentan los problemas de la modernización;
2. Básicamente la ideología de pequeños pobladores rurales amenazados por el abuso de capital industrial y financiero;
3. Básicamente (...) un movimiento rural que busca realizar los valores tradicionales en una sociedad cambiante;
4. La creencia de que la opinión mayoritaria de la gente es controlada por una minoría elitista;

5. Cualquier credo o movimiento basado en la siguiente premisa principal: la virtud reside en la gente simple, que constituye la aplastante mayoría, y en sus tradiciones colectivas;
6. El populismo proclama que la voluntad de la gente como tal es suprema por sobre cualquier criterio;
7. Un movimiento político que cuenta con el apoyo de la masa y de la clase trabajadora urbana y/o del campesinado, pero que no es el resultado del poder organizativo autónomo de ninguno de estos dos sectores (Canovan, 1981: p.4).

Con respecto al tema que nos ocupa, el populismo como ideología, “la teórica más sabia y dubitativa de los especialistas del tema” (Hermet, 2003, p.5) puntualiza, en el punto 2º de su enumeración, que “el populismo es básicamente la ideología de pequeños pobladores rurales amenazados por el abuso de capital industrial y financiero” (Canovan, 1981: p.4). De las palabras de Canovan surge que, por una parte, el populismo "surge en países campesinos atrasados que en enfrentan los problemas de la modernización" y, por otro, que básicamente se trata de un movimiento rural que aspira a preservar y mantener la vigencia de los “valores tradicionales” en una “sociedad cambiante” que transitó del proceso agrícola al de modernización o industrialización, es decir, del mundo rural al industrial. Toda esta situación conduce a reconsiderar los vínculos entre campo-ciudad en los territorios, en otras palabras, la

relación entre en lo rural y lo urbano, las desigualdades y las formas de gobierno en dichas articulaciones.

En este sentido, cabe afirmar que el populismo fue en sus primeros pasos un fenómeno ligado a la transición de sociedades tradicionales a la modernidad, y también, "una forma de dominación autoritaria que incorporaba a los excluidos de la política" (Germani 2010, p.618, cit. en de la Torre, 2013: p.3). "En sus orígenes el populismo fue un fenómeno político vinculado con la cuestión de la transformación de la sociedad tradicional o rural en la sociedad moderna o industrial. Daba cuenta de fenómenos de fines del siglo XIX, como el movimiento de los Narodniki, en Rusia, the People's party en Estados Unidos o el boulangisme en Francia" (Manero, 2019: vol. 31, pp. 15-45).

Para dicha corriente, esta supuesta dimensión anti-moderna se expresaría en el rechazo del progreso tecnológico en nombre de la defensa de la tradición -especialmente campesina- que constituía una de sus características principales (Manero, op. cit.: idem); pero, el denominador común de estos diversos movimientos populistas fue su reacción frente a los procesos de modernización, y que a raíz de ello, en varias oportunidades, fueron tildados de reaccionarios. Los casos más paradigmáticos fueron los movimientos de los Narodniki rusos y el partido norteamericano del pueblo que se basaron en ideologías agrarias, en general conservadoras, y que motivaron una típica reacción

contra la industrialización que favorecía a los grandes monopolios apelando a una participación directa del pueblo. En Rusia, los principales ideólogos del populismo ruso, Lávrovich Lavrov (1823-1900) y Nicolás Constantinovich Mijailovski (1842-1904), desestimaban el modelo de desarrollo económico y social de Europa occidental. Ambos, sintetizaban la posición teórica del populismo en esta materia, considerando "que el capitalismo, lejos de ser un avance en la historia de la humanidad, constituía un deplorable retroceso". (Kimball, 1971, cit. en García Jurado: 2010). Por su parte, en los EE.UU., se propusieron el retorno y la recuperación del supuesto antiguo ideal americano de la "democracia agraria", tal y como había sido concebido por Jefferson.

En general los primeros movimientos populistas adoptaron una ideología agraria que perseguían como objetivo la "revaloración de la vida rural" frente a la industrialización capitalista emergente (Di Tella: p. 565). Cabe destacar que en este tipo de procesos existe la convicción o la opinión mayoritaria de que la gente es controlada por una minoría elitista. En ese desarrollo todo credo o movimiento adopta como premisa fundamental que la virtud reside, por un lado, en que la gente del común constituye la abrumadora mayoría, y por el otro, en sus tradiciones colectivas. Otro aspecto a destacar es que el populismo divulga o difunde que la voluntad de la gente como tal es suprema por sobre cualquier otro criterio. Finalmente, Canovan afirma que estos movimientos políticos, que reciben el apoyo de la clase trabajadora

urbana y/o del campesinado, en general, no son el resultado del poder organizativo autónomo de ninguno de estos dos sectores que lo integran. Por otra parte, la politóloga inglesa dentro de estos siete criterios “incluye fenómenos tan dispares como el socialismo intelectual del populismo ruso (Narodniki), así como el radicalismo agrario del Partido del Pueblo del populismo estadounidense que surgieron en la segunda mitad del siglo XIX; también, a los movimientos campesinos europeos que aparecieron luego de la primera guerra mundial, al Social Credit en Alberta (Canadá), entre otros, durante el siglo XX” (Laclau, 2005: p.17).

Por último, Canovan agrupa al populismo bajo dos grandes epígrafes: “populismos agrarios” y “populismos políticos”. De ese modo “considera importante distinguir entre un populismo agrario y otro que no es necesariamente rural, sino esencialmente político y basado en la relación entre el pueblo y las elites” (Laclau, 2005, p.18). A partir de esta distinción, traza la siguiente tipología: a) Populismos agrarios: dentro de este tipo, Canovan incluye las experiencias históricas del siglo XIX y XX mencionadas anteriormente; y b) Populismos políticos: ubicando bajo este rótulo a los populismos clásicos, a las democracias populistas, y a los populismos reaccionarios. Como conocemos estos movimientos clásicos se desarrollaron en el siglo pasado en México (Cardenismo), Perú (Aprismo), Chile (Ibañismo), Brasil (Varguismo), Bolivia (MNR), Argentina (Peronismo), Ecuador (Velazquismo), Colombia (UNO) Colombia (ANAPO). Dentro de los

populismos reaccionarios, el caso más paradigmático lo constituye el del político y nacionalista blanco estadounidense George Corley Wallace Jr. (1919-1998) gobernador de Alabama durante cuatro mandatos.

Sobre las características propuestas por Margaret Canovan existen distintas miradas críticas. Para Manuel Cruz “la tipología -de Canovan- tiene mucho de heterogénea y, sobre todo, de convencional, pero sirve de momento para mostrar que nos hallamos ante un fenómeno que, más allá de sus difusos contornos, opera a modo de inquietante indicador de las insuficiencias de los sistemas políticos dominantes en el mundo de hoy” (Cruz, 2006). En cambio, Ernesto Laclau dice que “quizá se podría sostener que lo que Canovan nos brinda no es una tipología, en el sentido estricto del término, sino más bien un mapa de la dispersión lingüística que ha dominado los usos del término populismo”. De nuestra parte, opinamos que dicha tipología responde a una visión epocal que solo abarca los protopopulismos (ruso y norteamericano), y los populismos clásicos, y por lo tanto, que pierde toda vigencia a partir de la existencia de dichos movimientos neoliberales y del siglo XXI.

El Populismo: Ideología amorfa: Kenneth Roberts

En general quienes eligen posturas eclécticas en el campo de la Ciencia Política y de la Sociología Política adoptan puntos de vista, ideas y valoraciones que se caracterizan por no sujetarse a paradigmas ni axiomas determinados. Entre los principales autores que sostienen

que el populismo es una ideología amorfa o ecléctica mencionamos a: Kenneth Roberts (1999), Alian Touraine (2007) y a Antonio García Marín Hernández (2018). El primero, en su libro “El neoliberalismo y la transformación del populismo en América Latina. El caso peruano”, elabora una construcción en torno a la idea de populismo mediante una enumeración taxativa, en base a cinco rasgos fundamentales: 1) Liderazgo político personalista y paternalista; 2) Una coalición política “policlasista” y concentrada en los sectores subalternos; 3) Un proceso de movilización política de arriba hacia abajo que pasa por alto las formas institucionales de mediación o las subordina a vínculos más directos entre el líder y las masas; 4) una ideología amorfa o ecléctica con un fuerte componente antielitista; 5) un proyecto económico que utiliza métodos redistributivos o clientelistas con el fin de crear una base material para el apoyo del sector popular (Roberts, 1999: p-381).

Como se observa en el tercero de los rasgos apuntados, Roberts nos dice que desde el punto de vista ideológico el populismo se presenta como una “ideología amorfa o ecléctica, caracterizada por un discurso que exalta a los sectores subalternos o que es antielitista o antiestablishment” (Roberts, 2007-2014). De acuerdo a lo transcrito, para Roberts, desde el punto de vista estrictamente ideológico, el populismo no tiene una forma específica, delimitada o determinada, ni una estructura interna definida. Esta ideología que el autor denomina “ecléctica o amorfa” la pone en vigencia y la lleva adelante el Líder

personalista y paternalista quien a través de su retórica discursiva le imprime fuertes elementos antielitistas, antiestablishment, o antisistema.

Por otro lado, para el segundo autor “la ideología de los movimientos populistas son en general ecléctica y confusa”, es decir, que carece de claridad, orden o precisión, o que se manifiesta de una forma difícil de comprender o percibir. Finalmente el sociólogo francés remata diciendo que se trata de una “amalgama malograda”, es decir, que es el resultado de una mezcla confusa de distinto origen o naturaleza y algunas veces contrarias que ha interrumpido un proceso de desarrollo (Touraine, 2007: p.38).

Por último, Antonio García Marín Hernández sostiene que el populismo es una forma de liderazgo que se apoya en una ideología ecléctica que exalta la condición de sub-alternidad o de anti-establishment y que desarrolla políticas económicas redistributivas o clientelares que garantizan el apoyo de la coalición político-social (García Marín Hernández, 2018).

En suma, para los autores mencionados el populismo es una ideología que trata de reunir y conciliar, valores, ideas, tendencias de sistemas diversos, que en la mayoría de los casos se presenta de manera oscura y desordenada y como un conglomerado equivocado o fallido.

The Thin Ideology of Populism: Ben Stanley

Según Ben Stanley el concepto de populismo ha provocado en los últimos años a múltiples debates que han generado muchas confusiones y controversias. Para este autor el populismo ha sido descrito diversamente como una patología, un estilo, un síndrome y una doctrina. En cambio, otras miradas han planteado dudas sobre si el término tiene alguna utilidad analítica, concluyendo que simplemente es demasiado vago para decirnos algo significativo sobre política

En 2008, el Profesor en Ciencias Políticas del Centro para el Estudio de la Democracia, Universidad SWPS de Ciencias Sociales y Humanidades, Varsovia, publicó un artículo titulado “The Thin Ideology of Populism”, (Vol. 13, núm. 1 (2008), pp. 95-110). Basándose en desarrollos recientes en la literatura teórica, Stanley argumenta que el populismo debe ser considerado como una ideología 'delgada' que, aunque de uso analítico limitado en sus propios términos, transmite un conjunto distinto de ideas sobre lo político que interactúan con lo establecido tradiciones ideacionales de ideologías plenas.

The concept of populism has in recent years inspired much debate and much confusion. It has been described variously as a pathology, a style, a syndrome and a doctrine. Others have raised doubts as to whether the term has any analytical utility, concluding that it is simply too vague to tell us anything meaningful about politics. Drawing on recent developments in

the theoretical literature, it is argued that populism should be regarded as a ‘thin’ ideology which, although of limited analytical use on its own terms, nevertheless conveys a distinct set of ideas about the political which interact with the established ideational traditions of full ideologies (Stanley:2008: p.95)

Con respecto a los desarrollos de la literatura que menciona Stanley destacamos principalmente los trabajos de “Michael Freedon” (Ideologies and Political Theories: A Conceptual Approach. Oxford: Clarendon Press. 1996) y de “Cas Mudde” (The Populist Zeitgeist’, Government and Opposition, 39 (2004), pp. 542-563, and C. Fieschi, ‘Introduction’, Journal of Political Ideologies, 9 (2004), pp. 235-240). Si bien, el primero, fue quien acuñó término “ideología delgada”; ambos autores tienen en común ser los principales referentes del “populismo como ideología delgada”.

Adoptando el “marco teórico” fijado por Michael Freedon, Stanley analiza el populismo como una ideología delgada (The Thin Ideology...), y ante la falta de conceptos centrales, parte de la base “que el populismo se puede combinar fácilmente con otras ideologías más sólidas de la izquierda o la derecha; y que por lo tanto, “carece de un centro programático y de ideas precisas acerca de cómo abordar los problemas sociales. De ahí que pueda cohabitar con ideologías más comprensivas (Stanley, 2008 p. 100)

Para Stanley, siguiendo a Freedman, el populismo es una ideología distinta. De ese modo afirma que el núcleo conceptual del Populismo, al igual que el nacionalismo, se centra en el "quién" de la política, que consiste en una ideología dedicada a identificar al pueblo como privilegiado sujeto de la política

En la concepción stanleyana el populismo como ideología delgada, se estructura teniendo en cuenta cuatro conceptos básicos distintos pero interrelacionados, a saber: En primer lugar, la existencia de dos unidades de análisis homogéneas: el pueblo y las élites; en segundo lugar, el antagonismo entre el pueblo y las élites (ellos o nosotros); en tercer lugar, su argumentación gira en torno a la idea de soberanía popular ocupa que para este autor juega un papel relevante y trascendente; y por último, el pueblo como actor y protagonista principal de la política y el descrédito de las élites.

Populism as a distinct ideology: The conceptual core Populism, like nationalism, focuses on the 'who' of politics; it is an ideology dedicated to identifying the people as the privileged subject of politics and justifying their place on this pedestal. Its core consists of four distinct but interrelated concepts:

The existence of two homogeneous units of analysis: 'the people' and 'the elite'.

The antagonistic relationship between the people and the elite.

The idea of popular sovereignty.

The positive valorisation of ‘the people’ and denigration of ‘the elite’ (2008, p. 102).

Blendi Kajsiu, analizando el desarrollo de Ben Stanley, sostiene que “la identificación que Stanley hace de los conceptos centrales del populismo nos parece muy útil por dos razones. Primera, porque identifica unos conceptos centrales del discurso populista que se pueden encontrar en cualquier movimiento populista. Segunda, porque los conceptos centrales que identifica diferencian el populismo de otras ideologías”. Es especialmente importante enfatizar que lo que diferencia el populismo de otras ideologías es la articulación del pueblo a través del antagonismo con las élites. Eso quiere decir que no cualquier discurso que produce un antagonismo entre el pueblo y alguna amenaza política o social es populista. Articular el pueblo contra alguna amenaza específica es parte esencial de cualquier proyecto político. (Una teoría socio-morfológica del populismo: el caso del uribismo, 2002-2010 análisis político n° 90, Bogotá, mayo-agosto, 2017: p.215)

Por otra parte, Stanley nos dice que la naturaleza voluble del populismo ha exasperado a menudo a quienes intentan para tomarlo en serio. Una aproximación al populismo que entiende como ideología delgada no busca negar la vaguedad intelectual y deslizamiento conceptual del populismo, pero trata esas características como síntomas el populismo es delgado, de naturaleza difusa. Buscando ubicar la esencia del populismo en un contenido de política particular es un

enfoque erróneo, porque es precisamente el extremo impugnabilidad del populismo conceptos básicos que impiden del desarrollo en una coherente y consistente en un conjunto de políticas. Sin embargo, también es un error concebir del populismo tan monótono que no puede distinguirse de la política misma. Por muy delgado que sea, sin embargo, posee un distintivo marco interpretativo que puede generalizarse en todas sus manifestaciones.

The mercurial nature of populism has often exasperated those attempting to take it seriously. An approach to populism that understands it as a thin ideology does not seek to deny the intellectual vagueness and conceptual slipperiness of populism, but treats those features as symptoms of populism's thin, diffuse nature. Seeking to locate the essence of populism in a particular policy content is a mistaken approach, for it is precisely the extreme contestability of populism's core concepts that prevents it from developing into a coherent and consistent set of policies. However, it is also mistaken to conceive of populism as so featureless that it cannot be distinguished from politics itself. However thin it may be, nevertheless it possesses a distinct interpretive framework that can be generalised across all its manifestations (Stanley; op, cit, p, 108).

Para cerrar su argumentación Stanley considera que los investigadores del populismo deben partir del principio que en teoría

puede surgir de donde sea, tal es su potencial para combinar con diferentes ideologías plenas. En este sentido la tarea es entonces identificar aquellos actores políticos individuales o colectivos avanzar en un análisis de lo político que corresponde a la del populismo, concepto principal y el contexto-ideacional específico a los recursos que les permitan hacerlo. Esto implicará necesariamente identificar las ideologías completas con el que se asocian los populistas. De ese modo, en cualquier punto dado, ciertos partidos y movimientos sociales serán "más populista" que otros, en que el populismo es un aspecto más destacado de su atractivo. Algunos pueden conservar con el tiempo una combinación consistente de populismo y otra ideología completa. Otros pueden vincular su populismo a una variedad de situaciones pasajeras. Aún otras pueden mantener una ideología completa consistente con un elemento populista creciente o menguante (2008: p.110).

Finalmente, Stanley concluye que en algunos casos los populismos "pueden no exhibir una consistencia ideológica delgada o llena. En medio de todas estas divagaciones la identificación del populismo seguirá siendo un reto y controvertida tarea, pero no por ello menos importante o relevante (2008: p. 110).

El populismo como ideología delgada: Mudde y Rovira Kaltwasser

La distinción teórica entre ideologías "delgadas y densas" y "finas y gruesas" fue aportada por Michael Freedman en su obra:

"Ideologies and Political Theory" (1996: p.485 y ss.). Posteriormente, el ex Profesor de Teoría Política en la Escuela de RRII de la Universidad Nottingham, utilizó en la obra "Ideology. A very Short Introduction", publicada en 2001, otros términos equivalentes a estos como "micro y macro" y "centrales y periféricas". De esa forma Freden estableció que las micro, equivalentes a las centradas sobre mínimos (Thin centered) serían ideologías como el nacionalismo, feminismo, o ecologismo, que hoy en día han expandido considerablemente su foco, pero que son todavía incapaces de presentar un marco organizativo general para el pensamiento y la acción política, dado que carecen del amplio y completo alcance propio de conceptos y posiciones políticas que se encuentran normalmente en las familias ideológicas dominantes (Freden: 2001, cap. 5 y 6 y ibid, p.203. citado en Vallespin y Bascunán: 2017 p. 58).

Por el contrario, dentro de las ideologías gruesas o densas ubicamos el liberalismo, el conservadurismo, el socialismo, el anarquismo, etc. Estas últimas "presentan componentes con capacidad para interpretar el orden institucional y los fines de la comunidad política a partir de un gran relato (Lyotard) o cuando menos, de una teoría política articulada" (op.cit. p: 58).

Es un hecho que no hay prácticamente ninguna ideología política-micro o macro- que no se reciba préstamos de otras siendo aquí la socialdemocracia la que se lleva la palma. Ni

ninguna de ellas puede sobrevivir sin ir ajustando sus conceptos a las nuevas demandas del cambio social. El destino de las ideologías micro -muchas de ellas producto de las luchas de movimientos sociales- suele ser por su hibridación con otras más abarcadores, o el ser reelegidas a un desarrollo teórico más académico que político práctico, como en gran medida ha acabado ocurriendo con el feminismo, cuya asombrosa densidad y capacidad filosófica no ha tenido la correlativa plasmación en la vida política. Sin embargo, por muy micro, delgada o periféricas que sean aquellas hay algo que no se les puede negar un fondo reflexivo, un conjunto de autores de textos de autores clásicos o de referencia imprescindible para llegar a entenderlas y una coherencia teórica sustentada por alguna filosofía política (Vallespin y Bascuñán: 2017, p.59).

Como conocemos en general el populismo es ideológicamente ambiguo, situación que ha llevado a un grupo de autores (Cas Mudde: 2004, Ben Stanley: 2008, Takis S Pappas y Hanspeter Kriesi: 2015, Guillem Vidal: 2015) a sostener por un lado, al populismo como un conjunto de ideas que trasciende la retórica y ahonda en la ideología de los partidos; y por otro, como poseedor de una ideología que se presenta como delgada, débil, fina o blanda.

El Politólogo neerlandés Cas Mudde, Profesor de la “School of Public and International Affairs at the University of Georgia” y el

Director del Instituto de Investigación en Ciencias Sociales, Ciencia Política, de la Universidad Diego Portales (UDP) de Chile, Cristóbal Rovira Kaltwasser, en su obra el “Populismo: una breve introducción” (2004, y 2019) encuadran su concepción del populismo como ideología delgada en el contexto y en presupuesto establecidos por la democracia liberal, es decir, bajo la forma de gobierno que combina instituciones, procedimientos electorales y pluralismo.

A su vez, los investigadores probablemente más influyentes del fenómeno populista lo definen como una “ideología centrada sobre mínimos ('thin-centered') que considera a la sociedad separada básicamente en dos grupos o campo homogéneos y antagónicos, el 'pueblo puro' frente a la 'elite corrupta', y que sostiene que la política debe ser la voluntad general del pueblo”. Por otra parte, nos dicen que “una de las consecuencias de la victoria a escala mundial del neoliberalismo que se va revelando cada vez con más claridad es el auge del populismo, ideología o corriente política que, por su propia debilidad ideológica o conceptual y la adaptabilidad de su discurso a diversas circunstancias, encuentra terreno abonado en la ‘democracia’ de sociedades cada vez más desiguales y descontentas” y que “en sus más significativas manifestaciones tanto en Europa como en América Latina, los populismos presentan en la gran mayoría de los casos una escurridiza consistencia”. (Mudde y Rovira Kaltwasser: 2019). Los autores citados analizan la ideología del Populismo partiendo de una

base teórica abstracta realizando la distinción entre una “ideología gruesa” y una “ideología delgada”.

De ese modo, y partiendo desde el enfoque ideacional del populismo, Cas Mudde y Cristóbal Rovira Kaltwasser definen esta categoría política como una "ideología delgada", “que considera la sociedad dividida básicamente en dos campos homogéneos y antagónicos, el pueblo puro frente a la elite corrupta, y que sostiene que la política debe ser la expresión de la voluntad general (volonté générale) del pueblo" (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019, pp. 33).

“...populism as an ideology that considers society to be ultimately separated into two homogeneous and antagonistic groups, ‘the pure people’ versus ‘the corrupt elite’, and which argues that politics should be an expression of the volonté générale (general will) of the people” (Mudde, 2004: p.543).

En primer lugar, los autores de esta postura caracterizan al populismo como una de "ideología delgada" estableciendo el carácter poco estructurado y desarrollado de la ideología populista. En otras palabras, sostienen que su cuerpo teórico ideológico y sus conceptos son limitados, a diferencia de las ideologías "gruesas" o "plenas", como es el caso del liberalismo, el socialismo, o el fascismo. Esta situación motiva que “para definir su discurso, los populistas tienen necesariamente que invocar o recurrir a otras ideologías huésped” (ob.cit. p. 34).

En segundo lugar, como observamos en su definición, el populismo aparece como una ideología que divide la sociedad en dos campos homogéneos y antagónicos: “el Pueblo puro y la élite corrupta”. De este modo las bases del fenómeno populista se edifican en la distinción, división u oposición moral entre “el pueblo puro” o “buen pueblo” y “la elite corrupta”. Por un lado, caracterizan al “Pueblo puro” como una categoría política de índole moral que en todos los casos toma las decisiones y nunca se equivoca. Además, agregan que “la política debe ser la expresión de la voluntad general del Pueblo”. Por otro lado tenemos a las “elites corruptas” (política, económica, casta, etc...) que se ubican o se posicionan contrarias a los sentimientos, aspiraciones y a los intereses del Pueblo. En este sentido cabe aclarar que estas últimas abarcan a las elites políticas, financieras, mediáticas, gremiales y sociedades secretas, tomando como fundamento de sus argumentos a James Madison, coautor de “el Federalista”, quien puntualmente planteaba la temática de las elites ancladas en el poder. Como se infiere, Mudde y Rovira encuadran su concepción del populismo como ideología delgada en el contexto y en presupuestos establecidos por la democracia liberal, es decir, bajo la forma de gobierno que combina instituciones, procedimientos electorales y pluralismo.

En este sentido el populismo es «una suerte de mapa mental gracias al cual los individuos analizan y comprenden la realidad política». Sus ideologías opuestas serían el elitismo, que cree

que «el pueblo» es peligroso, deshonesto y vulgar; y el pluralismo, que es contrario a la visión dualista y maniquea tanto del populismo como del elitismo (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019, pp. 34-36).

En tercer lugar, la definición Mudde y Rovira Kaltwasser incorpora lo que ambos denominan los tres conceptos centrales del populismo: el pueblo, la elite y la voluntad general. En general “el pueblo” para el populismo es discernido en tres sentidos: 1) como titular de la soberanía o como el ente soberano absoluto, que no es otra cosa que “devolverle el gobierno al pueblo” de cara a las elites que lo han usurpado; 2) como la gente común los “excluidos” del poder, quienes poseen la necesidad de reivindicar su dignidad y el reconocimiento de los grupos que por su posición socioeconómica o sociocultural; y 3) como “comunidad nacional” (Nación) la que se define en términos cívicos o étnicos. Con respecto a las élites, calificadas de corruptas y “usurpadoras” de la voz del pueblo, definidas por su capacidad de ejercer el poder real en una sociedad y equivalentes al establishment que incluye a líderes políticos, económicos y mediáticos. Por último, la voluntad general, en clave rousseauiana, que en general los populistas utilizan para criticar al gobierno representativo, inclinando su preferencia por la democracia directa (Ob, cit., p. 48).

Finalmente, estos autores indican tres tipos de "movilización populista", a saber: liderazgo personalista, movimiento social y el partido político. Destacando Mudde y Rovira que la forma de movilización populista por antonomasia, y la más frecuente en el sistema presidencialista es la del liderazgo personalista. En cambio, y con respecto al predominio de uno u otro tipo de movilización, determinan que siempre depende del tipo de sistema político que adopta el partido político (ob.cit. p. 85 y ss).

Por su parte, Guillem Vidal en su artículo "Populismo... ¿una ideología delgada?", (Politikon, el 19 de Marzo de 2015), afirma que si la ideología populista no basta por sí misma para definir el contenido ideológico de un partido, ésta debe alimentarse de otras ideologías gruesas -como el socialismo- para dar forma a los objetivos y métodos de un partido. Además, este autor determina que "la distinción entre la ideología delgada e ideología gruesa, parece refugiarse en una abstracción teórica que no genera gran claridad conceptual. Si nos preguntamos por los rasgos específicos que delimitan el grosor de una ideología -una cuestión razonable, sobretodo en tiempos de importantes cambios políticos- nos encontraremos sin una respuesta demasiado concreta. Si además pretendemos llevar esta definición al terreno práctico, nos encontramos con que los indicadores empleados para capturar la "ideología populista" se basan en la búsqueda de categorías discursivas y no en compromisos programáticos. Si igualmente medimos la ideología populista a través de fórmulas discursivas, ¿qué

beneficios puede tener esta definición que además carece de una base empírica? (Vidal: 2015).

Para María Esperanza Casullo se trata de una ideología, pero que -a diferencia de las ideologías densas del siglo XX (liberalismo, fascismo y comunismo)- no llega a constituir una visión completa y autónoma, sino que se limita a tres características generales: tiene un discurso anti élite, de tipo moral, y enfatiza la necesidad de respetar la voluntad general (Casullo, p.46).

Mudde y Rovira Kaltwasser afirman que el populismo es un elemento que debe adosarse a otros componentes ideológicos, como el nacionalismo o el autoritarismo (Casullo, 2019; p.46).

De nuestra parte entendemos como ideología gruesa a aquella ideología dominante o hegemónica, consistente y vertebrada que se proclama tanto en el campo de la izquierda como de la derecha o también en los nacionalismos o en los socialismos. En cambio, como ideología “delgada o fina” entendemos a aquella ideología débil e invertebrada que se nutre o abreva, deriva o es la síntesis de varias ideologías. En otras palabras, esta ideología “delgada” o “débil”, siguiendo la terminología de Michael Freeden (Freeden.1998 pp. 748-765) puede adherirse a una ideología gruesa y convertirse de ese modo en la expresión de una ideología socialista o nacionalista, o de derecha o de izquierda viene la interpretación del populismo como una “ideología delgada (thin ideology) (Freeden, 1998; Mudde, 2004) o un

síndrome, y no como una doctrina” (Wiles, 1969). Esta postura de abstracción teórica ha sido muy criticada por quienes entienden que en general su formulación no genera una gran calidad teórica.

Por último, Carlos de la Torre analizando la postura de Mudde nos dice que este autor definió al populismo como una serie de ideas sobre la política, esto es, una ideología de núcleo poroso que considera que la sociedad está dividida en dos grupos homogéneos y antagónicos (el pueblo puro frente a la élite corrupta) y que sostiene que la política debería ser una expresión de la voluntad general del pueblo. Ya que el populismo es una ideología sin la fuerza de ideologías duras como el liberalismo o el socialismo siempre aparece junto a otras ideologías. Y, a diferencia de las teorías políticas que consideran que sin un líder no hay populismo, para estos autores el líder no es central en su definición del populismo. Más adelante dice:

La teoría de Mudde estudia la demanda y la oferta populista. Las demandas se enfocan en factores estructurales que influyen en las preferencias, actitudes y creencias de las masas: la liberalización de la economía europea, la crisis del estado benefactor, la desindustrialización y la inmigración musulmana, por ejemplo, han transformado los valores y creencias de los electores. Las explicaciones que se concentran en la demanda señalan que se ha dado un espacio para el populismo, pero no explican las condiciones para que se de este fenómeno. La

oferta, por su parte, se enfoca en la agencia de los partidos y actores políticos (De la Torre, ¿Qué hacen los populistas? Y cómo estudiarlo?<http://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/relasp/article/view/505/447>).

Académicos e investigadores conocen que de la Torre no se enrola dentro de la corriente que sostiene que el populismo es poseedor de una ideología, Pero en el artículo citado este autor realiza una serie de reflexiones sobre quienes ven al populismo como ideología, sentando como principios que los que asumen esta postura “tienen una visión muy amplia de este concepto: una serie de ideas políticas”. Por otra parte, argumenta que “al no tener textos fundacionales y un conjunto de ideas y preceptos aceptados por todos, el populismo es una ‘ideología porosa y débil’ que necesariamente va junto a ideologías fuertes”. En otras palabras, se apunta principalmente a su condición porosa y débil, o sea, que presenta pequeños orificios en su composición (RAE: 2016 y Vox: 2009) y además, porque tiene poca fuerza o poca resistencia física, y por lo tanto necesita, si o si en todos los casos de una ideología gruesa, fuerte o densa. Atento a esta circunstancia concluye:

Es así que incluyen en su definición a todos quienes ven la política como una lucha moral entre el pueblo y las élites asentándose en la noción de soberanía popular. El problema es

que esta definición es demasiado amplia e incluye demasiados casos. Si el populismo fuera una ideología abarcaría a movimientos de protesta como los indignados, a políticos como el norteamericano Bernie Sanders (que contrapone el 99% contra el 1%, pero usó un partido político establecido) y a Chávez, que emergió en contra de la partidocracia. Además, se asume que el populismo es una categoría estática (se es populista o no) y se decide quién es populista midiendo sus ideas. Este empiricismo llevó a Kirk Hawkins a sostener que George W. Bush era un populista cuando este se refería en sus discursos a un enemigo externo muy diferente de los enemigos de Chávez, por ejemplo (ibi ciot).

El populismo: Una ideología altamente movilizadora, legitimadora del cambio y las demandas sociales: Carlos María Vilas

El politólogo argentino Carlos María Vila (1943) desde un “enfoque descriptivo tanto como explicativo, en cuanto además de plantear una versión de en qué consiste el populismo, desarrolla también una explicación de las causas de su surgimiento y desarrollo, de las modalidades asumidas, de su dinámica interna, de las tensiones que lo dinamizan” citando por ejemplo de esta postura a autores como a Gino Germani (1962, 1965); Torcuato Di Tella (1965); Francisco Weffort (1973, 1978); Octavio Ianni (1975); Arnaldo Córdova (1979); Carlos María Vilas (1988, 1994a). Según Vilas existen variaciones

importantes dentro de este conjunto de autores, pero en todos ellos destaca la interpretación del populismo como un fenómeno multidimensional, producto y articulación de un conjunto amplio de elementos en escenarios particulares (Carlos M. Vilas. “Populismo y democracia en América Latina: convergencia y disonancias”, en “Después del Neoliberalismo: Estado y procesos en América Latina”. Colección Planificación y Políticas Públicas. Ediciones de la Universidad de Lanús. 2011).

Cuando los enfoques multidimensionales del populismo destacan su carácter *histórico*, o *históricamente situado*, no están aludiendo a una fijación cronológica del populismo sino a su condición de ser el resultado de la articulación contingente de una variedad de elementos producto de determinadas configuraciones socio-económicas, culturales, políticas, etc. nacionales e internacionales y del conflicto social resultante, que sitúa esos ingredientes en sus relaciones recíprocas y les acuerda significado. La confusión entre lo histórico y lo meramente crónico es común a la mayoría de las visiones unidimensionales del populismo a las que me refiero más abajo (Vilas <http://cmvilas.com.ar/>, consultado 14 de mayo de 2022).

Por otra parte, precisa que varios de esos ingredientes eran preexistentes y el populismo los resignificó; otros fueron el resultado de su propia dinámica. En este sentido lo realmente novedoso y eficaz del populismo no son los ingredientes o dimensiones que están presentes

sino el modo específico de articulación política de los mismos, por más que, desde una perspectiva analítica sea posible proceder a su desagregación. Asimismo, Vilas establece los siguientes elementos, ingredientes o dimensiones:

I) En lo que se refiere a sus “bases sociales”, el populismo es “policlasista”; II) el populismo se presenta como la “conjugación de mecanismos de democracia representativa, participación social y plebiscitaria, típica de escenarios en los que las instituciones y procedimientos de la democracia representativa ya no dan, o no dan todavía, expresión cabal de las demandas de cambio e inclusión política y social de los nuevos actores”; III) el populismo es “una estrategia de acumulación extensiva”; IV) derivadamente de lo anterior, “la ampliación del papel del estado” en la regulación y orientación del proceso económico y del conflicto social, incluyendo su intervención activa en áreas hasta entonces consideradas exclusivas del mercado, y la nacionalización de recursos y áreas considerados estratégicos desde la perspectiva de los objetivos perseguidos; V) el populismo es “una ideología altamente movilizadora”; VI) el populismo es una especie de “republicanismo práctico” en cuanto levanta la bandera de la primacía de los intereses y el bienestar del conjunto (pueblo, nación, patria) por encima de los intereses y los privilegios particulares, y se expresa en la institucionalización de un arco amplio de derechos sociales y económicos y de regulaciones públicas y VII) por último, el populismo es “la transformación de la cultura política” por el

reconocimiento de la dignidad de lo popular que se expresa en el ejercicio de derechos, en la apertura de espacios políticos y sociales, materiales y simbólicos a la participación amplia de los nuevos actores, muchas veces, y más por inexperiencia que por revanchismo, con estilos frontales carentes de las sutilezas y las buenas maneras convencionales de quienes los han ejercido “desde siempre” (Vilas, cit.ídem).

Puntualmente, y con respecto a la ideología (punto V) Vilas afirma que el populismo es “una ideología altamente movilizadora, legitimadora del cambio y las demandas sociales, que enfatiza el principio de soberanía popular y la unidad sustancial del pueblo”. En este sentido, asevera que “la ideología populista concibe a la política como una relación de lucha entre proyectos antagónicos en los que se juegan destinos colectivos; reconoce el conflicto social, pero tiende a presentarlo en términos éticos más que de intereses o de clases, ya que la explicitación del conflicto en estos términos cuestionaría el supuesto de la unidad sustancial del pueblo. Éste no es una categoría sociológica sino política; sus integrantes provienen de una variedad de “lugares” de la estructura social”. Por otra parte, opina que la ideología del populismo es antioligárquica, o anti elites, más que antiburguesa; no critica al capitalismo, pero sí al capitalismo voraz, o especulativo, o egoísta, o inhumano” (Vilas, cit. ídem).

Finalmente, concluye que en esta ideología el poder político actúa como garante de la unidad popular; todo lo que divide es extraño

al pueblo; el enemigo es siempre un enemigo externo, ya por su propia identidad -lo extranjero, el imperialismo, la “internacional del dinero”- o porque por el hecho mismo de plantear una división, se coloca al margen del pueblo” (Vilas, cit, ídem).

El Populismo Ideología ecléctica: Luis Guillermo Patiño Aristizábal

Luis Guillermo Patiño Aristizábal en “Populismo en América Latina: ¿Un discurso de izquierda o de derecha? (Etiquetas: 2013, Colombia, Teoría Política, Universidad Pontificia Bolivariana UPB) nos dice que los atributos del populismo son los siguientes: El patrón de liderazgo político y personalista, una forma de movilización política vertical; una coalición de apoyo multclasista, una ideología ecléctica y anti-establecimiento y el uso sistemático de políticas y métodos redistributivos y clientelares (Patiño Aristizábal: 2013).

En primer lugar, el "Líder moviliza la acción política de las masas, y establece una conexión directa, casi mística con “su pueblo”; su discurso le permite conseguir el favor de los electores, conquistar votos y ganar elecciones. Y concluye que el Líder es un atributo que se encuentra en el populismo clásico y en su versión neoliberal (neopopulista).

En segundo lugar, es una forma de movilización política vertical; es decir, el líder subordina a su favor las formas institucionales de mediación y representación política para establecer un contacto

directo con el pueblo al que dice representar y del que espera obtener un apoyo incondicional.

En tercer lugar, una coalición de apoyo multclasista basada en los sectores populares, se constituye en otro atributo común. La coalición política con pretensiones de obtener el poder político, acude al carisma personal del líder para movilizar y atraer diferentes bases sociales con el propósito de lograr un apoyo electoral que garantice el triunfo en las elecciones.

En cuarto lugar, es una "ideología ecléctica" y anti-establecimiento basada en un discurso político que en muchos casos no es original. De acuerdo con sus propósitos se nutre de diversas ideologías. Esto se da en parte, porque el populismo, ha carecido de una tradición teórica particular que permita su auto identificación. El populismo como estilo o discurso político necesita crear e identificar a sus enemigos, los cuales pueden ser internos o externos. Ambos necesarios para promover a los líderes populistas, mantener el apoyo popular y unificar el pensamiento de sus seguidores.

En ese sentido Patiño Aristizábal señala que, por un lado, el carácter ecléctico de la ideología populista radica en parte, porque el populismo, "ha carecido de una tradición teórica particular que permita su auto identificación"; y por otro, que "de acuerdo con sus propósitos se nutre de diversas ideologías", es decir, que es una ideología que se alimenta mantiene y sostiene reuniendo, conciliando, valores, ideas, tendencias, etc., de ideologías diversas; en otros términos, consiste en

una ideología ecléctica que adopta una posición intermedia o indefinida, sin oponerse a ninguna de las posiciones posibles.

Quienes se enrolan en esta postura no se atan a un paradigma determinado, sino que recurren a diversas teorías para profundizar su comprensión o reflexión sobre un determinado tema. De ese modo, tratan de sintetizar las ideas de distintas corrientes.

En quinto lugar, afirma el autor citado que en el campo de las políticas el populismo aplica el uso sistemático de políticas y métodos redistributivos y clientelares, se convierte en un instrumento político utilizado por los líderes populistas para obtener el apoyo de los sectores populares (Patiño Aristizábal: ídem).

Por último, Patiño Aristizábal nos señala que dados a los atributos anteriores, podemos señalar la afinidad y la relación existente entre el populismo clásico y su variante liberal o neopopulista. A pesar de la confirmada relación y correspondencia, estos atributos poseen unas variaciones que reflejan los diferentes contextos y realidades históricas donde se materializan, pero a su vez, permite identificar como neopopulismos a las formas contemporáneas que asume el populismo (Patiño Aristizábal: ídem).

La ideología comunitarista del populismo: Loris Zanatta

El profesor de Historia de América Latina en la Universidad de Bolonia, Italia, Loris Zanatta en su obra “El populismo” (Katz, 2014)

nos dice que en la mayor parte de estudios realizados en torno al populismo admiten que el populismo cuenta con un “núcleo de ideas”, en cuya base hay una noción peculiar del mundo y de la humanidad. Esta situación hace -según este autor- que el populismo tenga “una esencia”. Por otra parte, Zanatta sostiene que “ninguna ideología gira en torno a un núcleo racional y formalizado, sino que también está formada por elementos emotivos y simbólicos. Si además, se acepta que las ideologías sirven para expresar intereses o resolver tensiones con los instrumentos que la historia y la vida ponen a su disposición, en especial cuando aquellos vigentes parecen haber dejado de funcionar, entonces no cabe dudas el populismo es una ideología” (Zanatta, 2014: p.11).

Seguidamente, y a los efectos de pergeñar lo que este autor denomina “el núcleo duro del populismo”, y siguiendo en este sentido a Isaih Berlín, afirma en primer lugar, que el populismo es un ideología comunitarista no individualista, teniendo en cuenta que en todos los casos “el populismo evoca una idea de comunidad”; en segundo lugar, el populismo es apolítico y podríamos decir antipolítico, “dado que los valores en los que se inspira y sobre los cuales se basa conciernen a la esfera social y solamente a ella”; en tercer lugar, encarna el propósito de “regeneración de devolverle al pueblo la centralidad y la soberanía que le han sido sustraídas”; en cuarto lugar, “ambiciona trasplantar los valores de un mundo del pasado que idealiza como un mundo de armonía e igualdad social a la situación actual: en ese sentido, el

populismo se presenta con el canal a través del cual un imaginario antiguo, o sea una visión del mundo que proviene de muy lejos que se habría conservado intacto en el pueblo, se vuelve actual para purificar el mundo moderno”; y por último, el populismo está convencido que representa a “la mayoría del pueblo o a veces a su totalidad” (Zanatta, 2014, pp. 21 y 22).

El populismo como ideología difusa: Alan Angell

El historiador inglés Alan Angell en “Party Systems in Latin America” (*The Political Quarterly* 37(3): 2005: pp.309-323) analiza que los partidos políticos populistas latinoamericanos presentan los siguientes rasgos: a) El tema del liderazgo; b) el soporte social; c) una ideología difusa; d) populismo y nacionalismo y e) el líder carismático.

Puntualmente sobre el tema que nos ocupa, el autor citado establece que los partidos populistas “no poseen una doctrina precisa, sino que se mantienen unificados en torno a un conjunto de reivindicaciones sociales básicas, o en un estado de entusiasmo colectivo inspirado en los términos de simple justicia redistributiva. En cierto sentido, el populismo es un movimiento antiideológico. Puede emplear el lenguaje socialista, pero evita ligar con movimientos internacionales como el socialismo y el comunismo, aunque procure usarlos. El populismo es una ideología de rebelión contra el sistema, más que una doctrina de gobierno; es un movimiento que hace hincapié en la acción por la acción, difícil de encajar en la gama política

izquierda-derecha” (Angell: 2005). Por fin, concluimos que para Alan Angell la ideología populista es difusa porque se caracteriza por no ser poseedora de contornos definidos o porque carece de certeza, presentándose en general con poca claridad, rasgos de imprecisión, excesivamente dilatada y superabundante en palabras.

El populismo como ideología blanda: Jean Pierre Rioux

El concepto de "ideología blanda" fue incorporado a la literatura del populismo por el historiador francés Jean Pierre Rioux (1939), en su artículo "Le peuple a l' inconditionnel" (Les Populismes, París, Perrin, 2006, pp.: 13 y 14) significando que se trata de una ideología que se deforma o cede con facilidad especialmente al presionarla. En otros términos, no es una ideología rígida sino que se trata de una ideología que tiene poca resistencia.

Para Rioux, las conclusiones históricas y políticas, por verdaderas que sean, ya no son suficientes hoy para explicar la escala europea de la tentación populista. Para analizarlo, se trata de escuchar más que nunca la realidad en sociedades brutalizadas por las crisis, donde el vínculo social se relaja o se deshace, donde se evade el reparto de los beneficios de lo que queda de crecimiento, donde la desigualdad y la pobreza son evidentes, donde las clases medias están fallando, donde la inseguridad social avanza en proporción a las emergencias del presente, la falta de futuro y la "crisis de la civilización". En otras palabras, las reflexiones sobre la tentación populista, ayer basadas en lo

económico, fiscal y político, también deben nutrirse mejor que en el pasado del análisis de las realidades sociales, espaciales y culturales, en suma, de la observación cuidadosa de las nuevas dimensiones de una realidad social experimentada con dificultad a diario por el mayor número.

La continuidad del crecimiento electoral de la ultraderecha populista en el viejo continente fue y es una temática recurrente en la obra de Rioux a lo largo los años. En el libro *La tentation populiste* (*Dans Cités* 2012/1 (n° 49), pp.: 65-77) dice lo siguiente:

El populismo es más relevante que nunca en Francia, en Europa y en el mundo. Y a nadie se le ocurre negar que sus líderes están mostrando su fuerza y que sus demandas se están moviendo por sus cabezas y hacia las urnas. En Europa, en las diversas elecciones generales desde 2007, las listas populistas, de extrema derecha o de derecha "popular" han obtenido el 29% de los votos en Serbia y Suiza, el 27% en Austria y la República Checa, el 22% en Noruega, el 19% en los Países Bajos, el 16% en Hungría, el 10-15% en Bosnia, Bulgaria, Bélgica, Dinamarca, Italia, en Letonia, Francia, Suecia. Así, en nuestro viejo continente, la retirada de la identidad por el rechazo a la globalización y la libertad de circulación, por miedo al declive y al envejecimiento (en 2015 prevalecerá el número de muertes sobre el de los nacimientos en la Unión

Europea); la denuncia de las élites corruptas y de la "oligarquía" tan tiránica como placencia; el elogio del Estado nacional-providencial como baluarte contra la "conspiración globalista"; el discurso xenófobo de exclusión de los inmigrantes "ladrones de mano de obra", especialmente si son musulmanes; Euroescepticismo sin matices. En definitiva, la indignación total se afirma políticamente, para enmascarar una observación de regresión y, sobre todo, para expresar una necesidad de protección. Por lo tanto, es urgente y necesario medir la superficie y las ambiciones políticas de estos movimientos populistas" (Rioux: 2007, citado en Revistas Ciudades Edición 2012/ No. 49) La tentación populista 2012/1 páginas 65 a 77)

Para Rioux es necesario deconstruir la palabra populismo que a su entender es tan poco conceptual y que se presenta como el arte y la forma de invocar un pueblo incondicional.

"d"déconstruire ce vocable si peu conceptuel: le populisme ou l'art et la manière d'invoquer un peuple à l'inconditionnel" (ob.cit.préface).

El historiador francés parte de la base de que es imprescindible reflexionar sobre la elasticidad de este pseudoconcepto "populismo", siempre introducido bajo el beneficio del inventario por los profesores de ciencias políticas, pero tan poco inventariado por los propios actores. Historiadores, politólogos, sociólogos son conscientes de la dificultad de identificar su habitus geográfico y sus variables nacionales.

También, este autor plantea la necesidad de tener en cuenta la dificultad para unificar o dar fe de un progresismo, a diferencia de las palabras rivales en el -ismo- que también han hablado al corazón de los pueblos y que se han instalado mejor que él en la reflexión política, el comunismo, el gaullismo, el socialismo, el fascismo, el totalitarismo e incluso el fundamentalismo (Rioux: 2007). Asimismo sostiene que el populismo, ciertamente, no es en sí mismo ni una teoría política fuertemente constituida, ni un programa económico, ni un proyecto social, ni una franca utopía: sigue siendo singular pero sin mostrar una originalidad o una novedad capaz de sacudir el curso de las cosas, pero sin poder revolucionarlo nunca de forma duradera. Todo sucede “como si el populismo viniera a exaltar la simple idea de que la gente denuncie mejor su fracaso como comunidad política establecida”.

Sin duda, “el discurso populista se convierte entonces en una técnica de movilización que se opone a una comunidad política institucionalizada seriamente debilitada, a la llamada a un pueblo despojado de todas sus mediaciones y a criticar los errores de las instituciones que se supone que la representan y organizan” (Rioux idem).

A partir de lo antedicho, Rioux concluye “que solo puede halagarse para mantener una ideología blanda, de sentido común asimilable por todos”, y “no solo se adapta a una debilidad programática, sino que también se alimenta de ella, sacando de su eficacia al mismo

tiempo sus virtudes unanimistas de su propia pureza que escenifica para decir que es diferente” (Rioux: 2007).

Esta caracterización del populismo como ideología blanda elaborada por Rioux fue tomada por Alain Roquié en su obra: *A la sombra de las dictaduras. La Democracia en América Latina* (FCE, México, 2010) determinando que este “pseudoconcepto”, reflejo de una “ideología blanda”, que sirve de “palabra encubridora” o de “palabra muleta”, extendió su campo y en adelante sirve para deslegitimar al adversario político (ob.cit.: p.252).

Por otra parte, a mayor abundamiento, desde otro punto de vista, se entiende que es relevante precisar que esta ideología blanda “puede valerse de variados lenguajes e ideologías gruesas para llegar al poder”.

Esto explicaría que existan liderazgos populistas tan diferentes como Fujimori y Chávez, solo por ejemplificar. Ellos adoptan un sistema de valores “huésped” que los ayuda, verbigracia, a determinar el contenido de los conceptos pueblo o élite. Todo este contenido puede ir variando o alterándose según el populista lo necesite, ya que, ya que siempre requiere interpelar a un antagonista para aglutinar a su electorado (Ideas y propuestas, *El Populismo y sus riesgos*, N ° 304, Fundación Jaime Guzmán, 26 de agosto 2020 https://www.fjguzman.cl/wp-content/uploads/2020/08/IP_304_populismo.pdf).

Por último, decimos que Ignacio Molina en “What is a populism”, Populismo de centro nos dice que “de hecho, si intentamos identificar un populismo puro sería aquella ideología blanda que precisamente aspira a trascender los contenidos que identificamos con izquierda y derecha” (Agenda Pública, 32 de Enero 2021, <https://agendapublica.elpais.com>).

Y así, resulta muy difícil asignar tendencia ideológica clara a los ejemplos arriba mencionados que ilustraban mi diccionario, o de otros casos más actuales como el Movimiento Cinco Estrellas en Italia, varios partidos nacionalistas periféricos (el N-VA flamenco o el Bloque Quebequés) y bastante formaciones de Europa centro-oriental que se autocalifican de liberales (el partido checo ANO es un buen ejemplo) Todo el espectro ideológico fuera populista, entonces el concepto perdería cualquier valor. Pero es justo el deseo de acotarlo bien lo que permite hablar de populismo de centro o, si se prefiere no herir sensibilidades centristas con piel fina, un populismo que no es de izquierda ni de derecha (Ignacio Molina What is a populism, Populismo de centro Agenda Pública, 31 de enero de 2021 <https://agendapublica.es/populismo-de-centro/>)

El Populismo como ideología débil: Gildardo Antonio Bueno Romero

El significado débil de la ideología se presenta bajo dos acepciones: una acepción general que puede encontrarse en los intentos de construir una teoría general de la ideología, o de realizar análisis de casos o estudios comparados sobre su presencia y contenidos en diversos sistemas políticos; y una acepción particular que contrapone lo ideológico a lo pragmático y lo asocia con rasgos tales como doctrinarismo, dogmatismo, apasionamiento, intolerancia, etc. En esta segunda acepción, encuentran su asidero las corrientes de pensamiento que plantean la posibilidad del “fin” o de la “declinación” de las ideologías.

Para Antonio Bueno Romero existen cinco orientaciones conceptuales en torno al populismo: 1) Conceptos de populismo de orientación ecléctica histórica; 2) conceptos de populismo de orientación económica; 3) conceptos de populismo de orientación al liderazgo político; 4) conceptos de populismo de orientación ideológica; y, 5) conceptos de populismos de orientación performativa (Bueno Romero 2013: pp. 112-137).

Con respecto a “los conceptos de populismo de orientación ideológica” que representan un esfuerzo por encontrar una línea ideológica coherente ante los prolijos casos de populismo para equilibrar los pesos de las esferas sociales, económica y política, dentro

de un concepto; el principal obstáculo es la crítica al eclecticismo ideológico que impide definir el populismo, algo contradictorio ya que si bien el “eclecticismo” es una observación generalizada, es polémica porque el significado de ideología es tan opaco como el de populismo y los autores no suelen explicar a cuál significado se refieren en sus críticas (Bueno Romero 2013: p. 127). En este sentido el Magíster en Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia nos dice que “existen dos esfuerzos de construcción conceptual”, por un lado, existe el “matiz fundamentalista” y, por otro, el “matiz antagónico”. El primero pretende definir bases ideológicas del populismo (Moscoso: 1990 y Burdman: 2009).

Para Moscoso el populismo es una ideología proyectada en el discurso del líder, se edifica a partir de las relaciones de dominación-subyugación producidas por las desarticulaciones en la dinámica social interna del pueblo; Burdman explica el populismo como ruptura con el orden social existente o como el recurso de parte de la clase dominante para desplazar a otra. Por tanto, el populismo como ideología se define por la forma de sus interpelaciones y no por el principio que las articula conservador, liberal, socialista (2013: p. 127).

En cambio, el segundo pretende reconocer perspectivas ideológicas y casuísticas del populismo; asimismo presenta populismos de derecha y de izquierda, en una polaridad que resulta ambigua.

Para Franco Savarino (1998) tal diferenciación no resulta prudente, ya que las fronteras de lo que pertenece a la izquierda o a la derecha son relativas, borrosas y sumergidas en amplias zonas grises. De autores como Irene Méndez y Elda Morales (2005) es posible concluir que los gobiernos populistas han atendido a lógicas de izquierda como de derecha y, tal como lo expresa Laclau, pueden experimentar cambios desde un régimen popular democrático a uno autoritario dictatorial, como en el caso de Perón y Vargas. (2013: p. 127).

En definitiva, Bueno Romero concluye que en esta orientación “el populismo como ideología aparece débil, desorganizado, no estructurado y no sistemático; sin embargo, conforma un conjunto de valores y creencias que, provenientes de corrientes ideológicas diferentes, configura una visión de las realidades que cada pueblo vive”. (Romero: ob.cit.). Sobre este punto de vista se ha argumentado que Bueno Romero lo que “intenta construir es una línea coherente que abarque las distintas ideologías de los casos que prototípicamente han sido señalados como populistas; en consecuencia, es desorganizada y poco esquemática” (Toro Arenas: 2017).

El populismo: una ideología redistributiva. Eduardo Zamorano

Eduardo Zamorano analiza en dos de sus obras, los movimientos populistas de los “Narodniki”, en Rusia, y el de los “Farmers” del sur y oeste de los Estados Unidos, en la segunda mitad

del siglo XIX, a los que define o caracteriza como populismos de “ideología redistributiva” (2005 p. 98 y 2014: pp. 20 y 21).

En 2005, en el libro “Peronistas Revolucionarios. Un análisis político del apogeo y crisis de la organización montoneros” (Buenos Aires, Distal). Zamorano sostiene que la palabra “populismo” es ambigua, se designa de ese modo a fenómenos diversos por ejemplo: los grupos formados en torno al clero español que lucharon contra la invasión napoleónica fomentando la reacción de pequeños productores campesinos, artesanos que resistían las reformas orientadas a introducir el capitalismo; la ideología redistributiva y favorables a la acción de los campesinos rusos de fines del siglo XIX (denominados Narodniki); algunos movimientos políticos que florecieron en el medio oeste norteamericano, agrupando a campesinos y núcleos de consumidores (p.98).

Casi diez años después, en 2014, el autor mencionado, en “Neopopulismo en la Argentina. El modelo político kitchnerista” (Editorial Dunken) alude a la ideología redistributiva abordando la acción violenta de los campesinos rusos de finales del siglo XIX denominado Narodniki, que tenía formas arcaicas de autogestión colectiva, lo cual en cierta forma era visualizado por sus partidarios como un embrión de comunismo, aprovechable para propulsar una revolución sin pasar por la etapa de transición capitalista circunstancia indispensable para el marxismo clásico (p.20).

Los Narodniki fueron perseguidos por el zarismo, pero lograron mantener varias células, algunas de ellas se integraron al sector bolchevique del Partido Socialista. Empero, luego de la revolución de octubre, el populismo de los Narodniki chocó con el vanguardismo lenista; los grupos residuales fueron reprimidos hasta desaparecer como partido legal (Ídem, p.20).

A continuación, Zamora analiza los movimientos populistas rurales surgidos en los EE.UU. a finales del siglo XIX, afirmando que hay también vetas populistas en algunos movimientos políticos que florecieron en el medio oeste norteamericano a comienzos del siglo XX, incluyendo a campesinos y núcleos de consumidores urbanos que se sentían afectados por la manipulación de las tarifas públicas y agiotismo. (p.20).

Estos grupos buscaron acercamiento con el movimiento obrero sindicalizado. Que en algunos casos se les plegó, pero no lograron prender como fenómeno político permanente (p.21).

Para esta postura en todos los casos la ideología de la redistribución se actualiza como expresión política del sistema. El abordaje de Zamorano se limita a un momento del fenómeno populista que se desarrolló durante el siglo XIX. Por una parte, el populismo ruso de los Narodniki (1840-80), movimiento de intelectuales desclasados deseando conocer mejor el campesinado, dotándoles de conciencia de sus condiciones sociales de vida y de sublevarlos contra el régimen

zarista, en vista de una democratización de la política rusa; y por otra, el populismo norteamericano encargado por el People's Party, de los años 1890 en Estados Unidos, movimiento político efímero dominado por granjeros endeudados protestantes en contra de la liberalización y la financialización creciente de la economía americana, y buscando promover nuevas reivindicaciones de los derechos sociales y cívicos (como el derecho al voto de la mujer). (Tarragoni, 2020: p.1131).

Si bien es cierto que el abordaje que realiza Zamorano sobre el populismo como ideología distributiva, se refiere a dos experiencias populistas de finales del siglo XIX, la de los Narodniki, en Rusia; y la de los Farmers del sur y oeste de los Estados Unidos. De nuestra parte consideramos que no podemos soslayar de brindar desde una mirada actual esta postura ideológica teniendo en cuenta la importancia que tienen en el campo de la “populogía” (Tarragoni; 2019), en particular del populismo económico, las políticas distributivas como filosofía de la acción pública.

Entendemos que actualmente la idea de redistribución suele emplearse en la economía y la sociología para referirse a la necesidad de volver a repartir, de una forma diferente, ciertos recursos.

En general el término se refiere a la redistribución en un contexto económico amplio más que entre individuos específicos, y a ceder desde quienes tienen más para transferir a quienes tienen menos. La distribución de la riqueza es una comparación de la riqueza de

diversos miembros o grupos de una sociedad. Se diferencia de la distribución del ingreso en que mira la distribución de la propiedad de activos en una sociedad, más que el ingreso actual de los miembros de esa sociedad.

Un fundamento de la redistribución es el concepto de justicia distributiva, cuya premisa es que dinero y recursos deben distribuirse de tal manera que lleven a una sociedad socialmente justa, y posiblemente, más igualitaria financieramente. Otro argumento es que una clase media más amplia beneficia a una economía al permitir que más individuos sean consumidores, a la vez que proporciona igualdad de oportunidades para lograr un mejor nivel de vida. Un argumento adicional, que aparece por ejemplo en el trabajo de John Rawls, es que una sociedad verdaderamente justa se organizaría de una manera que beneficiara a los menos aventajados, y cualquier desigualdad sería permisible solo si beneficia a los menos aventajados (por ejemplo, se puede tolerar que los médicos tengan mayores salarios porque, de lo contrario, menos gente estudiaría para médico y no habría quien curara a los pobres) (<https://es.wikipedia.org/wiki/>).

De ese modo establecemos que los objetivos de la redistribución de ingresos son aumentar las oportunidades y la estabilidad económica de los sectores de más bajos ingresos de la sociedad, de modo que esta redistribución habitualmente incluye la

financiación de servicios públicos. También, decimos que el principio de redistribución tiende a movilizar las fuerzas productivas para engendrar riquezas que no pueden ser producidas únicamente por las comunidades de base; pero también para sostener los gastos de prestigio de la autoridad establecida, lo que se convierte en una forma de “explotación” características de estas sociedades de redistribución, y que anuncia la esclavitud. Sin embargo, en tanto que la sociedad se beneficie de una distribución de riquezas superiores a las que son invertidas en el aumento del trabajo impuesto, esta última coacción puede ser socialmente aceptada. (Dominique Temple, El sistema de redistribución-reciprocidad, 1983 <http://dominique.temple.free.fr>). Por otra parte, destacamos que las políticas distributivas (o redistributivas), son aquellas políticas llevadas a cabo por los gobiernos que tienen efectos sobre la distribución del ingreso, ya sea mejorándola o empeorándola.

Por otra parte, consideramos que hay que resaltar que la redistribución de los ingresos y la redistribución de la riqueza son, respectivamente, la transferencia de ingresos y de riqueza (incluida la propiedad física) de unas personas a otras mediante mecanismos sociales como impuestos, caridad, Estado del bienestar, servicios públicos, subsidios, reforma agraria, políticas monetarias, confiscación, divorcio o acciones legales de reparación de daños. (Stanford Encyclopedia of Philosophy. Stanford University. 2 de julio de 2004. Consultado el 18 de junio de 2022).

Mientras que la teoría económica sugiere en que el populismo macroeconómico está condenado al fracaso, la historia muestra que las experiencias populistas se repiten periódicamente, haciendo caso omiso de la teoría y también de los fracasos. La “paradoja populista” presenta un desafío a los marcos de equilibrio general y comportamientos puramente racionales. Nuestra explicación es que existen situaciones en que los gobiernos enfrentan una fuerte tensión entre dos objetivos de política: el equilibrio macroeconómico y la armonía social. Esto ocurre cuando existe un conflicto distributivo estructural, una tensión entre las demandas sociales y la capacidad productiva de la economía. (Pablo Gerchunóff, Martín Rapetti y Gonzalo de León, La paradoja populista Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales| Vol. 59 - N° 229 - pp. 299-328 | ISSN 1853-8185)

Las estrategias de política económica que privilegian el objetivo de armonía social por sobre el equilibrio macroeconómico son las que la literatura llama “populistas”. La repetición en el uso de este tipo de estrategias no es más que la prevalencia de la presión social por satisfacer las demandas populares cuando existe algún margen económico que lo permite.

Rudiger Dornbusch, Sebastian Edwards, en “Macroeconomía del populismo” (1991), definen al populismo económico como “un enfoque de política económica que enfatiza el crecimiento y la redistribución del ingreso y relega los riesgos de la inflación y el financiamiento del déficit,

las restricciones externas y la reacción de los agentes económicos ante agresivas políticas contrarias al mercado” (p. 9).

Como conocemos el nacionalismo, la intervención estatal, las políticas económicas distributivas y la promoción de la organización y la participación popular, han identificado e identifican al populismo. En líneas generales, en nuestro país la política económica de los populistas se caracterizado redistribuir el ingreso, subir los salarios mínimos y promocionar la organización y participación popular.

Adolfo Canitrot, en su trabajo “La experiencia populista de redistribución de ingresos” (1975), nos dice que en la argentina existieron tres intentos expresos de modificar la distribución de ingresos en favor de los trabajadores mediante el aumento de salarios. Dos intentos corresponden al primer (1946-1952) y tercer (1973 en adelante) gobiernos peronistas. Aunque en un contexto diferente, el gobierno radical (1963-1966) aplicó al mismo fin idéntico instrumento. (Desarrollo Económico, Vol. 15, No. 59 (oct. - Dec., 1975), pp. 331-351).

En su clásico trabajo sobre Argentina, Canitrot (1975) identifica como populistas a gobiernos que tuvieron la ambición de modificar significativamente la distribución del ingreso a favor de los trabajadores pero que a poco de andar fracasaron en el intento, producto de la inflación y de los desequilibrios fiscales y externos que los obligaron a aplicar políticas de signo

contrario. (Gerchunoúff, Rapetti y Gonzalo de León, ob. cit. p.300).

De nuestra parte, nos parece importante mencionar que a las tres experiencias señaladas por Canitrot hay que agregarle una cuarta experiencia populista de redistribución del ingreso, que es, la llevada adelante por los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007), Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011 y 2011-2015). En ese sentido, decimos que no escapa a nadie que la dinámica socio-económica en los tres gobiernos kichneristas puso “el eje en la dinámica de la distribución personal del ingreso en el contexto de las políticas gubernamentales” (Trujillo: 2017).

El populismo es un péndulo ideológico: Federico Finchelstein

Desde el punto de vista ideológico el Historiador argentino Federico Finchelstein (1975), en su obra “Del Fascismo al Populismo en la Historia” (Taurus: 2018) afirma que por una parte, “el populismo es un péndulo ideológico”, es decir, una categoría que oscila o se cuelga de otra ideología o de varias ellas; y por otra, que “el populismo es la combinación híbrida de ideas inestables sobre la soberanía popular, el liderazgo y el modo en que la sociedad capitalista debería organizarse y gobernarse”; o sea, que no es otra cosa que el producto de estos tres elementos de distinta naturaleza que el autor citado apunta en su obra (2018: p. 41 y p. 162).

Con respecto a que el populismo es un péndulo ideológico,

Finchelstein asegura que algunos rasgos centrales se mantienen constantes: una visión de la política extremadamente sacralizadora; una teología política que considera que solo los seguidores de un líder iluminado son miembros verdaderos del pueblo; la idea de un líder que esencialmente se opone a las élites; la idea de que los antagonismos políticos son enemigos del pueblo, traidores potenciales (o consumados) de la nación, pero no todavía objeto de represión violenta; el concepto de un líder carismático que encarna las voces y los deseos del pueblo y la nación en su totalidad; un brazo ejecutivo fuerte combinado con el desdén discursivo, y a menudo práctico, de los brazos legislativos y judicial del gobierno; los esfuerzos constantes por intimidar al periodismo independiente; un nacionalismo radical y un énfasis en la cultura popular o incluso la cultura de la fama contrapuestos con formas de expresión distintas, que no representan el “pensamiento nacional”; y, finalmente, un apego a una forma autoritaria de democracia electoral antiliberal que sin embargo, al menos en la práctica, rechaza la forma de gobierno dictatoriales (Finchelstein, 2018: p. 41).

En lo que se refiere a la combinación híbrida que ideológicamente presenta el populismo, según el Profesor en la New School for Social Research y en el Eugene Lang College de Nueva York, como ideología política, el populismo, al igual que el fascismo, el liberalismo y el comunismo, aumenta la participación política de corto plazo, al mismo tiempo que la minimiza a largo plazo. En el Populismo al igual que en

otras manifestaciones corrientes de la democracia como el neoliberalismo, la idea de una participación ciudadana significativa no se deja traducir de la retórica a la práctica. El populismo, en suma, es una concepción moderna de la política caracterizada por una combinación híbrida de ideas inestables sobre la soberanía popular, el liderazgo y el modo en que la sociedad capitalista debería organizarse y gobernarse (ob.cit, p.164).

Por otra parte, Federico Finchelstein en varios pasajes de su obra analiza el caso del peronismo desde una perspectiva ideológica, dice que el populismo del General Juan Perón nació de una cuna ideológica compleja que combinaba elementos de izquierda y de derecha (p. 165).

El populismo como ideología: Juan Ramón Rallo

El economista y profesor universitario español Juan Ramón Rallo, en su artículo “El discurso más antiliberal de Donald Trump” (El Confidencial, Opinión, 21 de enero de 2017), indica que que cuatro palabras caracterizaron el discurso de investidura de Donald Trump: nacionalismo, populismo, proteccionismo y aislacionismo.

De estos cuatro rasgos, solo uno -el último- puede compatibilizarse con el liberalismo: los otros tres son características radicalmente antiliberales y que, en consecuencia, deberían como poco preocupar a cualquier liberal que se precie.

En este sentido mencionamos:

En primer lugar, sobre el nacionalismo político dice este autor que consiste en colocar los intereses de un determinado grupo étnico-nacional por encima de los del individuo: no solo por encima de aquellos individuos que no componen ese grupo, sino también de aquellos que sí lo integran. Seguidamente, agrega que la nación - estrecha y excluyentemente definida- ha de prevalecer sobre los derechos individuales o, visto desde otra perspectiva, los derechos individuales deben someterse a la nación.

Puro colectivismo liberticida que diluye la pluralidad de heterogéneos proyectos de vida presentes en cualquier sociedad dentro del magma uniformizador y reduccionista de la estereotipada identidad nacional. El colectivismo nacionalista ha sido el hilo conductor de todo el discurso de Trump. El presupuesto sobre el que ha construido todo su argumentario: “Somos una nación y el sufrimiento de los demás es nuestro sufrimiento. Compartimos un corazón, un hogar y un destino glorioso”. Unidad de destino en lo universal que, como decíamos, subyuga todo lo particular o todo lo ajeno al vaporoso interés general de la nación: “Nos hemos reunido hoy aquí para emitir un nuevo decreto que va a ser escuchado en todas las ciudades, en todas las capitales extranjeras y en todos los centros de poder. Desde hoy en adelante, un nuevo

paradigma gobernará nuestra tierra. De hoy en adelante, Estados Unidos será lo primero: lo primero”.

En segundo lugar; el escritor español señala que “el populismo es una ideología que contrapone los intereses presuntamente homogéneos del “pueblo” (o de la nación, o de “la gente”) frente a los de otros colectivos enemigos (el ‘establishment’, la casta, los ricos, los extranjeros...) a los que, justamente, se culpa de su decadencia. El populismo, a su vez, suele ir asociado al caudillismo: a un líder fuerte que representa las aspiraciones de ese pueblo oprimido y que capitanea su lucha por la liberación hacia la tierra prometida” (Rallo: 2017).

En tercer lugar, define al proteccionismo como una doctrina económica que pretende levantar artificiales barreras comerciales entre las fronteras imaginarias de una nación y los extranjeros. El propósito es que los nacionales entablen relaciones comerciales preferentemente con otros nacionales y no con extranjeros, aun cuando esos extranjeros sean reputados como mejores socios que los restantes nacionales. En este sentido Trump sentenció: “La protección nos llevará a la prosperidad y a la fuerza”. Es decir, Trump no promete libre comercio, sino subordinar el comercio al interés de la nación.

En cuarto lugar, Trump en el discurso de la investidura desde el comienzo mostró un perfil aislacionista, se quejó por ejemplo de haber “subvencionado los ejércitos de otros países a costa del agotamiento del nuestro” o de “haber defendido las fronteras de otras naciones a costa

de dejar nuestra frontera indefensa”. Frente a semejante intervencionismo exterior, el republicano propuso “buscar la amistad y el entendimiento con todas las naciones del mundo, pero hacerlo partiendo de la base de que todas las naciones tienen el derecho de anteponer sus intereses. No queremos imponer nuestro estilo de vida a nadie, pero sí brillaremos como ejemplo para todos los que nos quieran seguir”.

Por último, Rallo concluye que de estas cuatro palabras solo una se ubica solo una -el último- puede compatibilizarse con el liberalismo: los otros tres son características radicalmente antiliberales.

Populismo: una ideología antidemocrática. María de Guadalupe Salmorán Villar

María de Guadalupe Salmorán Villar, en “Populismo: una ideología antidemocrática”, señala que la hipótesis central de su trabajo consiste en que la visión del mundo populista tiene un núcleo potencialmente antidemocrático, o bien, contrario al ideal moderno de la democracia. (Teoría Política: Nuova serie, Annali VII 2017: pp. 127-154). En otras palabras, para la autora citada la cosmovisión populista o el populismo como un conjunto de ideas se encuentra en estado de capacidad, aptitud o disposición que rechaza la democracia como la forma más conveniente para tomar decisiones dentro de un determinado tipo de organización social.

Partiendo de la base que el Populismo es una de las nociones más controvertidas en el ámbito de los regímenes democráticos actuales tanto en América Latina como en Europa. Para Salmorán Villar se trata, sin embargo, de una fórmula lingüística que puede ser entendida en diversos modos y admitir distintas interpretaciones. Los usos (y abusos) del vocablo «populismo» en el lenguaje político son múltiples y, muchas veces, discordantes; las banalizaciones y simplificaciones parecen ser la regla general. No obstante, a partir de una revisión diligente de la literatura, es posible identificar una acepción plausible del término capaz de dotar de unidad de sentido a la A continuación constelación de experiencias políticas calificadas con ese nombre (2017, p.128). Seguidamente comienza su abordaje estableciendo que la noción de populismo se traduce como una especie de ideología, es decir, como una visión del mundo político, reconducible a un determinado núcleo de ideas clave, adaptable a diversas épocas y lugares. A continuación la politóloga mexicana nos dice que, “en principio, la acepción ideológica de populismo se basa en los siguientes elementos esenciales: *En primer lugar*, el “apelo al pueblo” como principio y fundamento originario del orden político; *en segundo lugar*, la contraposición del pueblo a un variado conjunto de enemigos (que es necesario señalar o, bien, acusar en cada contexto) representado comúnmente por las élites políticas, económicas y/o culturales, y a las cuales les es imputada la responsabilidad de haber despojado al pueblo de su soberanía, de su bienestar y/o de su

identidad; y *por último*, la aspiración de restituir al pueblo su primacía política mediante la instauración de una especie de democracia sin mediaciones, en primer lugar, la ejercida por los partidos políticos (pp.127 y128). Después, examina “cada uno de los elementos antes señalados con el fin de afrontar algunas de las dificultades -por así decirlo- analíticas, implícitas en tales formulaciones” (p.128).

Como se observa el análisis que realiza Salmorán Villar consta de tres partes, el apelo al «pueblo», la política y la democracia inmediata. El primero abarca, el apelo al pueblo, los distintos significados de pueblo, el pueblo como un nombre colectivo y como sujeto colectivo; el segundo, comprende la Política, la concepción maniquea de la política, la concepción schmittiana de la política y los enemigos» del pueblo: en último lugar, la autora denomina “hacia una democracia inmediata, aborda la relación «directa» entre el líder y el pueblo, la participación directa del pueblo y el antiparlamentarismo y antipartidismo. Haciendo expresa mención los puntos de vista adoptados por Yves Mény y Yves Surel (2000:p.25); Margareth Canovan (1993:pp.118-119) y Loris Zanatta (2004: p.383), quienes sostienen que los «populistas» se proponen salvar a la democracia de su deriva «oligárquica» mediante la restauración de sus «verdaderos» principios y valores, empezando por la idea misma de soberanía popular, Salmorán Villar concluye que los «populistas» denuncian la transformación de los regímenes democráticos contemporáneos en

formas políticas en las que las elecciones funcionan solamente para entregar el poder en manos de las élites (Salmorán Villar, 2017: p.114).

“Estas últimas son acusadas de utilizar su posición, en los partidos y en las asambleas, para proteger sus propios privilegios y/o los intereses de los grupos oligárquicos -de los cuales pretenden obtener algún beneficio personal- en detrimento de las aspiraciones, las necesidades y los intereses del pueblo (op. cit.2017: p.114).

También, afirma que los «populistas» no aspiran solamente a destituir del poder a una élite determinada, por ejemplo, mediante la competición electoral; esta no parece ser ni la vía más idónea ni suficiente para detener la degeneración «oligárquica» de los regímenes democráticos contemporáneos. De allí, “que parece necesario entonces redimensionar el ideal mismo de democracia representativa”(Salmorán Villar, 2017: p.114). Asimismo, entiende que el objetivo de los «populistas», en última instancia, es el de recolocar al «pueblo» como fundamento del poder, más allá de cualquier forma de mediación política (Taguieff, 2003: pp. 85 y 92). Precisamente por esta razón algunos estudiosos afirman que los «populistas» apuestan por un modelo de democracia «directa» (Taguieff, 2003; pp. 132 y 185; Canovan, 1999: p. 2; Taggart, 2000: p. 114) o «inmediata», o mejor dicho, sin mediaciones (Mény y Surel, 2000: pp.60-61; Zanatta, 2001: p.268; Pazé, 2016: pp.114-155).

En los últimos años, la expresión «democracia directa» ha sido empleada con varios significados, casi siempre deformantes y engañosos, algunos de los cuales distan mucho del significado originario de esta fórmula, que se refiere a la experiencia clásica de democracia de los antiguos, donde los ciudadanos participaban, precisamente, de forma directa en la toma de decisiones colectivas (op. cit. 2017: p.114).

Por último, afirma que la denominada democracia directa de los «populistas» expresa, “la idea de eliminar o debilitar a los órganos e instituciones de representación en los regímenes democráticos contemporáneos”, o sea, a los partidos y las asambleas legislativas, que son las instancias de mediación política por excelencia. Pero, de esta manera se delinea no ya una «democracia directa» como la de los antiguos sino una relación «directa», es decir, sin «mediaciones» entre el «pueblo» y los líderes políticos.

Sobre esta postura, Carlos de la Torre asevera que los que argumentan que el populismo es antidemocrático imaginan al pueblo como uno, con una sola identidad, con un interés homogéneo y sin divergencias (2010: p.27). Es por esto que el populismo desconoce la complejidad pluralista de las sociedades modernas. (2010: ídem). El populismo, de acuerdo a esta visión, se basaría en la apropiación autoritaria de la voluntad popular por un líder autoerigido y visto por sus seguidores como la condensación de las demandas de ruptura y las promesas de redención. Además, los populistas son antidemocráticos

porque construyen a sus rivales como enemigos. Estos deben ser silenciados, pues sus opiniones no forman parte del debate sobre cuáles son los intereses y necesidades del pueblo (2010: ídem).

El Populismo es una ideología que se nutre, deriva o es la amalgama de varias ideologías

Desde otras perspectivas, se sostiene que el populismo no define un contenido ideológico determinado, sino que se trata de una categoría política “aplicable a diversos marcos ideológicos” (Taguieff, 1996, 29). Tomando como base esta premisa hay quienes sostienen que el populismo puede asociarse al “agrarismo”, al “socialismo”, “al conservadurismo” o al “nacionalismo” pudiendo ubicarse tanto dentro de un régimen democrático como en un régimen autoritario. En este sentido, mencionamos que para algunos autores “el populismo no es una ideología, sino que se nutre de otras ideologías como pueden ser el socialismo o el liberalismo” (Mirko Tsatika: 2016), o que “el populismo es la composición, estructuración, derivación o síntesis de varias ideologías” (Di Tella: 2014). Para otros, el populismo a lo largo de su historia “ha adoptado una desconcertante amalgama de posturas ideológicas tanto de Izquierdas como de derechas” (Krause: El país, 13 de octubre de 2005. www.elpais.com/diario/2005/10/14), e incluso hay quienes sostienen que el populismo “es independiente a las ideologías, pero que ello no quiere decir que no las tenga, sino que puede tener

cualquier ideología” (Malamud: Perfil, 20 de Abril de 2018. www.perfil.com/noticias).

La Profesora de la Universidad de Glasgow y ex militante de Syriza, Myrto Tsakatika, nos dice que el profesor de política soviética y postsoviética y director de enseñanza de pregrado en Política y Relaciones Internacionales en la Universidad de Edinburgh y Director Adjunto del Centro Dashkova, Luke March, desde 2007 viene trabajando sobre la cuestión ideológica en el populismo. En este sentido el autor citado explica “que el populismo no es una ideología, sino que se nutre de otras ideologías como puede ser el socialismo o el liberalismo”. Seguidamente, Tsatika diferencia el populismo de izquierdas del populismo de derechas. Sobre el primero sostiene que “es más igualitario y trata de buscar la inclusión de los grupos minoritarios, así como la expansión del estado del bienestar”, y agrega, “si el populismo de izquierdas es más inclusivo, el populismo de derechas es más excluyente”. Con respecto al segundo, afirma que “objetivo del populismo de derechas es el de mantener los privilegios de algunos en contraposición a otros a los cuales excluyen, como pueden ser con los inmigrantes, las minorías sexuales o cualquier otro grupo que ellos identifiquen como minoritario. El populismo de derechas entiende las sociedades de una forma más jerarquizada. Así que sí, podría decirse que los dos son populistas, pero en términos de los valores que representan son dos tipos de partidos muy diferentes” (El País, Agenda pública, 16 de noviembre de 2016:).

Por su parte, el politólogo argentino Torcuato Di Tella, partiendo de la base de que la aparición de los populismos latinoamericanos se liga a los procesos de modernización nos dice que “el populismo es la composición, estructuración, derivación o síntesis de varias ideologías” y “que bajo esta denominación -populismo- pueda aparecer englobadas diversas ideología de carácter “autoritarias” (pag.99).

El Populismo: un conjunto o una serie de ideas?

En general se admite que “cualquier intento de deconstruir el concepto de populismo debe enfrentar el dilema de definirlo como contenido o forma, es decir, como ideología o retórica, respectivamente”. En este sentido, decimos que todos conocemos que existe un desacuerdo sustancial sobre si debemos concebir al populismo como una parte más amplia de un repertorio de ideas (ideología) o si se trata meramente de una estrategia discursiva (retórica). (Vidal: 2015).

Como lo hemos analizado anteriormente, Margart Canovan hace casi cuarenta años reflexionaba sobre la idea de que “nada podría ser más satisfactorio que dar con una sola teoría para poder explicar un repertorio tan diverso de movimientos e ideas” (Canovan: 1982).

Con respecto al populismo “como un conjunto de ideas que trasciende la retórica y ahonda en la ideología de los partidos”, se han pronunciado distintos autores, tales como: Gallino: 1978-1999, Cas

Mudde: 2004, Ben Stanley: 2008, Krieser y Papas: 2008, Guillem Vidal: 2015, Alberto Cajal: 2019 y Massini-Correa: 2020.

Para abordar el populismo como este conjunto de ideas es necesario e imprescindible, en primer lugar, preguntarse qué es un conjunto de ideas. Prima facie, por un lado, decimos que un “conjunto” es la colección de elementos considerada en sí misma como un objeto; y por otro, entendemos como “idea” la representación mental que surge a partir del razonamiento o de la imaginación de una persona. Sobre una cosa o de algo, ya sea material o inmaterial, real o imaginario, concreto o abstracto, a la que se llega tras la observación de ciertos fenómenos, la asociación de varias representaciones mentales, la experiencia en distintos casos, etc. Asimismo, la idea está considerada como el acto más básico del entendimiento, al contemplar la mera acción de conocer algo. De nuestra parte, dejamos sentado que interpretamos como un conjunto de ideas fundamentales a aquellas que caracterizan el pensamiento de una persona, colectividad o época, de un movimiento político, cultural, religioso, etc. Por otro lado, por ideario discernimos al conjunto de ideas que caracterizan a una persona, escuela, colectividad, movimiento cultural, religioso, político, etc. En cambio, un conjunto sistemático de ideas es un conjunto ordenado o estructurado de elementos que se relacionan entre sí. En suma, un conjunto de ideas no es otra cosa que es la colección de varias o diversas ideas.

Por otra parte, en lo que se refiere a considerar las ideologías como un sistema de ideas y creencias, Teun van Dijk (1943), uno de los fundadores del análisis crítico del discurso, nos dice que la ideología como problema cognitivo parte de la base del consenso extendido de considerar a las ideologías “como sistemas de ideas o creencias”. Asimismo, el profesor de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona destaca que en la psicología cognitiva no existen desarrollos acabados para definir a las ideas o creencias, por lo que se recae en nociones habituales en el sentido común como “objetos o productos de la mente” o “productos del pensamiento”. Si las creencias constituyen “los ladrillos del edificio de la mente”, y esto lleva fácilmente a definir a las ideologías como sistemas de creencias, se hace necesario aclarar de inmediato de qué tipo de creencias se trata, puesto que no son cualesquiera. Por otra parte, Van Dijk, en *Ideología, una aproximación interdisciplinaria* (2006, Barcelona, Gedisa) identifica a la ideología como un sistema de ideas -de creencias, prefiere- que remite a los intereses de grupo y que se presenta como una suerte de verdad autoservida que se construye en resguardo y para la promoción de aquellos intereses. Van Dijk prefiere utilizar la noción de creencia, puesto que considera que el significante “idea” incluye elementos que pueden confundir. Básicamente señala que esa noción se asocia fácilmente con “lo nuevo, lo original”, con un aporte y una elaboración novedosa. Propositiones tales como “a nadie se le ocurre una idea”, “no tengo ni una idea”, “se me ocurrió una idea” son ejemplos en ese

sentido. Es con la intención de no trasladar estos significados a su propuesta teórica que escoge en su lugar a la noción de creencia, definiéndola de un modo general (“cualquier cosa que puede ser pensada”, “todos los productos del pensar”, etcétera). Por fin, concluye que en general la definición de los valores en que se inspira tiene como punto de partida la visión del hombre, de la sociedad, del mundo, de la historia; dando las ideas básicas al respecto.

Como conocemos, el populismo tiene su propia escala de valores políticos en franca oposición a los valores de la democracia liberal, es decir, pluralismo, división de poderes, libertades y derechos fundamentales, elecciones libres y competitivas, forma representativa de gobierno, respeto al principio de mayoría, etc.

El populismo tiende a ser contrario a los valores liberales, y en su forma clásica floreció bajo el intervencionismo que se extendió desde los años 1930, personificado en el pensamiento económico por Keynes pero que estaba en el ambiente en todo el mundo, como lo prueba el auge del fascismo y otras variantes del socialismo (Rabello de Castro y Ronci, 1991: p.158; Sturzenegger, 1991: pp.83-86, citado Rodríguez Braun 2011, RIIM N°55, p. 136, Octubre 2011).

El Sociólogo italiano Luciano Gallino (1927-2015) en su Diccionario de Sociología (1993, Siglo XXI) define al populismo como “un conjunto de valores, creencias en parte ciertas en parte falsas,

opiniones, actitudes (...) compartido en diversa medida por los miembros de una clase social, un grupo de interés, una élite, una profesión, un partido, que tiene la función principal de describir, explicar y sobre todo justificar para sí y para los demás la posición o el status presente (...) o bien las acciones dirigidas a mejorarlo” (edición 2005; p. 504).

Alberto Cajal en su artículo “Gobierno populista: qué es, variedades, ejemplos” afirma que, por una parte, un gobierno populista es una forma política que sostiene la importancia de la persona común sobre las élites y que puede configurarse democrático o autoritario; por otra, establece que el populismo presenta tres características principales: ideología, estilo discursivo y estrategia política. Con respecto a la primera, siguiendo la definición de Cas Mudde sostiene que el populismo es una ideología levemente centrada que separa a la sociedad en dos grupos antagónicos: el pueblo puro y verdadero y la élite corrupta (Cajal: 2019; <https://www.lifeder.com/>).

Las ideologías levemente centradas son aquellas que no tienen una estructura política y social bien definida y, por lo tanto, pueden ser compatibles con otros sistemas políticos, ya sean de derecha o de izquierda. Bajo esta concepción ideológica del populismo, se puede entender por qué el término populista se emplea para definir a figuras políticas tan diversas (Cajal, 2019, ob, cit).

En este sentido el autor citado argumenta que el fundamento o la base de la ideología del populismo consiste en ser un “conjunto de ideas interrelacionadas sobre la naturaleza de la política y la sociedad”; y agrega “las unidades de estudio son los partidos políticos y los líderes de estos”. También concluye que “el populismo es un conjunto de ideas basadas en las diferencias entre el pueblo y la élite, favoreciendo al primer grupo al decir que estos representan la pureza” (Cajal 2019; ob cit). Por otra parte, y con respecto a las dos últimas características, por un lado, sobre el estilo discursivo del populismo, establece que “según el discurso, el populismo es un modo de exponer ideas. Las unidades a estudiar pueden ser textos, declaraciones y discursos públicos sobre la política y la sociedad”; y por otro, sobre el populismo como estrategia política se refiere a “la aplicación de diversas políticas económicas, tales como la redistribución de riquezas (la expropiación, por ejemplo) y la nacionalización de empresas” (Cajal: 2019; ob.cit.).

En nuestro país, durante el mes de septiembre de 2020, el Doctor en Derecho y Filosofía argentino Carlos Massini-Correa (1944), ex catedrático de Ética en la Facultad de Filosofía de la Universidad Católica Argentina de Buenos Aires y en la Facultad de Medicina de la Universidad de Mendoza y autor de más 30 libros, publicó en el Diario Los Andes de la ciudad de Mendoza un interesante artículo titulado “El populismo como ideología y su destino” (Edición digital del Miércoles, 2 de septiembre de 2020 www.losandes.com.ar/opinion/). En el mencionado artículo el académico mendocino nos dice que lo primero

que debe encararse al abordar este tema es la elaboración del concepto mismo de populismo, que se resume en varias características principales: la primera de ellas es que se trata indudablemente de una ideología, es decir, de un “conjunto de ideas prácticas, construidas sin mayor referencia a la realidad, que proponen una solución total y definitiva de los problemas centrales de la vida humana, principalmente la política y social, de carácter maniqueo o conflictivo, simplista y presuntamente emancipador” (Ob. cit.). Seguidamente, advierte que en el caso específico del populismo se trata de una “ideología tosca, elemental y no sistematizada, sin una estructura filosófica definida”, como sería el caso del marxismo, pero que reúne - aunque de modo difuso - las notas propias de las ideologías. Además, y dentro de este concepto, para Carlos Massini-Correa se trata de una “ideología de carácter colectivista o socialista, centrada en una idea de “pueblo” considerado éste como una realidad de índole única y homogénea, en la que radica exclusivamente toda la virtud o el bien social”. También, siguiendo la propuesta del italiano Loris Zanatta, este autor afirma que el populismo converge en una “idea de comunidad orgánica o sustantiva, que fortalece las relaciones de pertenencia y los requerimientos de identidad colectiva de los sujetos individuales; en rigor, estos sujetos no existen en cuanto tales, sino que desaparecen integrados en el pueblo, que es el verdadero sujeto político” (Zanatta: 2014).

Por último, nos parece importante mencionar el abordaje que realiza Carlos de la Torre sobre las distintas aproximaciones existentes en torno al populismo en donde considera que una de ellas es la de considerar al populismo como "una serie de ideas", dejando expresamente constancia que el citado autor no se enrola dentro de esta postura que venimos analizando en este título. El Profesor de la Universidad de Florida menciona que por casi cincuenta años se han dado numerosos debates conceptuales en torno al populismo, estableciendo que cuatro aproximaciones son las más prominentes: los enfoques basados en teorías de la modernización y sociedad de masas, los trabajos sobre el populismo como una serie de ideas, una estrategia política y una lógica política. En cuanto a la segunda aproximación, nos dice Carlos de la Torre que Cas Mudde (2004) definió al populismo como "una serie de ideas" sobre la política, esto es, una ideología de núcleo poroso que considera que la sociedad está dividida en dos grupos homogéneos y antagónicos (el pueblo puro frente a la élite corrupta) y que sostiene que la política debería ser una expresión de la voluntad general del pueblo. Luego añade que quienes ven al populismo como ideología tienen una visión muy amplia de este concepto: "una serie de ideas políticas". Agregando, que el no tener textos fundacionales y un conjunto de ideas y preceptos aceptados por todos, el populismo es una ideología porosa y débil que necesariamente va junto a ideologías fuertes (de la Torre: 2020).

Es así que incluyen en su definición a todos quienes ven la política como una lucha moral entre el pueblo y las élites asentándose en la noción de soberanía popular. El problema es que esta definición es demasiado amplia e incluye demasiados casos (de la Torre, cit)

Finalmente, Carlos de la Torre realiza una crítica a esta aproximación afirmando que si el populismo fuera una ideología abarcaría a movimientos de protesta como los indignados, a políticos, como el norteamericano Bernie Sanders (que contraponen el 99% contra el 1%, pero usó un partido político establecido) y a Chávez, que emergió en contra de la partidocracia. Además, se asume que el populismo es una categoría estática (se es populista o no) y se decide quién es populista midiendo sus ideas. Este empiricismo llevó a Kirk Hawkins a sostener que George W. Bush era un populista cuando éste se refería en sus discursos a un enemigo externo muy diferente de los enemigos de Chávez, por ejemplo (de la Torre: 2020).

Diccionario Filosófico Marxista y la ideología populista

En el diccionario filosófico marxista de 1946 no figura el término “populismo”. Por su parte, en el “Diccionario filosófico abreviado” (1959) se define al mismo como ideología en los siguientes términos: “Ideología pequeño-burguesa, idealista, que hizo su aparición en Rusia durante las décadas del sesenta y del setenta del siglo pasado”. Lenin dio la siguiente definición del populismo: “Representa los

intereses de los productores desde el punto de vista del pequeño productor, del pequeño burgués” (Lenin, Obras, Ed. rusa).

La ideología populista extrae sus orígenes de las condiciones de la vida material de la sociedad, de la preponderancia numérica de la clase de los pequeños productores en la Rusia capitalista posterior a la reforma. El populismo es fundamentalmente hostil al marxismo. Idealistas en filosofía, los populistas unían los elementos más heteróclitos: positivismo, anarquismo, neo-kantismo,. Eran adeptos a lo que se llamaba el método subjetivo en sociología, ignoraban las condiciones de la vida material de la sociedad, negaban las leyes objetivas del desarrollo social, oponían al “individuo de espíritu crítico” al pueblo, representaban a las masas populares como una fuerza “inerte” de la historia, incapaz de actuar por sí misma, &c. , no comprendían el papel histórico del proletariado, veían en éste una “desgracia histórica”.... (Diccionario filosófico abreviado · 1959: pp. 413-414).

Por otra parte, el “Diccionario filosófico” (1965) define a la ideología del populismo de la siguiente manera: “Ideología de la democracia campesina pequeñoburguesa rusa”. Los rasgos específicos del populismo como variedad de la ideología democrática son: 1) quimeras socialistas, esperanzas de eludir la vía del capitalismo, creer que se podría evitar; 2) propugnar un cambio radical de las relaciones agrarias.siendo que la raíz social de la ideología populista en Rusia

se hallaba en la lucha del campesinado para acabar con los latifundios feudales y redistribuir por completo la tierra de los grandes propietarios.

Los fundadores de la ideología populista en Rusia fueron Herzen y Chernishevski, quienes resultaron los primeros en plantear la cuestión acerca de la posibilidad de que la comunidad campesina pasara directamente a la forma superior, comunista. En la década de 1870 cobra impulso el denominado “populismo de acción”, que aspiraba a dar vida real al programa político del populismo, a despertar al campesinado y alzarlo para llevar a cabo la revolución socialista.

Entre los ideólogos más destacados del populismo figuran Bakunin, Lavrov y Piotr Nikitin Tkachov. El populismo de la década indicada ut supra, que por su contenido político-social era la ideología del democratismo revolucionario combativo, en el aspecto teórico dio un paso atrás en comparación con Chernishevski (Diccionario filosófico, 1965: p.368).

Finalmente, en el “Diccionario de Filosofía” (1984) se lo concibe como un “sistema de concepciones de la democracia pequeño-burguesa campesina en Rusia”.

Un rasgo específico del populismo como ideología es el “entrelazamiento de la democracia agraria con el socialismo utópico campesino y la esperanza de soslayar el capitalismo”. Siendo por su

contenido socio-político la ideología de la democracia revolucionaria militante, el populismo dio un paso atrás en el sentido teórico en comparación con Chernishevski... En el ámbito de la filosofía, los teóricos del populismo de los años 70 predicaban el positivismo, rechazando al materialismo filosófico y su gnoseología como “sintetización metafísica” que rebasa el marco de la ciencia (Diccionario de filosofía, 1984: p. 341-342).

Diccionarios y el populismo como ideología

“No sé si alguien puede buscar en un diccionario la definición de populismo”... “Alguien que etiqueta nosotros contra ellos o usa retórica sobre cómo vamos a cuidarnos nosotros respecto a ellos no es la definición de populismo”. Barack Obama.

Según Pierre-André Taguieff fue recién a partir de fines de la década del ochenta del siglo pasado que las enciclopedias y diccionarios comenzaron a mostrar huellas de los nuevos usos del término “populismo” (Taguieff: pág. 33). En este sentido mencionamos que el “Grand Dictionnaire Encyclopédique Larousse”, en su edición de 1984, caracterizaba políticamente al populismo como la “ideología política de ciertos movimientos de liberación nacional que procuran liberar al pueblo sin tener que recurrir a la lucha de clases” (Larousse, 1984: pág. 840).

En general la mayoría de los diccionarios definen al populismo como un discurso, estilo político o simplemente como un movimiento. Sólo cuatro diccionarios definen al populismo como una ideología, a saber: el “Grand Dictionnaire Encyclopédique Larousse”, el Diccionario Enciclopédico “Gil Vox”, el “Dictionary Cambrigde” y el “Lexicom”.

En primer lugar, el “Grand Dictionnaire Encyclopedique Larousse” caracteriza políticamente al populismo como la “ideología política de ciertos movimientos de liberación nacional que procuran liberar al pueblo sin tener en cuenta que recurrir a la lucha de clases” (Grand Dictionnaire Encyclopedique Larousse, Paris, 1984, p.840). Esta postura se encuadra dentro del concepto de los Populismos clásicos de América Latina (primera generación o primera ola populista) entendiendo que el populismo es una ideología y un movimiento.

En segundo lugar, mencionamos que el “Diccionario Enciclopédico”, dirigido por Jaume Colas-Gil-Vox, Bibliograf, (1995), nos dice que “el Populismo es una ideología que preconizando su amor al “Pueblo”, pretende resolver sus problemas sin contar con la participación democrática” (Diccionario Enciclopédico, dirigido por Jaume Colas-Gil-Vox, Bibliograf, 1995). Como se observa esta entrada retiene una característica esencial del populismo: el énfasis en el conjunto, en la unidad del pueblo como valor último.

En tercer lugar, en el “Dictionary Cambridge” nos encontramos con la siguiente definición: “Populism: political ideas and activities that are intended to get the support of ordinary people by giving them what they want. Populism: Their ideas are simple populism tax cuts and higher”. También, “Populist: representing or relating to the ideas and opinions of ordinary people populist” (dictionary.cambridge.org/es/).

Por último, para el “Lexicom” el “populismo es un término político usado para designar a la corriente ideológica que sostiene la reivindicación del rol del Estado como defensor de los intereses de la generalidad de una población a través del estatismo, el intervencionismo y la seguridad social con el fin de lograr la justicia social y el Estado de bienestar”. (lexicoon.org/es/populismo). Como surge de lo transcrito la definición de Lexicom toma como eje privilegiado el rol del Estado. Esta postura es adoptada por el politólogo español Manuel Alcántara Sáez, quien sostiene como criterio para diferenciar el populismo de izquierda y de derecha.

En otro orden, no podemos dejar de mencionar que para el “Tesoro de la lengua Francesa” los populismos se caracterizan por ser movimientos y doctrinas. En este sentido el “Trésor de la langue Francaife” define al populismo de la siguiente manera: “Todos los movimientos y doctrinas que hacen un llamamiento excluyente o clase preferencia al pueblo como una masa indiscriminada” (Trésor de la langue Francaife, Paris, cnrs/ Gallimard 1988, p.780) También,

hacemos mención que el "Diccionario de Política" de José Pedro Galvão de Sousa (Queiroz Editor, Sao Paulo, 1998) establece que la categoría populismo es la "designación que se da a la política puesta en práctica en sentido demagógico especialmente por presidentes y líderes políticos de Sudamérica, los cuales con un aura carismática se presentan como defensores del pueblo. Cumple destacar como ejemplo típico Perón en la Argentina, vinculando a los intereses populares reivindicaciones nacionalistas (p.427). Como crítica a esta definición de este diccionario el Filósofo argentino Alberto Buela afirma que definir el populismo a través de la demagogia es, no sólo un error de método, sino una posición política vinculada al universo liberal-socialista clásico" (Sobre el popularismo o populismo por Antonio Moreno Ruiz -mayo 4, 2021./espanolesdecuba.info).

El populismo trans-ideológico

En el campo de la lingüística el prefijo "trans" es un afixo que se añade al comienzo de una palabra para formar una palabra derivada. En el caso que nos ocupa el prefijo "trans" (del latín: trans) es el componente de palabra procedente que significa "más allá de" o "en la parte opuesta de"... (Gran Diccionario de la Lengua Española 2016 y Larousse Editorial 2009).

En el campo de los estudios políticos fue el filósofo y sociólogo francés Jean Baudrillard (1929–2007) quien incorporó al lenguaje politológico la categoría "transpolítica". Para este autor la era de la

transpolítica es la de la anomalía (“lo que escapa a la jurisdicción de la norma y carece de incidencia crítica en el sistema; aberración sin consecuencia, contemporánea al evento sin consecuencia”).

Entre las numerosas definiciones de esta nueva categoría política elaborada por Baudrillard hemos seleccionado la siguiente: "la transparencia y la obscenidad de todas las estructuras de un universo desestructurado", o también, "la transparencia y la obscenidad del cambio en un universo deshistorizado". En el caso que nos ocupa, designamos como “populismo trans-ideológico” a todo fenómeno populista que trasciende o que está más allá de la derecha o de la izquierda. En otras palabras, “es el populismo que supone trascender la distinción tradicional de derecha-izquierda y que se aplica a partidos o movimientos políticos radicales, sean ellos nacionalistas y xenófobos o de extrema izquierda opuestos al neoliberalismo” (Tarragoni, 2018). Entre los primeros ubicamos al “Frente Nacional” (Front National, FN) en Francia, al Partido de la Libertad de Austria (Freiheitliche Partei Österreichs, FPÖ), en Austria, al Bloque Flamenco (Vlams Blok, VB) en Bélgica, o al “Partido del Té” (Tea Party Movement), en los EEUU. En cambio, entre los segundos, situamos a “Podemos” en España, a “Syriza” (ΣΥ.ΡΙΖ.Α, Sýriza, AFI), en Grecia, y al “Frente de izquierda” (Front de Gauche FG) en Francia. En América, en la actualidad encontramos al “Socialismo Bolivariano” (Socialismo del siglo XXI, Socialismo comunero o Chavismo) en Venezuela, al “Socialismo comunitario” (García Linera, 2015) en Bolivia, y al

“Socialismo ciudadano”, durante el gobierno de Correa (2007-2019) en Ecuador. Por último, cabe mencionar que para Federico Tarragoni (Paris Diderot) el populismo trans-ideológico, como toda otra ideología política no puede reducirse a un simple “estilo retórico” de los gobernantes, sean de izquierda o de derecha.

El populismo no es una Ideología: Autores

Introducción

En general dentro del campo de los estudios del populismo, una parte importante de la Academia considera que el populismo no es una ideología. Quienes sostienen esta postura argumentan que el populismo de modo alguno se configura como una ideología vertebrada, estructurada y compacta como lo ha sido y son las ideologías clásicas como el liberalismo, el conservadurismo, el socialismo, el marxismo y el fascismo etc. No cabe duda que a lo largo de su historia ésta ha sido y es uno de los rasgos distintivos que ha caracterizado al populismo.

Desde estas posturas se argumenta que se trata de un discurso (o retórica), de un liderazgo, de un estilo político, de una estrategia política o de un régimen político, pero que de modo alguno configura una ideología. Entre los principales politólogos que se enrolan en esta corriente se destacan: André Taguieff (1996), Edgardo Manero (2001), Guy Hermet (2003), Ernesto Laclau (2005), Enrique Krause (2005), Luke March (2007), Fernando Vallespín (2015y 2019), Ramírez

Gibrán (2015), Myrto Tsakatika (2016) Pablo Esparza (2016), Joseph Salerno (2016), Hebert Gatto (2017) Claudio Fantini (2017), Jorge Vilches (2017) César Ulloa (2017), Fernando Vallespín y Máriam Martínez-Bascuñán Ramírez (2017), Marcos Falcone (2018) Chantal Mouffe (2018), Máriam Martínez-Bascuñán Ramírez (2018) Pierre Rosanvallon (2020), Carlos de la Torre (2020) y Moisés Naím (2022)

"El populismo no es una ideología. Es más bien un modo de identificación. Crea identidades. Crea el pueblo como actor político en antagonismo al orden establecido, a la clase gobernante" (Pablo Esparza ¿Por qué el populismo está en auge en Estados Unidos y Europa? 14 de noviembre de 2016 <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-37953354>)

“Populismo no es una ideología política, es una forma de hacer política, una lógica común, son estrategias de comunicación”.....”El populismo no es en realidad una ideología política, se trata más bien de una lógica de acción política. Más importante que los contenidos doctrinales son aquí las fórmulas o los estilos de los que hace uso, la retórica empleada, y la manera en la que aspira a hacerse con la hegemonía. Por eso puede hablarse de un populismo de izquierdas y otro de derechas. Si los contenidos ideológicos jugaran un papel central esta distinción no sería posible, o lo

sería al precio de perder precisión semántica” (Fernando Vallespín Máriam M.Bascuñán, *Populismos*. Madrid: Alianza Editorial, 2017) (ídem p.55).

“El populismo no es una ideología, sino que “se trata de un manual muy interesante para quien quiera adentrarse en el mundo del populismo” (Jorge Vilches: 2017).

"El populismo no es una ideología”, sino que por el contrario “es un método de construcción de poder”. (El País, Claudio Fantini, *El populismo no es una ideología, es un método de poder*”, (El País, Mundo, Uruguay, 2017 www.elpais.com.uy)

“El populismo no es un programa partidario, una forma de gobierno, un tipo de Estado o una ideología; se presenta como un modo de decir y practicar la política, con aspiraciones a constituirse en un sistema de dominación. Un sistema que careciendo de ideología propia se extiende de derecha a izquierda del espectro, dependiendo del líder y de su definición del pueblo. Sea éste Perón, Hugo Chávez o Donald Trump”. (Hebert Gatto 2017).

El Populismo no es una ideología política, es una lógica de construcción de lo político. Si fuera una ideología no tendría lógica hablar de populismo de izquierdas y de populismo de

derechas. El apellido que le colocas es la ideología: conservador, xenófobo o de izquierdas, pero el populismo en sí no es una ideología. Algunos politólogos hablan de una ideología blanda, pero yo soy partidaria de no considerarlo ni siquiera ideología. (Máriam Martínez-Bascuñán Ramírez Momento post-populista, Inicioblog-fom. 12 jun 2018)

El populismo no debe ser analizado como una ideología, sino como una forma de hacer política; tal entendimiento, por supuesto, no exime al populismo de crítica cuando carga contra la institucionalidad democrática y liberal. (Marcos Falcone 2018 <https://dialogopolitico.org/author/marcos-falcone>).

El populismo es el intento de llegar al poder o el de mantenerlo. Con frecuencia se piensa que el populismo es una ideología, pero no lo es: es una estrategia para ganar apoyos y alcanzar y retener el poder. (Moisés Naím, El populismo no es una ideología, sino una estrategia para alcanzar y retener el poder. Ethic. 7 de febrero 2022. <https://ethic.es/entrevistas>).

Por otra parte, destacamos que dentro esta postura se adoptan diversas modalidades, a saber: en primer lugar, unos nos dicen que el Populismo “no define, ni tiene elementos o contenidos ideológicos determinados sino que es aplicable a diversos marcos ideológicos” (Taguieff:1996) o que el populismo “es un fenómeno político sin ideología característica que puede ser tanto de izquierda como de

derecha, que hace un reclamo a la democracia existente mediante un discurso moral, sostenido por uno varios líderes carismáticos, que construye una identidad-otredad basada en “el pueblo” y “los otros” - con el que se busca desplazar a las élites existentes- y que puede derivar en formas democráticas o antidemocráticas” (Ramírez Gibrán 2015). O también, que se trata de una “etiqueta se aplica tanto a corrientes de derecha como de izquierda”. (Krause, 2005). Asimismo, mencionamos que hay autores que sostienen que “en el populismo hay una ausencia total de ideología” (Torre Ballester: 1999) o de “ausencia de adscripción a las ideologías clásicas” (Ramírez Nárdiz: 2018).

“Antes de proponer una caracterización del populismo es necesario indicar que no hay un común denominador en la academia en cuanto a su definición. Además, este término ha sido vaciado de sentido por el uso indiscriminado de la prensa y en la conversación cotidiana. No obstante, por populismo entiendo una estrategia política que carece de ideología”. (César Ulloa El populismo y sus paradojas. Entre la redención de los excluidos y el control del Estado Nueva Sociedad Entrevista, abril, 2017).

“En el populismo hay ausencia total de ideología”- (Sagrario Torre Ballester, Populismo, En Blas Guerrero. A. de (Dir.) Enciclopedia del Nacionalismo, Madrid Alianza, 1999).

Para otros autores el populismo no está ligado o atado a ninguna ideología. En este sentido, por una parte, para Andrés Malamud el Populismo “es independiente a las ideologías, no quiere decir que no las tenga, sino que puede tener cualquier ideología” (Malamud, Perfil 28 abril 2018); y por otra, Alberto Buela afirma que “el Populismo no está ligado ni sujeto a ninguna ideología, por el contrario “es una forma de construcción política que puede ser demoliberal, autoritario, fascistoide, socialdemócrata o progresista” (Buela, 2016).

El populismo, un estilo político aplicable a diversos marcos ideológicos: André Taguieff

Pierre André Taguieff nos dice que “el populismo es fenómeno personal más que social” y que como “fenómeno político” se presenta en la mayoría de los casos “con aspectos a menudo contradictorios” (Taguieff, p.48). Esta situación hace que “el populismo sea elástico e indeterminado y “que desaliente todo tipo de definición” (Taguieff 1996: p.53), Según este autor el populismo, por una parte, “no encarna un tipo particular de régimen político ni define un contenido ideológico determinado” sino que se trata de “un estilo político aplicable a diversos marcos ideológicos”. (1996: p. 29). En otras palabras, que el populismo no es poseedor de una ideología vertebrada, estructurada, sólida y compacta, sino que es un estilo político que se puede aplicar

tanto a las categorías de izquierda como de derecha, y, en consecuencia, puede ser conservador, liberal o socialista, etc.

Sobre la postura de Pierre André Taguieff, Guy Hermet sostiene que el populismo no es una ideología y tampoco hace suya una que le sea exclusiva, como lo ha notado Pierre André Taguieff, es incluso compatible con cualquier ideología (razón por la cual existe un abismo entre la doctrina de Hugo Chávez en Venezuela, la doctrina de los populistas hinduistas y las ideas de Pim Fortuyn en los Países Bajos). Segunda debilidad: si bien es cierto que los populistas idealizan su pueblo imaginario y se presentan como justicieros y moralistas, en una perspectiva casi maniquea, no son los únicos en este caso. Los demócratas no se quedan atrás en la diabolización del adversario. Condenan, sin examen previo, todo régimen que no sea democrático. Y en la medida en que elevan el mecanismo mayoritario a un valor majestuoso cuando no es más que un artífice técnico, idealizan al pueblo, al punto de plantear que sólo él tiene derecho a equivocarse a través de la irracional decisión de la mayoría (Guy Hermet 2003: p.8).

El populismo es indefinible en términos ideológicos: Enrique Krause

Para el escritor mexicano Enrique Krause el populismo es indefinible en términos ideológicos teniendo en cuenta para ello que esta etiqueta se aplica tanto a corrientes de derecha como de izquierda.

En ese sentido, el autor citado asegura que en Iberoamérica los populismos a lo largo de su desarrollo en el siglo XX y XXI “han adoptado una desconcertante amalgama de posturas ideológicas tanto de Izquierdas como de derechas”; seguidamente afirma que siempre “los extremos se tocan”, y al final de cuentas terminan siendo el resultado de “un mismo fenómeno político cuya caracterización, por tanto, no debe intentarse por la vía de su contenido ideológico, sino de su funcionamiento. A renglón seguido el director de Letras Libres de manera taxativa enumera 10 rasgos específicos: 1) El populismo exalta al líder carismático, 2) El populista no sólo usa y abusa de la palabra: se apodera de ella. La palabra es el vehículo específico de su carisma, 3) El populismo fabrica la verdad, 4) El populista utiliza de modo discrecional los fondos públicos, 5) El populista reparte directamente la riqueza, 6) El populista alienta el odio de clases, 7) El populista moviliza permanentemente a los grupos sociales, 8) El populismo fustiga por sistema al "enemigo exterior", 9) El populismo desprecia el orden legal, 10) El populismo mina, domina y, en último término, doméstica o cancela las instituciones de la democracia liberal (Krauze, 2005).

El populismo no es una ideología, sino que se nutre de otras ideologías: Mirto Tsakatika.

Para la profesora de Políticas en la Universidad de Glasgow, Myrto Tsakatika, fue el politólogo y analista político, profesor de la

Universidad de Edimburgo.¹ Luke March “quien ha trabajado mucho sobre esta cuestión desde 2007”. Según la ex-dirigente de Syriza en Escocia “el populismo no es una ideología, sino que se nutre de otras ideologías como el socialismo o el liberalismo”. En este sentido dice que, por una parte, “el populismo de izquierdas es más igualitario y trata de buscar la inclusión de los grupos minoritarios, así como la expansión del Estado del bienestar. Un ejemplo de esto es Venezuela, pero también es el caso de otros países latinoamericanos con programas sociales que buscan hacer llegar a más gente la educación o la sanidad. Si el populismo de izquierdas es más inclusivo, el de derechas es más excluyente. El objetivo de éste es mantener los privilegios de algunos en contraposición a otros a los cuales excluyen, como pueden ser los inmigrantes, las minorías sexuales o cualquier otro grupo que ellos identifiquen como minoritario; y por otra que “el populismo de derechas entiende las sociedades de una forma más jerarquizada. Así que sí, puede decirse que ambos son populistas, pero en términos de los valores que representan son dos tipos de partidos muy diferentes (“El populismo no es una ideología, sino que se nutre de otras” Agenda Pública, El País. Entrevista de Joan Carles Pamies, 16 de noviembre de 2016, www.agendapublica.elpais.com/noticia).

El populismo “no es una ideología”, no se le puede atribuir un contenido programático específico”: Chantal Mouffe

La filósofa y politóloga belga Chantal Mouffe, enrolada dentro de la corriente del posmarxismo y considerada por la Academia como la representante más importante de la teoría populista contemporánea, en su obra “El Populismo de izquierda”, nos dice “voy a definir lo que entiendo por “populismo de izquierda” y argumentar que, en la presente coyuntura, nos ofrece la estrategia adecuada para recuperar y profundizar los ideales de igualdad y soberanía popular que son constitutivos de la política democrática”. (Mouffe, 2018: p.24 y 25). A continuación, la autora establece su postura con respecto a la relación o vinculación del populismo con la ideología. En primer lugar, Chantal Mouffe afirma que “para disipar posibles confusiones, empezaré por precisar que entiendo yo por “populismo”. Comenzaré por descartar el significado peyorativo que le atribuyeron los medios de comunicación masiva para descalificar a quienes se oponen al statu quo. Continuare el enfoque analítico desarrollado por Ernesto Laclau, que permite tratar la cuestión del populismo de modo más fructífero. En su libro “La razón populista”, Ernesto Laclau define el populismo como estrategia discursiva de construcción de una frontera política que divide a la sociedad en dos campos y convoca a la movilización de “los de abajo” contra “aquellos en el poder” (Mouffe, 2018: ídem); en segundo lugar, Chantal Moffe sentencia que el populismo “no es una ideología”. Además, agrega, “que no se le puede atribuir un contenido programático específico” por fin, ni tampoco constituye un régimen político” (Mouffe, 2018: ídem); en tercer lugar, brinda su concepto

sobre al populismo en los siguientes términos: el populismo “es un modo de hacer política que puede adoptar diversas formas ideológicas en función del momento y del lugar, y que es compatible con una variedad de marcos institucionales”. (Mouffe, 2018: ídem). También, en un reportaje realizado por la Revista Perfil el 26 de noviembre de 2018 afirma que "el populismo no es una ideología, sino que “es una estrategia discursiva de construcción política”, y agrega “una construcción sobre la base de la frontera pueblo-oligarquía” (“El populismo no es una ideología, es una estrategia discursiva”.26.11.18 www.perfil.com)

Por último, Edgardo Manero nos dice que “el populismo no es una ideología. Esto posibilita que se decline a través de manifestaciones variables. En este punto coinciden de Taguieff a Surel, pasando por Laclau”, señala el docente en la École des hautes études en sciences sociales (EHESS) de Paris. “este fenómeno es compatible con todas las ideologías, porque es una dimensión de lo político. Más que la ideología, lo que define al populismo es el mecanismo retórico y su práctica política, el recurso al “Pueblo” como interlocutor y el rechazo de las mediaciones asociadas a las élites como manifestación del antagonismo frente al orden establecido; dicho rechazo no tiene contenido ideológico a priori. La diversidad del fenómeno requiere considerar al populismo como un tipo de movilización social, independiente de las representaciones del mundo. No puede reducirse a la extrema derecha ni a la demagogia. Sería un estilo o una praxis

política que no sugiere ningún contenido “ideológico”, sino que, al contrario, se adapta a diferentes ideologías pudiendo recuperar elementos de disímiles concepciones del mundo. Ese “vacío”, en lugar de ser un defecto, como suele considerarlo, en particular, la crítica marxista, es el factor del cual deriva la efectividad de los movimientos populistas. El peronismo es el caso paradigmático. (Edgardo Manero, Populismo(s), una lectura plural y compleja del concepto infame Universidad de Rosario (Argentina) Versión electrónica: designisfels.net, 2019 pp. 15-45, ISSN impreso 1578-4223. ISSN digital 2462-7259).

Consideraciones finales

Como hemos analizado, el populismo no constituye una ideología gruesa, vertebrada o compacta, como lo son el liberalismo, el Socialismo y el anarquismo en todas sus manifestaciones, el conservadurismo, la socialdemocracia y el nacionalismo. Sin embargo, no existen dudas, por lo que deviene necesario soslayarlo, que en general el populismo es poseedor de componentes, elementos y contenidos ideológicos que forman parte a través de algún tipo de asociación o contigüidad a un conjunto uniforme que permite configurarse como una Ideología débil o delgada, híbrida e invertebrada, sui generis, y sincrética.

Desde nuestra óptica consideramos, tomando como base lo antedicho que el populismo es una Ideología, en virtud de los siguientes fundamentos:

En primer lugar, sostenemos que se trata, pues, de una "ideología débil, delgada, fina o blanda" por su condición poco estructurada y desarrollada. En otras palabras, porque su cuerpo teórico ideológico y sus conceptos son limitados a diferencia de las denominadas ideologías gruesas, fuerte o plenas. En este sentido mencionamos que en general esta ideología delgada trata de incorporar, añadir y sobreponer a otras ideologías gruesas o más fuertes (por ejemplo: el liberalismo, el socialismo, el nacionalismo/nativismo o el neoliberalismo), y que a su vez debe confrontar a sus dos opuestos en el campo de la teoría política: el elitismo y el pluralismo.

En segundo lugar, afirmamos que el populismo es una "ideología híbrida e invertebrada". En este sentido por una parte, decimos que es híbrida a raíz de que es el producto de varias naturalezas que permiten la posibilidad de elegir entre opciones o soluciones diferentes; y por otra, invertebrada porque carece de una estructura o cohesión interna. Es decir, en palabras del común, no tiene esqueleto ni columna vertebral.

En tercer lugar, destacamos el carácter "sui generis de la ideología populista". Como conocemos el término "sui generis" fue creado por la filosofía escolástica para indicar una idea, una entidad o

una realidad que no puede ser incluida en un concepto más amplio, es decir, que resulta algo único en su tipo. Se trata de una expresión adverbial que proviene del latín y significa ‘de su propio género o de su especie’. En el idioma español se utiliza para denotar aquello a lo que es de un género o especie muy singular y excepcional -único, sin igual e inclasificable-. En general, en las disciplinas científicas el término es utilizado para referirse a todo aquello único en su género, que no encaja dentro de los parámetros regulares de las cosas de su especie. Particularmente, en filosofía, “sui generis” es un concepto que hace referencia a aquella idea, entidad o realidad que no puede ser incluida en un concepto más amplio debido a su singularidad y especificidad. En la temática que nos ocupa entendemos al populismo como una “ideología sui generis” por su carácter muy peculiar, que en general no coincide exactamente con lo que designa, sino que es algo singular, excepcional o distinto. En otros términos, es una ideología que nos resulta inclasificable, porque se sitúa por fuera de lo común o porque se sale de lo acostumbrado.

Por último, decimos que se trata de una “ideología sincrética” porque concilia varias doctrinas o distintas ideologías (izquierda derecha, nacionalismo, socialismo, racismo/nativismos etc...) o también, que es el fruto de uniones, combinaciones o fusiones de ideologías que no guardan una coherencia sustancial. En otras palabras, resulta ser la amalgama de dos o más tradiciones que generalmente se entienden como uniones que no guardan una coherencia sustancial

entre sí. También, que se la utiliza en alusión a la cultura o la religión para resaltar su carácter de fusión y asimilación de elementos disímiles.

Bibliografía

Arditi, Benjamín (2004) "Populism as a spectre of democracy: a response to Canovan" *Political Studies*, 52(1): 135-143.

Arditi, Benjamín (2004): "El populismo como espectro de la democracia: una respuesta a Canovan". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 47 (mayo-agosto).

Arditi, Benjamín (2005) "Populism as an internal periphery of democratic politics" en Panizza, Francisco (eds.) *Populism and the Mirror of Democracy*. Londres: Verso.

Arditi, Benjamín (2011) *La política en los bordes del liberalismo*. Barcelona: Gedisa.

Aslanidis, Paris (2016). "Is Populism an Ideology? A Refutation and a New Perspective», *Political Studies*, 64, 1, pp. 88-104.

Aricó, J., (1995): "El populismo ruso", *Estudios*, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, junio/julio, no. 5, pp. 31-51.

Alcántara, Manuel (2008) "La escalada de la izquierda. La ubicación ideológica de presidentes y partidos de izquierda en América Latina" *Nueva Sociedad* 217: 72-85.

Althusser, Louis. (1970). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Buenos Aires. Nueva Visión.

Althusser, Louis. (1985). *La revolución teórica de Marx*. México. Siglo Veintiuno Editores.

Allock, J. B. (1971): "Populism, a brief biography", en *Sociology*, septiembre. p. 385.

Angell, Alan (2005): "Party Systems in Latin America", *The Political Quarterly* 37(3): pp.309-323.

Baron, Samuel H. (1976): *Plejánov: El padre del marxismo ruso*, José Palao (Traductor), Editor: Siglo XXI de España Editores, S.A.; Edición: Stanford University Press (1 de mayo de 1976).

Betz, Hans-George (2002): *Conditions Favouring the Success and Failure of Radical Right-Wing Populist Parties in Contemporary Democracies*, en Yves Mény y Yves Surel (eds.), *Democracies and the Populist Challenge*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, pp. 197-213 (198).

Ariel Buchrucker, Cristian, Carrizo Muñoz, Nidia, y Sánchez, Norma Isabel (2015) "El eterno retorno de los populismos" Buenos Aires, Prometeo libros.

Bueno Romero, Gildardo Antonio (2013): *El populismo como concepto en América Latinam* Insitituo Estudios Políticos, Medellín, Colombia núm. 42, enero-junio, 2013, pp. 112-137.

Braun, H. (2008). *Populismos Latinoamericanos*. En *Historia General de América Latina*. América Latina desde 1930 (Vol. 8, pp. 371- 394). Francia: UNESCO – Editorial Trotta. Camou, A. A. M.;

Chama, M. S.; Tortti, M. C. (2009) *Sociología y política en la*

conformación de un itinerario intelectual: Entrevista a Torcuato S. Di Tella. *Cuestiones de Sociología* (5-6), 263-292. En *Memoria Académica*. Disponible en:http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas).

Canitrot Adolfo (1975): La experiencia populista de redistribución de ingresos *Desarrollo Económico*, Vol. 15, No. 59 (Oct. - Dec., 1975), pp. 331-351.

Canovan, M., (1981): *Populism*, Junction Books, Londres y New York

Canovan, M. (1999): *Trust the People! Populism and the Two Faces of Democracy*, *Political Studies*, vol.47, núm. 1 (1999), pp. 2-16 (3).

Canovan, Margaret (2004); *Populism for political theorist?* *Journal of Political Ideologies* Volume 9, 2- Pages 241-252.

Canovan, M., (2012), “Taking Politics to the People: Populism as the Ideology of Democracy”, en Y. Mény et al., *Democracies and the Populist Challenge*, Palgrave Macmillan, Londres, pp. 25-44.

Casullo, M.A., (2014), ¿En el nombre de pueblo? Por qué estudiar al populismo hoy”, *Postdata*, vol. 19, no. 2, pp. 277-313.

Collier, David, “The Bureaucratic-Authoritarian Model: Synthesis and Priorities for Future Research”, en Collier, D. (ed.), *The New Authoritarianism in Latin America*, Princeton, 1979, Princeton University Press.

Conniff, Michael (1999): “Introduction” in Michael Conniff (ed.), *Populism in Latin America*, Tuscaloosa: University of Alabama Press, p. 1-21;

De la Torre, Carlos (2008), *Populismo, ciudadanía y Estado de*

derecho, en De la Torre, Carlos y Enrique Peruzzotti (eds.). El retorno del pueblo: populismo y nuevas democracias en América Latina. Quito: FLACSO.

De la Torre, Carlos (2013) El populismo latinoamericano, entre la democratización y el autoritarismo” Nueva Sociedad (247): 3-17.

De Ipola de, Emilio (1978-1979) Populismo e ideología A propósito de Ernesto Laclau: "Política e ideología en la teoría marxista", Revista Mexicana de Sociología Vol. 41, No. 3 (Jul. - Sep., 1979), pp. 925-960

De Ipola de, Emilio (1983) Ideología y discurso populista (1ª edición). Folios. 1983. ISBN 978-950-617-001-1.

De Ipola, Emilio. (1987 [1983]). Ideología y discurso populista. México. Plaza y Valdes-Folios.

De Ipola, Emilio y Juan Carlos Portantiero [1981] 1989 “Lo nacional-popular y los populismos realmente existentes”. En Emilio de Ipola, Investigaciones Políticas. Buenos Aires. Nueva Visión

Dictionary.cambridge.org/es/diccionario/inglés-español/populism.

Populist: representing or relating to the ideas and opinions of ordinary people populist”.

Diccionario Enciclopédico, dirigido por Jaume Colas-Gil-Vox, (1995)

Diccionario filosófico (1965:pp.368) www.filosofia.org/enc/ros/po9.htm

Diccionario de filosofía (1984: pp.341 <http://www.filosofia.org/enc/ros/>

Dictionnaire Encyclopedique Larousse, Paris, 1984, p.840).

Diccionario Enciclopédico dirigido por Jaume Colas Vox Bibliograf, 1995.

Di Tella, Torcuato S. (1965): *Populismo y Reforma en América Latina*. Desarrollo Económico Vol 4 N°16. 1965.

Di Tella, Torcuato, (1975) “Populismo y Reformismo”, en Ianni, O. (ed.), *Populismo y Contradicciones de clase en Latinoamérica*, México, Di Tella, Torcuato, “Populismo y Reformismo”, en Ianni, O. (ed.), *Populismo y Contradicciones de clase en Latinoamérica*, ERA, México, 1975.

Di Tella, Torcuato (1977) “Populismo y reformismo”, en Germani, Gino; Ianni, Octavio y Torcuato Di Tella, *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*. México: Era (Serie Popular).

Di Tella, Torcuato S., “Ideologías monolíticas en sistemas políticos pluripartidistas”, en T. Di Tella, G. Germani, y J. Graciarena (eds.) Argentina.

Di Tella, Torcuato (1997) “Populism into the twenty-first century” *Government and Opposition*, 32 (2): 187-200.

Díaz Polanco, Héctor (1978). *Indigenismo, populismo y marxismo*. Nueva Antropología, México, Vol.III, 9 de octubre de 1978, pp-7-32.

Drake, Paul, “Conclusion: Requiem for Populism?”, en Conniff, M.L. (ed.), *Latin American Populism in Comparative Perspective*.

Albuquerque (1982), University of New Mexico Press.

Drozd Osvaldo (2015); *Lenin y la herencia populista*, Conjeturas, borradores y notas, <https://conjeturando.blogspot.com/2015/11/lenin-y-la-herencia->

Fieschi, Catherine (2004): “Introducción” al número especial sobre

- populismo', *Journal of Political Ideologies*, 9 (2004), pp. 235-240.
- Freeden, Michael (1996); *Ideologies and Political Theories: A Conceptual Approach*. Oxford: Clarendon Press.
- Freeden, Michael (1998): *Is Nationalism a Distinct Ideology?*, *Political Studies*, vol. 46, núm. 4 pp. 748-765 (750).
- Freeden, Michael (2013): *Ideología: Una Brevísima Introducción*. Ediciones Universidad Cantabria.
- Freeden, Michael (2017): *After the Brexit referendum: revisiting populism as an ideology* *Journal of Political Ideologies* Volume 22, 2017 - Issue 1 Pages 1-11 | Published online: 08 Dec 2016
- Frei, Raimundo y Rovira Kaltwasser, Cristobal (2008): *El populismo como experimento político: historia y teoría política de una ambivalencia*. *Revista de Sociología*, Núm. 22, Sección II - Teoría Política, Chile, págs.117-129.
- Freidenberg, Flavia (2007) *La tentación populista: una vía al poder en América Latina*. Madrid: Síntesis.
- Freidenberg, Flavia (2008) “El Flautista de Hammelin: liderazgo y populismo en la democracia ecuatoriana”.
- De la Torre, Carlos y Enrique Peruzzotti (eds.) *El retorno del pueblo: populismo y nuevas democracias en América Latina*. Ecuador: FLACSO Sede Ecuador.
- Finchelstein, Federico (2018): *Qué es el populismo en la historia?* Nexos ([//www.nexos.com.mx/](http://www.nexos.com.mx/)).
- Germani, Gino (1962,1971) *Política y sociedad en una época de*

transición: de la sociedad tradicional a la sociedad de masas. Buenos Aires: Paidós.

Germani, Gino (1973): *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*, México, Era; 1973. "El surgimiento del peronismo, el rol de los obreros y los migrantes internos". *Revista Desarrollo Económico* N° 74. Buenos Aires.

Germani, Gino (2003): *Autoritarismo, fascismo y populismo nacional*, Temas/Instituto Torcuato di Tella, Buenos Aires.

Germani, Gino, Torcuato S. di Tella y Octavio Ianni, (1973): *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*, México, Era; (1973) *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*, México, Era; *Grand Diccionario filosófico abreviado*. (www.filosofia.1959: pp.413-414).

Gratius, Susanne (2007) *La "tercera ola populista" de América Latina*. Documento de trabajo. FRIDE, 45. Fundación para las Relaciones Hawkins, Hermet, Guy, Laeza Soledad y Prud'home Jean-François (comps.) (2001): *Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos*, México DF: El Colegio de México, 2001.

El Populismo como concepto *Revista de Ciencia Política*, vol. XXIII, núm. 1, 2003, pp. 5-18 Pontificia Universidad Católica de Chile, (<https://www.redalyc.org/pdf/324/32423101.pdf>)

Hofstadter, Richard (1962) "The age of reform" Editorial Vintage; unknown edición (12 Febrero 1960).

Ianni, Octavio, "Populismo y Contradicciones de Clase" (1973), en

Ianni, O. (ed.), *Populismo y Contradicciones de Clase en Latinoamérica*, México, Ianni, Octavio, *La Formación del Estado Populista en América Latina*, México, 1975.

Ianni, Octavio (comp.) (1977). *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*. México. Era/21.

Iglesias, Pablo Iglesias (2015): Entrevista en *El Mundo*, (17 de mayo de 2015).

Ionescu, Ghita y Gellner, Ernest (Edits) (1969): *Populism: Its Meaning and National Characteristics*. Edited by Ionescu Ghita and Gellner Ernest. New York: Macmillan.

Ionescu, Ghita y Gellner, Ernest (Edits) (1970): *Populismo, sus significados y características nacionales*, México, Amorrortu

Kajsiu, Blendi (2017); *Una teoría socio-morfológica del populismo: el caso del uribismo, 2002-2010*, *Análisis político* n° 90, Bogotá, mayo-agosto, 2017: págs. 209-225

Kenneth Roberts (1999), “El neoliberalismo y la transformación del populismo en América Latina. El caso peruano”, en *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la Cenicienta*. (comps).

María Moira Mackinnon y Mario Alberto Petrone, Buenos Aires, Eudeba, pag.381 Rouquié, A. (ed.), *Argentina Hoy*, Buenos Aires, 1982, Siglo XXI.

Kenneth, Roberts (1998) “El neoliberalismo y la transformación del populismo en América Latina: el caso peruano”, en *María Moira*

- MacKinnon y Mario Alberto Petrone (Comps.), *Populismo y Neopopulismo en América Latina: el problema de la cenicienta*, Editorial Universitaria de Buenos Aires,
- Kennet, Roberts (2008); *El resurgimiento del populismo latinoamericano*. En *El retorno del pueblo Populismo y nuevas democracias en América Latina*”, Carlos de la Torre y Enrique Peruzzotti, editores FLACSO, Sede Ecuador, p. 55 y ss.
- Kimura, Kan (2009) “A populist with obsolete ideas: The failure of Roh Moo-Hyun” en Mizuno, Kazuke y Pasuk Phongpaichit (eds.), *Populism in Asia*. Singapur: Cross-Currents. Koselleck, R., 1993, *Futuro pasado*, trad. N. Smilg, Paidós, Barcelona
- Krauze Enrique (2005): *Decálogo del populismo iberoamericano* El País, Opinión, España, 14 de Octubre de 2005
- Krauze, Enrique (2012) “En torno al populismo” *Letras Libres* (160): 14-16.
- Laclau, Ernesto, (1977): *Politics and Ideology in Marxist Theory*, Londres,
- Laclau, Ernesto, (1978). “Hacia una teoría del populismo”.
- Laclau, *Política e ideología en la teoría marxista*. Capitalismo, fascismo, populismo. Madrid. Siglo Veintiuno.
- Laclau, Ernesto (1980) *Política e ideología en la teoría marxista: capitalismo, fascismo y populismo*. México: Siglo XXI.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe (1987) *Hegemonía y estrategia socialista*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe. (1987): *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid. Siglo Veintiuno Editores.
- Laclau, Ernesto, (1988): “Populismo y Transformación del Imaginario Político en América Latina”, *Cuadernos de la Realidad Nacional*, N° 3, Quito, CIRE.
- Laclau, Ernesto. (1993): *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- Laclau, Ernesto. (1994 a): “Poder y representación”. En *Revista Sociedad* N° 4. Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales (UBA).
- Laclau, Ernesto (comp) (1994): *The Making of Political Identities*. London. Verso.
- Laclau, Ernesto. (1996): *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires. Ariel.
- Laclau, Ernesto. (1997): “Deconstrucción, Pragmatismo y Hegemonía”. *Revista Agora* N° 6, Buenos Aires.
- Laclau, Ernesto (2012) *La razón populista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lechner, Norbert (1984): “Cultura política y democratización”, *David y Goliath*, Año XIV, N° 46.
- Legrás, Horacio (2010): “Hacia una historia del populismo” en Claudia Soria, Paola Cortés Rocca y Edgardo Dieleke (coords.), *Políticas del sentimiento: el peronismo y la construcción de la Argentina moderna*, Buenos Aires: Prometeo/Caras y Caretas, p. 161-180.

Lenin, Vladimir Ilich (1898): “¿A qué herencia renunciamos?”, en Obras escogidas, tomo I, Editorial Progreso, Moscú (s. f), pág. 95, Lenin, Loc. Cit., págs. 92-93.

Mackinnon, María Moira y Petrone, Mario Alberto, (1999): Los complejos de la Cenicienta, en Alberto Petrone (comps.), Populismo y neopopulismo en América Latina: el problema de la Cenicienta, Buenos Aires: Eudeba.

Maldonado, Manuel Arias (2016): Para comprender el populismo (I), Red de Libros, Torre Marfil (www.revistadelibros.com/articul)

Mac Rae, Donald (1969): El populismo como ideología Mac Rae, Donald: «El populismo como ideología» en Ionescu, Ghita y Ernest Gellner (comps.): Populismo. Sus significados y características nacionales, Amorrortu, Buenos Aires,

Moffit, Benjamín (2015) “Contemporary populism and ‘The People’ in the Asia-Pacific: Thaksin Shinawatra and Pauline Hanson” en De la Torre, Carlos (ed.) The Promise and Perils of Populism: Global Perspectives. Kentucky: University Press of Kentucky.

Moffitt, B., (2016): The Global Rise of Populism. Performance, Political Style, and Representation, Stanford University Press, Stanford.

Mouffe, C. (2014): Agonística. Pensar el mundo políticamente, trad. S. Laclau, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires. Mouffe, C. e I.

Errejón, (2015); Construir el pueblo. Hegemonía y radicalización de la democracia, Icaria, Madrid.

Mudde, Cas y Cristóbal Rovira Kaltwasser (2012) Populism in Europe

and the Americas: Threat or Corrective for Democracy? Cambridge: Cambridge University Press.

Mudde, Cas y Cristóbal Rovira Kaltwasser (2013) “Exclusionary vs. inclusionary populism: Comparing contemporary Europe and Latin America” *Government and Opposition*, 48, (2): 147-174.

Mudde, Cas (2019); *Populismo: una breve introducción* Alianza Editorial, Colección: El libro de bolsillo Ciencias sociales, Cas Mudde, op. cit.; Cristóbal Rovira Kaltwasser, *The Ambivalence of Populism. Threat and Corrective for Democracy*, *Democratization*, vol. 19, núm. 2 (2012), pp. 184-208.

Müller, J.-W., (2016) *What is Populism?*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia.

Mudde, Cas (2004): *The Populist Zeigts*, en *Government and Opposition*. Vo.39, N° 4, pp. 542-563.

Nicos (1978). “Ideology and Class Politics: A critique of Ernesto Laclau”. *New Left Review* n° 112. Noviembre-diciembre. Londres.

Noh, Hwanhee; Song, Jungmin y Won-Taek Kang, “Generations effects remain salient? An analysis of the South Korean presidential elections between 1997 and 2012” *Korean Journal of Party Studies*, 12(1): 113-140.

Ockey, James (2007) “Thailand in 2006: Retreat to military rule” *Asian Survey*, 47(1): 133-140.

O’Donnell, Guillermo (1994). «Delegative Democracy», *Journal of Democracy*, 5, 1, pp. 55-69.

- Ortí, Alfonso (1988): Para analizar el populismo: Movimiento, Ideología y discurso populistas. (El caso de Joaquín Costa: populismo agrario y populismo españolista imaginario) *Historia Social* No. 2 (Autumn, 1988), pp. 75-98
- Panizza, Francisco (ed.) (2005) *Populism and the Mirror of Democracy*: Londres: Verso.
- Pappas, Takis S. y Hanspeter Kriesi. (2015): “Populism and Crisis: A Fuzzy Relationship.” En *European Populism in the Shadow of the Great Recession* editado por H. Kriesi y T. S. Pappas. Colchester: ECPR Pres
- Paramio, Ludolfo (2006) “La izquierda y el populismo” en Herrero, Pedro (eds.) *La “izquierda” en América Latina*. Madrid: Pablo Iglesias, pp. 21-46.
- Peruzzotti, Enrique (2008). «Populismo y representación democrática», en De la Torre, Carlos y Enrique Pappas, Takis S. y Hanspeter Kriesi (2015); *Populism and Crisis: A Fuzzy Relationship.*» En *European Populism in the Shadow of the Great Recession* editado por H. Kriesi y T. S. Pappas. Colchester: ECPR Press.
- Patiño Aristizábal, Luis Guillermo (2013): “Populismo en América Latina: ¿Un discurso de izquierda o de derecha? (Etiquetas: 2013, Colombia, Teoría Política, Universidad Pontificia Bolivariana UPB) Peruzzotti (eds.). *El retorno del pueblo: populismo y nuevas democracias en América Latina*. Quito: FLACSO.
- Patiño Aristizábal, Luis Guillermo (2013): *Populismo en América*

Latina: ¿Un discurso de izquierda o de derecha? Etiquetas, Colombia, Teoría Política, Universidad Pontificia Bolivariana UPB.

Peruzotti, Ernesto (2013) “Populism in democratic times: populism, representative democracy, and the debate on democratic deepening” en De La Torre, Carlos y Cinthia Arnson (eds.) Latin American Populism in the Twenty First Century. Washington: Woodrow Wilson: Johns Hopkins University Press.

Postel, Charles (2007) The Populist Vision, Oxford, Oxford University Press.

Rioux, Jean Pierre (2006) "Le peuple a l' inconditionnel" (Les Populismes, París, Perrin.

Savarino, Franco (2006): Populismo: perspectivas europeas y latinoamericanas Espiral Universidad de Guadalajara, vol, XXII, núm. 37, pp.77-94.

Salerno, Joseph (2016): el populismo no es una ideología. Instituto Mises 28 de octubre 2016 (www.miseshispano.org).

Salmorán Villar, María de Guadalupe (2017): Populismo: una ideología antidemocrática, Teoría Política, p. 127-154

<https://journals.openedition.org/tp/533>

Salmorán Villar, María de Guadalupe (2021): El potencial antidemocrático del populismo - Animal Político 20/03/2021

<https://www.animalpolitico.com>

Saposs, David Joseph (1935): “The role of the middle class in social development : fascism, populism, communism, socialism”, New York :

Columbia University, p. 393-424.

Schmitt, Carl (1991), *El concepto de lo político*. Madrid. Alianza Editorial.

Schütz, Alfred. (1993). *La construcción significativa del mundo social*. Barcelona. Paidós.

Shils, Edward. (1956). *The Torment of Secrecy: the Background and Consequences of American Security Policies*. Londres.

Stanley, Ben (2008) «The Thin Ideology of Populism», *Journal of Political Ideologies*, vol. 13, núm. 1 (2008), pp. 95-110)

Stewart, Angus (1970): *Las raíces sociales*, Ionescu, Ghita y Gellner. Ernest (Edits) (1970): *Populismo, sus significados y características nacionales*, México, Amorrortu.

Sidicaro, Ricardo. (1990). “Identidades Políticas y adversarios sociales”. *Revista Relatos de Hechos e Ideas* N° 1. Buenos Aires.

Shils, Edward (1956, 1996): *The Forment of secrecy The Background and Consequences of American Security Policies: Background and Consequences of American Security Policies* New York .

Stanley, Ben (2008). «The thin ideology of populism», *Journal of Political Ideologies*, 13, 1, pp. 95-110.

Taggart, P., (2000): *Populism*, Open University Press, Buckingham.

Taggart, Paul (2004): *Populism and representative politics in contemporary Europe*, *Journal of Political Ideologies*, Volume 9, - Issue 3 Pages 269-288 | published online: 06

Taguieff, Pierre-André. (1996). “Las ciencias políticas frente al

populismo: de un espejismo conceptual a un problema real”. En VV.AA. Populismo posmoderno. Bernal. Universidad Nacional de Quilmes.

Tilly, Charles, *From Mobilization to Revolution*, Londres, 1978, Addison Wesley.

Tilly, Charles (1988): *Collective Violence in European Perspective*”, The Working Paper Series, N° 56, New York, The New School for Social research.

Touraine, Alain (2007): *Linker Populismus in Latinoamerika*, Gessellschaft Frankfurt Hefte.

Touraine, Alain (1989) *América Latina, Política y Sociedad*, Madrid, Espasa Calpe. Trésor de la langue Francaife, Paris, cnrs/ Gallimard 1988, p.780 Torchbooks.

Tsakatika, Myrto (2016) *El populismo no es una ideología sino que se nutre de otras ideologías*, El País, Agenda pública, (<http://agendapublica.elpais.com/>)

Ulloa, César (2017) *El populismo a escena: ¿por qué emerge en unos países y en otros no?* Ecuador: FLACSO Ecuador.

Urbinati, N. (2015), “El fenómeno populista”, *Desarrollo Económico*, vol. 55, Venezuela (1999) *Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*. República Bolivariana de Venezuela. Publicada en la Gaceta Oficial, 30 de diciembre.

Vilas, Carlos (1988). “El populismo latinoamericano: un enfoque estructural”. *Desarrollo Económico*, Vol. 28 n° 111. Buenos Aires.

Octubre-diciembre.

Vilas, Carlos M. (1994): *La democratización fundamental. El populismo en América Latina*, 1994, México.

Conaculta Viguera, A., (1993): “‘Populismo’ y ‘neopopulismo’ en América Latina”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 3, no. 93, pp. 49-66.

Villacañas, J.L., (2015): *Populismo*, La Huerta Grande, Madrid,

Waisman, Carlos. (1987). *Reversal of Development in Argentina: Postwar Counterrevolutionary Policies and their Structural Consequences*. Princeton. Princeton University Press.

Weber, Max. (1982). “La política como vocación”. En M. Weber, *Escritos Políticos Tomo II*. México. Folios.

Weyland, Kurt. (1999). “Clarifyng a Contested: ‘Populism’ in Latin American Studies. Paper for panel on “Concepts and Causation” 95th Annual Meeting, American Political Science Association. Atlanta, September 2-5, 1999.

Weyland, Kurt (2004) “Clarificando un concepto. El populismo en el estudio de la política latinoamericana” en Weyland, Kurt; De la Torre, Carlos; Aboy, Carles y Hernán Ibarra. *Releer los populismos*. Quito: Serie Diálogos, pp. 9-50.

Willes, Peter. (1969). “A Syndrome, not a Doctrine: Some Elementary Theses on Populism”. En, G.Ionescu, y E. Gellner [eds.], *Populism. Its Meaning and National Characteristics*, Londres, Weidenfeld & Nicholson.

Woldenberg, José (2015) *La democracia como problema (un ensayo)*. México: El Colegio de México.

Wolin, Sheldon (1994). «Norm and Form: The Constitutionalizing of Democracy», en Euben, Peter, John Wallach y Josiah Ober (Eds.). *Athenian Political Thought and the Reconstruction of American Democracy*. Ithaca: Cornell University Press, pp. 29-58.

Worsley, Peter (1970). “El concepto de populismo”, en Ionescu, Ghita Gellner, Ernest (Edits) (1970): *Populismo, sus significados y características nacionales*, México, Amorrortu.

Zamorano, Eduardo (2005): *Peronistas Revolucionarios. Un análisis político del apogeo y crisis de la organización montoneros*. Buenos Aires, Distal.

Zamorano, Eduardo (2014): *Neopopulismo en la Argentina. El modelo político kitchnerista*, Editorial Dunken.

Zanatta, Loris (2014): *El populismo*” Editorial, Katz.

Zizek, Slavoj (1992). *El sublime objeto de la ideología*. México. Siglo Veintiuno Editores.

Zizek, Slavoj (2019); *Contra la tentación populista*. Godot, Trad.: C. De Nápoli, Ediciones Godot.